

# JUVENTUD



AÑO II :: Núm. 8  
Noviembre y Diciembre  
1919

Imp. «MODERNA»  
Ofic. Central: Morandé 320  
Teléfono Inglés 1711  
Talleres: Avenida Viel 1999  
Teléf. Inglés 223 Parque

EDITADA POR LA  
FEDERACION DE ESTUDIANTES  
DE CHILE

## SUMARIO

*Portada de Oscar Millan.*

*Dibujos de Laureano Guevara y Romeo Ponce.*

*Pintura y Escultura. Reproducciones de Laureano Guevara, Carlos Alegría, Arango y David Soto.*

*Prosa de David Soto, J. del C. Gutierrez, Manuel Rojas, Jorge Neut Latour, Adela R. de Rivadeneira, R. Meza Fuentes, Rudecindo Ortega M., Romain Rolland, Fernando G. Oldini, Esopo, Luciano Mogard, Federico Gana, Waldo Vila Silva, Jean Servien, Luis D. Cruz Ocampo y Pascual Venturino.*

*Versos de Jorge González Bastías, Federico A. Gutierrez, Marcelle Auclair, María Villagrán, Julio Vicuña Cifuentes, Francisco Contreras y Angel Cruchaga S. M.*

---

### En el próximo número

*Santin C. Rossi.—Discurso pronunciado en la Recepción Académica de la Universidad de Montevideo en honor de los Drs. Oscar Fontecilla y León Velazco Blanco.*

*Dr. Oscar Fontecilla.—Fragmentos de la Conferencia sobre La Fé Democrática.*

*Armando Carrillo Ruedas.—Polvo Dorado. A un Grillo.*

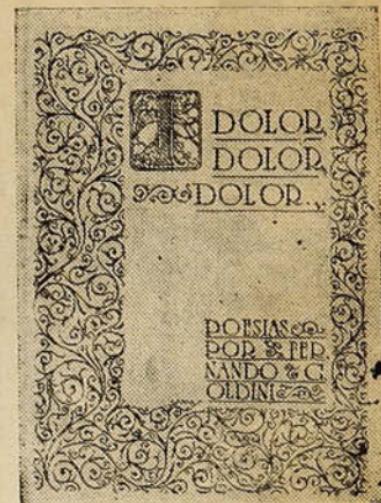
*Guillermo Bianchi (Shanty).—El Pecado de Juventud (Acto III. Escena I).*

*Armando Blin.—De los Poemas Cristianos. De los Salmos Amorosos.*

*Dr. Maurice Boigey.—Educación Física.*

*Rafael Coronel.—Poetas Jóvenes del Ecuador.*

# NOVEDADES LITERARIAS



De venta en todas las librerías de Chile

# THE CHILIAN STORES Gath & Chaves Ltd.

SOCIEDAD ANONIMA INGLESA



Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hombres, Señoras, Señoritas, Niños, Niñas y Bebés.

En sus confortables y lujosos Departamentos de **Confeciones y Modas para Señoras y Señoritas**, se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por el experto personal de sus casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina en **Sombreros, Camisería, Sastrería**, etc.

Hay además 32 Secciones diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en **Artículos de Tocador, Perfumería, Bazar y Objetos de Arte, Tejidos y Sederías, Garnitures, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesa, Menaje, Mueblería, Valijería, Juguetería, Comestibles, Licores, etc.**

En su Departamento especial de artículos Sportivos hay equipos completos para Boy Scouts y Ghirl-Scouts.

## CASA DE VENTAS

**SANTIAGO-Estado esquina Huérfanos**

**Sede en Londres:** 8, Crosby Square

## CASA DE COMPRAS

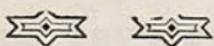
**LONDRES,** Moorgate Hall, 73-93 Finsbury Paement

**PARIS,** 20-22 Rue Richer (IXme).

**NEW-YORK,** 347, Madison Avenue.

**JAPON,** Yokohama.

# HUTH & Co.



Abarrotes ~ Ferretería

Mercería

Fierro en general

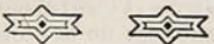
Géneros

Artículos Eléctricos

---

Huérfanos 1189

esq. Morandé



## GARAGE "SANTIAGO"

EJERCITO 724

— BANCO —  
**Anglo Sud - Americano**

LIMITADO

Capital y Reservas superiores a  
£ 8.000.000

Oficina principal en

**LONDRES** (Old Broad Street)

SUCURSALES:

*En Chile:* Valparaíso, Santiago Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Coquimbo, Chillán, Concepción, Talcahuano, Punta Arenas.

*En Argentina:* Bahía Blanca, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Mendoza, Río Gallegos, Rosario de Santa Fé, San Julián, San Rafael, Santa Cruz, Trelew.

*En México:* Ciudad México.

*En Perú:* Lima.

*En Uruguay:* Montevideo.

*En Estados Unidos:* Nueva York (Agencia).

*En Francia:* París.

*En España:* Barcelona, Madrid, Bilbao, Vigo, Sevilla, Valencia.

**Oficina en Santiago: HUÉRFANOS 858**

El Banco efectúa Giros Telegráficos y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

**S. H. SALMÓN,** Gerente interino.

APROVECHE NUESTRA OFERTA

DESDE

\$ 14.50

SOMBREROS DE PAJA

Modelos nuevos

Camisas blancas  
para Caballeros

\$ 7.90

Ofrecemos muchas otras  
clases a precios de ver-  
dadera ocasión.

CASA MUZARD

# La Silueta

Calle Huérfanos 870

Frente a Gath & Chaves

## ASTRERÍA

Preferida por el Mundo elegante

Selecto surtido de telas inglesas  
:- de fantasía, recién recibido :-

Guido Zautzik.

## Relojería y Joyería

Suc. A. GODART y Co.

AHUMADA 259—CASILLA 1641



### RELOJES

de las más afamadas marcas

Joyas con brillantes

Objetos para regalos

# Sastrería E. LOPEZ

**Telas Inglesas y Francesas**

Trabajos de Lujo.—Corte Inglés.—Corte  
Especial para Calottes

**CORTADOR TITULADO EN LONDRES**

## Santiago de Chile.-Moneda 917

Esta casa hace rebaja a los Estudiantes.—

Mande Ud. a hacer su ropa en la Sastrería López y tendrá un traje capaz de satisfacer a todas las exigencias del buen gusto y de la Moda

# Librería Tesche

**CASA FUNDADA EN 1880**

## PASAJE MATTE 18, 19 y 20

Direc. Telegráfica: **TESCHE-Teléf. Inglés 1644-Casilla 770**  
**SANTIAGO**

Importación Directa de artículos de Escritorio, Colegios  
Dibujantes, Ingenieros y Pintores

Encuadernación, Imprenta y Litografía

Fábrica de Timbres de Goma

Reproducciones de Planos al Ferro-galico y Prusiato  
Máquinas de Escribir

Se atienden pedidos de Provincias a vuelta de correo

**A TESCHE & Co.**

**SAN PEDRO, Mercería Francesa  
CASA LIMOZIN**

**Sociedad Franco-Americanas**

**Teléfono Inglés 76-Casilla 3687**

**SANTIAGO**

**Artículos de Menaje**

**Construcción, Mercería y Carrocería**

**Ahumada 377**

**ALMACEN DE PINTURAS**

**DE LUDOVICO RAILHET**

**AHUMADA Núm. 66**

**CASA FUNDADA EN 1880**

La más acreditada de Chile por sus artículos para Pintores, Barnizadores, Doradores, Dibujantes, etc.

Único Agente e Importador de los Barnices y Esmaltes Valspar y Vanadium.

**"VALENTINE"**

para Automóviles, Carruajes, etc.

Pinturas preparadas y en pastas. Completo surtido en tierras de colores a precios fuera de toda competencia.

Único importador de las famosas pinturas de zinc

**"PALOMA" A-B-C-D y Núms. 1, 2, 3, 4**

Único concesionario de pintura al agua

**"CAMPANITA"**

para interior y exterior. La pintura más higiénica y barata de plaza. Reemplaza la pintura al óleo, costando menos de la sexta parte de aquella.

**A MAYORISTAS GRANDES DESCUENTOS**

# Banco Español de Chile

CAPITAL PAGADO.....	\$ 40.000,000.00
FONDO DE RESERVA (completo)....	16.000,000.00
FONDO DE RESERVA Extraordinario £ 120,417-2-10.....	Oro 2.056,815.75
SUMA destinada a incrementar el fondo extraordinario.....	" 250,000.00
FONDO PARA DIVIDENDOS.....	" 693,688.36

## S U C U R S A L E S :

Valparaíso (Almendral)	San Fernando
Santiago (Estación)	Curicó
Santiago (San Diego)	Talca
Santiago (V. Mackenna)	San Javier
Santiago (San Pablo)	Linares
Santiago (P. Almagro)	Parral
Iquique	Cauquenes
Antofagasta	Chillán
Taltal	Bulnes
Vallenar	Concepción
Vicuña	Talcahuano
Serena	Angol
Coquimbo	Los Angeles
Ovalle	Traiguén
Quillota	Victoria
Calera	Lautaro
San Felipe	Temuco
Los Andes	Valdivia
Melipilla	Osorno
Rancagua	Punta Arenas

Correspondentes en las principales ciudades del mundo

Oficina en Santiago ESTADO Esq. AGUSTINAS

El Banco efectúa Giros Telegráficos, y emite Letras y Cartas de Crédito. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales.

**JOSÉ URÉTA E., GERENTE.**

# ACEITE = B A U =

REPUTADO COMO LOS MEJORES DEL MUNDO

González, Soffia y Cía.

Únicos Importadores

VALPARAISO

## SASTRERIA RETAMALES

Avisa a su distinguida  
clientela que próxi-  
mamente se trasladará a  
su nuevo y espacioso  
local

AHUMADA esq. de MONEDA

(altos)

ENTRADA POR MONEDA 1011

# G. Garcia SASTRERIA

SAN DIEGO 311 -:- Teléfono Inglés 91 Matadero

## HECHURAS AL CONTADO

Ternos de Vestón a . . . . .	\$ 65 y 70
Con forros especiales . . . . .	, 75 y 80
Ternos de Vestón para Niños de 12 a 15 años . . . . .	, 55 y 60
Pantalones . . . . .	, 10 y 12

## TRABAJO FINO

Igual al de las mejores Sastrerías del centro

## Forros de primera clase

*Los federados tienen un 10 por ciento de descuento*

# BOTERIA RIGO

Elegancia - Duracion - Suavidad

*Son los tres distintivos del calzado  
confeccionado en nuestra casa,  
pues es hecho todo a mano*

## Precios moderados

ESTADO 112

Relojes

Election

Vulcain

Omega

Cyma

Tavannes

Watch



Joyas finas

Brillantes

Perlas

Plaquées

Bronces

Copas

Sport

Edificio Banco Popular

Ahumada 3

casi esquina Alameda

¿QUIERE USTED LLEVAR

## ANTEOJOS EXACTAMENTE ADAPTADOS?

Diríjase entonces al

**ESTABLECIMIENTO ÓPTICO**

**G. TSCHUMM**

SUCESOR DE  
A. TRAURVETTER

ESTADO ESQUINA HUÉRFANOS

Atendido por jefe científica y técnicamente preparado.

Surtidio moderno de armazones en oro, enchapado, aluminio, carey y xilonita.

Anteojos y lentes protectores para deportes  
Fabricación propia de cristales

DEPÓSITO DE

Instrumentos y artículos para médicos, dentistas e ingenieros.

P R E C I O S M Ó D I C O S

# *JUVENTUD*

*REDACCION Y ADMINISTRACION: AHUMADA 73*

*Noviembre y Diciembre de 1919.*

## El Escultor Simón González.

Honda pesadumbre ha causado en los círculos artísticos y entre los estudiantes la muerte de D. Simón González: Espíritu delicado, modelador exquisito, floreció entre nosotros como el producto de una civilización avanzada; puso siempre en sus obras la espiritualidad y sutileza del más refinado arte francés, puede decirse de él que fué un artista parisino que vejetó en Chile.

Amaba a Francia, nuestra jenerosa madre espiritual, en donde por más de quince años su gusto artístico se nutrió en las más claras fuentes y en los más sanos principios de la enorme tradición de esa tierra prometida a donde nuestra juventud debe ir en devota peregrinación de arte a saturarse en la estética más pura de la época contemporánea.

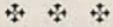
Don Simón González muere joven aún y pudo esperarse mucho más de sus manos prodigiosas que con tan fina gracia plasmaron obras como «El

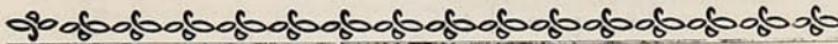
«Niño Taimado», «Spes Unica», «El Mendigo», «El Niño de la fuente» y los numerosos «bibelots» y medallas de un arte inimitable.

Su obra, que nunca tuvo precipitaciones vehementes, fué siempre el producto de un saber reposado y maduro, se caracterizó más bien por la lentitud amorosa con que ciertos escultores devotos acarician la forma; gran parte de ella está en manos de particulares. Nuestra Honorable Comisión de Bellas Artes haría obra justiciera tratando de adquirirla para enriquecer nuestro Museo y también beneficiaría a nuestros jóvenes estudiantes de escultura que tienen mucho que aprender en un maestro de tan rara y exquisita sensibilidad.

Ahora nos cabe decir al verlo alejarse hacia la eternidad: Los seres son efímeros, pasan.... pasan: pero las manifestaciones elevadas de su espíritu, sus obras, el manantial fecundo de divina belleza que han derramado en ellas, ese es siempre inmortal.

DAVID SOTO H.





## En la vera rústica.

Hay un sendero muy amado  
bañado en luz de eternidad.  
El que por el ha penetrado  
se nimba de su claridad.

Hay un sendero milagroso.  
Polvo de oro brilla en él.  
Por muy amado es doloroso  
y por doloroso es cruel.

El viento no borra sus huellas  
ni el largo tiempo aplanador  
como si en un nevar de estrellas  
se renovara su esplendor.

Hay un sendero muy amado  
que es como un símbolo fatal.  
Las flores de que está cuajado  
poseen la virtud del mal.

Van por el trágico sendero  
los que, dolidos de pasión,  
llevan la llama de un lucero  
muy adentro, en el corazón.

Los tristes que en todo momento  
a lo que han amado se dan:  
ya sea una canción al viento  
o a lo que nunca más verán.

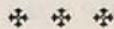
Y todos los que en la locura  
de un ensueño ponen fervor:  
los que hacen pan de su amargura,  
los que hacen luz de su dolor...

Hay un sendero muy amado  
que ondula hacia la eternidad.  
En su presencia me he postrado  
triste, sin ver su claridad.

### JORGE GONZÁLEZ BASTÍAS.

J. G. B.—Sensibilidad exquisita la de este humilde poeta que desconoce las ruidosas consagraciones del público. Su libro *Misas de Primavera* fué saludado por el aplauso unánime de la crítica. En la actualidad, en el silencio de su «vera rústica», cultiva su jardín y canta al paisaje con una voz espontánea, hermana de la fuente, lejano a todo barullo y murmuración de cotarro literario.

Prepara un nuevo libro.





## Rufino José Cuervo.

Don Rufino José Cuervo y don Andrés Bello son los dos filólogos más grandes que ha producido la América. La personalidad de Cuervo honra no sólo a su patria y a la América sino a todo el mundo de habla castellana.

Nació este sabio en Bogotá el 19 de Septiembre de 1844. Fué su padre el Dr. Rufino Cuervo, personaje de gran figuración política en su patria, y que alcanzó a ser Vice-presidente de la República y aun candidato a la presidencia en 1845.

Aunque la vida de este ilustre colombiano nos interesa sobre todo como hombre de ciencia creo que no es inútil ni inoportuno presentarlolijeramente en su aspecto privado.

Cuervo es el modelo del sabio modesto, que a medida que aumenta su ciencia, aumenta también su bondad. Su profunda sabiduría no le impidió atender con la mayor solicitud toda consulta o toda indicación que se le daba. Todo el que tenía una duda podía estar seguro de recibir una respuesta que lo orientaría. Todo el que se iniciaba en los estudios tenía plena seguridad de encontrar

en Cuervo un benévolο consejero que lo alentaría a seguir. Es el modelo del hijo y del hermano y del patriota. En su vida de sabio hay un episodio conmovedor e interesantísimo: la creación de la fábrica de cerveza.

Después de la muerte de su progenitor había llegado su familia a la más estremada pobreza. Oigamos sus propias palabras: «Vuelto a la casa paterna, dice hablando de su hermano Anjel, se encontró con que muchos días no se contaba en ella sino con la miseria que producía la venta de algunas botellas de vinagre que hacía nuestra madre y él mismo se vió imposibilitado de salir por carecer de ropa decente». En presencia de esta situación, este sabio, para quién la única felicidad consistió en el estudio, abandona temporalmente su ocupación favorita y junto con su hermano funda la fábrica de cerveza para sacar a su querida madre de la miseria.

Muchos contratiempos les aguardaban, pero al fin triunfaron plenamente. Es realmente conmovedora la relación que hace de esta lucha con la pobreza. Hablando de sus éxitos y contratiempos, dice: «Salía bien una operación se ponía el artículo en venta, gustaba y cuando se pensaba que la siguiente sería igual resultaba mala la fermentación en las botellas y era preciso recojer la cerveza de noche y tapada en los establecimientos que la habían aceptado y al mismo tiempo hacer comprar en otras partes de la buena que quedaba para no perder los otros parroquianos». Mas adelante agrega: «no necesitábamos ménos fuerza corporal para esta

ruda labor que filosofía para desdeñar lo que decían: vean en lo que han parado los hijos del Dr. Cuervo».

Fué también un gran patriota. Ausente de su patria desde 1882 siempre manifestó por ella el cariño más grande. Cuando Francia reconoció al gobierno de Panamá, Cuervo se arrancó indignado la insignia que Francia le había concedido en reconocimiento de su gran sabiduría y jamás la volvió a usar. Cuando el gobierno de Venezuela condecoró al almirante Candiano que había ofendido a su patria; Cuervo devolvió a Venezuela la medalla y el diploma que había recibido. Por último otra prueba de su gran patriotismo fué el cablegrama que envió ofreciendo todos su haber para la defensa de su patria.

Era además profundamente religioso i de una caridad inagotable.

Su gran amigo, compatriota y colaborador Miguel Antonio Caro cuenta que en París oía misa todos los días y ejercitaba las mismas prácticas religiosas que en Bogotá.

Se confesaba a menudo y llevaba continuamente el cordón de los franciscanos.

Gran parte de su fortuna y de su precioso tiempo lo dedicaba a los pobres. En varias ocasiones se quitaba prendas de vestir para socorrer a los que venían a golpear a su puerta.

Como prueba de su gran modestia sépase que siempre fué respetuoso de la opinión ajena y que en París huyó continuamente de todo honor que se quería tributar a su talento. Vivió siempre en

barrios apartados. Poco antes de morir prohibió a su sirvienta que se hicieran invitaciones a su entierro, se recibieran coronas y se pronunciaran discursos: "quiero alijerar mi equipaje decía, y nada de esto necesito para mi próximo viaje a la mansión de Dios".

Me ocuparé ahora de su vida como hombre de ciencia.

Desde su juventud se dedicó con todo entusiasmo a los estudios filológicos y pronto adquirió una sólida preparación. Durante algunos años fué profesor en algunos colegios particulares de Bogotá. Los medios científicos de que disponía en su ciudad natal no le eran suficientes, por esta causa fijó su residencia en París el año 1882, después de haber recorrido Europa, Tierra Santa, Egipto y Arabia.

Fruto de sus profundos estudios son numerosas obras y la importantísima correspondencia que con todos los sabios y en todas las lenguas mantenía. Nombraré sólo sus cuatro obras más importantes. Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano, la Gramática latina escrita en colaboración con Caro, el Diccionario de Construcción. Régimen que alcanza sólo hasta la letra D y las importantísimas notas a la Gramática de Bello.

Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano, obra publicada en 1872, aunque empezó a trabajar en ella desde 1867, primeramente la dió a publicidad por entregas.

*Es un libro de suma importancia, indispensable para un profesor de castellano.* En ella se hace un cui-

dadoso estudio del lenguaje bogotano, pero en realidad una inmensa cantidad de las palabras que ahí se señalan son jiros comunes a la América entera y aún iguales se encuentran en España. Testimonio de la enorme importancia que esta obra tiene apesar de que aparece con tan modesto título, fué la aceptación unánime que encontró entre los más distinguidos filólogos y la serie de libros semejantes que a imitación de esta obra se publicaron. En vida del autor se imprimieron varias ediciones. En cada una agregaba gran número de nuevos datos y corregía cuidadosamente los errores que en ella notaba, porque *característica de este sabio fué la costumbre de estar revisando siempre sus obras y corrigiendo en ellas con la más escrupulosa exactitud cuanto defecto notaba.*

Otra de las grandes obras de Cuervo es su monumental Diccionario de construcción y régimen.

Desde su juventud se dedicó a esta obra y a los 38 años de edad ya tenía gran parte concluída. Muy escasos eran los medios con que contó en Bogotá para adelantar en sus investigaciones; pero su amor por las lenguas le dió una paciencia de benedictino que le permitió consultar volúmenes y más volúmenes. Hablando de su sala de trabajo un autor dice: «en ocasión llegaban a su habitación de estudio algunos amigos íntimos y lo hallaban rodeados de libros abiertos sobre mesas altas que corrían a lo largo de los muros de espaciosa pieza, libros abiertos sobre el pavimento, sobre la mesa de redacción sobre los alféizares de las ven-

tanas, libros y cuadernos abiertos por donde quiera, leyendo acá, anotando allá, etc.

En 1886 estando ya en París, publicó el primer tomo del Diccionario de 922 págs. en 4.<sup>o</sup>. Siete años después apareció el 2.<sup>o</sup> tomo con 426 páginas más que el primero. Pero este fué el último tomo. Tenía material preparado para el 3.<sup>o</sup> pero no lo dió a luz. Aún no se saben exactamente las causas que lo obligaron a tomar tal determinación; pero parece probable que lo principal fué su gran honradez científica.

Se desalentó al comprobar la enorme cantidad de errores que contenían los libros que debían servirle de consulta.

Interrogado en 1909 el señor Cuervo dijo entre otras cosas la siguiente: «Hay un punto esencial a mi obra futura que yo no podré realizar. He confiado como todos en la Biblioteca de autores españoles de Rivadeneira, en la erudición de hombres como Durán, como Hartzenbusch. Pues bien, cuando he conseguido testos originales he podido ver que esa edición siempre auténtica, que ha habido, descuidos de composición, erratas, etc., ¿Cómo fundar en ello un estudio del idioma? Sería preciso estudiar todos los testos primitivos, esa no es tarea de un anciano».

Como dato interesante que permita apreciar al importancia del diccionario recordaré que en la Conferencia Internacional Americana verificada en Méjico en 1901-2 se acordó suscribir la suma de 210.000 francos para costear los gastos de su impresión. Suscribieron 110.000 francos: Chile,

Colombia, Argentina, Estados Unidos, Méjico, (22 mil c/u) y 100 mil Bolivia, Costa Rica, Rep. Dominicana, Ecuador, Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay (10 mil c/u). Cuervo se sintió muy honrado con semejante acuerdo; pero no lo aceptó. No quiso comprometerse en lo que no estaba en situación de cumplir.

Numerosas obras se inspiraron en la Cuervo: baste citar el Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simón. Para encontrar comparación a este diccionario es necesario recurrir a las lenguas extranjeras, sólo los de Littré, Webster y Grenini pueden comparárseles.

Voy a tratar de dar una pequeña idea de la materia que abarca y la forma como la trata, resumiendo, naturalmente, referencias que he leído. La materia que se estudia es vastísima. Se estudian los casos de sintaxis jeneral y además se analiza minuciosamente la sintaxis particular; pero no se ocupa de todas las palabras del idioma sino que principalmente analiza las de dudosa construcción, así, por ej., figuran las preposiciones, muchos verbos, muchos adjetivos y muy pocos sustantivos. De cada palabra da todas las acepciones posibles, todo explicado con numerosísimos ejemplos tomados en su mayoría de los autores príncipes.

Sus citas son muy precisas y abarcan todos los períodos del castellano, aún los documentos, que propiamente pertenecen al latín. Para formarse una idea de la amplitud con que trata las materias, basta recordar que la sola preposición **a** comprende

de 58 columnas y contiene más de mil autoridades. La preposición **de** tiene más de 80 columnas. De cada palabra hace Cuervo una verdadera monografía en que muestra el origen y los numerosísimos cambios que experimenta hasta llegar al significado moderno o hasta que la palabra cae en desuso.

*Es innecesario decir que en cuanto a etimologías este diccionario es muy superior al de la Academia.* Respecto a las fuentes que utilizó es interesante señalar que el sabio Cuervo no despreció el lenguaje popular. Aparte del lenguaje literario fué el lenguaje popular, el dialecto desprovisto de toda afectación el que le dió sus mejores elementos.

En el lenguaje popular de América encontró reunidas muchas palabras y dialectos de las diferentes rejones de España y que ahora ya no se usan; y aun comprobó que muchas voces cultas de la época de la conquista se conservan en América.

Para intentar realizar una obra tan grande se necesitaban profundos conocimientos, difíciles de ser poseidos por un sólo hombre, Cuervo tenía estos conocimientos.

Había hecho estudios profundos de todas las literaturas romances y al decir de uno de sus biógrafos poseía el gótico, italiano, francés moderno, antiguo, provenzal, portugués, alemán, inglés, válaco, árabe, español, levantino, catalán, retorrománico, vasco, latín y griego. Además algunas lenguas americanas, caribe, chibcha, mejicana

o quichua, Lójico es suponer que sólo algunos de los idiomas nombrados podría dominar y serían mucho menos los que podría hablar, puesto que de las lenguas como la malaya, árabe y otras que tienen un uso muy restringido o no se usan sus conocimientos serían muy inferiores.

Intencionalmente he dejado para el último la actividad de Cuervo que más de cerca nos interesa; su papel de anotador de la gramática de don Andrés Bello. Fué el único americano que estudió constantemente la monumental Gramática de Bello y con toda su ciencia y con toda la admiración que por ella profesaba, resolvió agregarle una serie de notas que completarían cierta doctrina de Bello o rectifican algunos puntos que el autor de la Gramática no pudo tratar mejor por falta de elementos.

Respecto al valor de las notas el gran lingüista Julio Cejador ha dicho: las notas a la Gramática de Bello valen doble que ella con valer ella tanto. Yo no podré hacer un estudio interesante de las notas porque aun no estoy preparado para hacerlo, pero esto no constituirá ningún mal puesto que las estudiaremos cuidadosamente en nuestro curso.

Por ahora nos limitaremos a señalar lo más importante.

En la nota 70 corrije la doctrina de Bello respecto a las funciones características del infinitivo (complemento acusativo en algunos verbos, preposicional, reuido de relativo o interrogativo, sujeto ajente o nombre de acción).

Este punto que en la Gramática aparece como

nota fué tratado estensamente en el Anuario Colombiano.

La nota 80, resumen también de otro artículo publicado en el Anuario, demuestra que es un error considerar la voz *he* en las frases *he aquí*, *heme aquí*, como derivada de haber (es del verbo *ver*). La nota 121 es importantísima, en ella trata la cuestión de leistas y loistas, es decir el uso del *le*, *les*, *lo*, *los*, por el acusativo.

Muchas de las notas que pone a la Gramática son sólo reducción de estensos artículos que publicó en la Revue Hispanique, Romania, y Anuario de Colombia y todos ellos juntos serán publicados en el libro «Disquisiciones sobre filología castellana».

Tal era su ciencia que apesar de su gran modestia recorrió todos los países cultos y recibió numerosísimas condecoraciones de gobiernos y de diferentes corporaciones,

La Universidad de Berlin le concedió el título de Doctor Honorario el 3 de Noviembre de 1910. El gobierno francés le dió "La Cruz de la Legión de Honor" pedida para él por Gastón Paris. Fué nombrado miembro de la Academia Española en 1875. Honorario de la Real Academia de Ciencias, Letras y Artes de Padua en 1894. Honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de Chile el 18 de Octubre de 1881, etc.

Tal es someramente espuesta la vida del filólogo más grande de orígen americano.

Su vida fué de continuo estudio y de práctica constante de la virtud y se extinguío tranquila-

mente en París a las 6 de la mañana del 17 de Julio de 1911.

El gobierno colombiano supo apreciar su obra de sabio y para perpetuar su memoria decretó la erección de un monumento que lo presentará siempre a sus conciudadanos como el ejemplo más hermoso y más digno de ser imitado.

Punto muy importante en un trabajo sobre Cuervo, es dar a conocer paso a paso la evolución que experimentó este sabio filólogo en su manera de apreciar las cuestiones Gramaticales, Lingüística o de simple estilo. Semejante trabajo requiere una gran preparación y un estudio profundo y detenido de toda la producción de Cuervo.

Hasta ahora los biógrafos de Cuervo no se han preocupado de ello, más bien se han limitado a hacer el panejírico que el estudio de su obra.

Alentado por mi sabio profesor señor Lenz diré algo de lo que he recogido en las lecturas que hasta ahora he hecho.

Cuervo como todos los que adquieren preparación en un ramo determinado de la Ciencia, empezó condenando en forma constante y sin piedad todos los defectos que se notan a diario en el lenguaje popular y a los escritores que no manejan continuamente lenguaje castizo.

Los vicios de *lenguaje* recibieron su condenación mas aplastante, con gran alegría naturalmente de los que son grandes admiradores de giros muy hermosos en otro tiempo, pero que hoy nadie usa.

En adelante podrían presentar a sus adversarios la autoridad de un Cuervo. Ya que la ocasión se

presenta voy a recordar aquí una afirmación que hace Cuervo en las notas que puso a la Gramática de Bello que no es exacta, pero puede servir de arma de combate a los enemigos del fonetismo.

Dice Cuervo en la nota 1 pág. 17. "Así en rigor no siempre es exacto dar como número de los sonidos el número de letras y por consiguiente es poco científico el llamado principio de escribir como se pronuncia, sin variar el alfabeto en cada localidad y de siglo en siglo."

No se trata de inventar un matiz especial para cada matiz de sonido que el oido puede alcanzar a distinguir. De esta manera tendría una transcripción fonética científica, pero no una escritura práctica.

La fonética práctica y que es la que se recomienda trata de representar con un signo *un grupo de sonidos de diferencias tan pequeñas* que aunque se sustituyan uno por otro no pueden alterar el sentido de la palabra. Así un mismo signo representa la j en la palabra ají, hija y sin embargo su pronunciación no es igual.

Como ya lo manifesté en un principio Cuervo fué sumamente severo para condenar los defectos que encontraba, de esa manera procedió cuando publicó por primera vez sus "Apuntaciones críticas del lenguaje bogotano en 1872.

Pero después la esfera de sus conocimientos se ensanchó con el estudio más a fondo de los grandes lingüistas alemanes Diez, Delbrück, Meyer-Lübcke, etc. reconoció muchos de sus errores y fué más tolerante. Así se vé que en el prólogo que pone a sus apuntaciones" en 1876, ya reconoce plena-

mente las grandes verdades lingüísticas respecto a la evolución de los idiomas.

Ya aparece en el verdadero terreno científico y es más modesto en sus afirmaciones.

Al referirse, por ejemplo, al punto tan discutido de la introducción de arcaísmos y neolojismos, hace sabias observaciones y da útiles consejos que por desgracia no siempre siguen los que en otros puntos lo exhiben como autoridad.

Ante todo deja establecido que las dos bases de sus decisiones han sido el *uso* y *la ciencia del lenguaje*; pero distingue entre el “*uso que hace ley y el abuso que debe estirparse*”.

Contra los aficionados a los arcaísmos dice: “sucede también a veces con el lenguaje como con el vestido, no basta que un vocablo o jiro sea de buena estofa; requiérese además que esté actualmente en uso, pues es ridículo sacar inoportuna e innecesariamente a relucir antiguallas” y agrega, “por inaceptables, empero, deben solo reputarse aquellas voces y jiros antiguos que han sido reemplazados con ventajas en los modernos”.

Recomienda el estudio de los antiguos pero con discreción y que se tome de ellos su fidelidad al *espíritu nacional y de la lengua y su habilidad* en beneficiar los recursos que esta les ofrece. “Lo mismo que en la vida humana cada edad de la lengua puede tener su hermosura y su nobleza”.

Después pasa a tratar de la introducción de voces nuevas y dice lo siguiente: “No debe cerrarse la puerta por neolíticas, a las voces cuya aceptación diariamente reclama el vuelo de las

ciencias y artes a la entrada de nuevos usos y costumbres. Mucho menos pueden tildarse de neolíticos los derivados y compuestos conformes a las leyes de lexicología castellana; pues como nuestra lengua no es muerta, tiene que desarrollarse y crecer para satisfacer a las necesidades de cada época.

Es de lamentar que en los tiempos pasados la pedantería de los latinizantes hubiera casi ahogado la vitalidad de la lengua, introduciendo vocablos ya hechos y dejando olvidar formaciones de general aplicación". Insistiendo en la misma idea agrega esta otra gran verdad. "Debe por otra parte recordarse que cada época ha de ser por fuerza neológica con respecto a las precedentes; ni es posible que suceda de otro modo, supuesto que, siendo el lenguaje espejo de las costumbres y en fin de la sociedad, si esta no permanece jamás estacionaria, menos podrá esperarse que el lenguaje quede inmóvil".

En la interesantísima polémica que mantuvo con el señor Juan Valera en los años 1901 y 2 encontramos otros puntos que nos revelan la evolución de su modo de apreciar estas cuestiones de lenguaje.

Origen de esta polémica fué la apreciación que emitió el señor Cuervo acerca de la suerte del castellano en América, en una carta que escribió al literato argentino F. Soto y Calvo.

En esa carta pronostica la disgregación del castellano tal como sucedió al latín cuando se formaron las lenguas romances.

Después de allegar numerosas razones que jus-

tifican su afirmación dice el señor Cuervo al finalizar la mencionada carta: "Estamos pues en vísperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaron las hijas del imperio Romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo y que nos obliga a sentir con el poeta: ¿Quién no siguió con amor al sol que se oculta?"

El señor Cuervo hace notar a su adversario que al hacer semejante afirmación no hizo sino repetir lo que ya había afirmado el eminentе lingüista Federico Augusto Pott en las publicaciones que hizo en Octubre de 1877.

En el curso de esta polémica que el señor Cuervo mantiene en forma muy tranquila y en que como es de figurarse anonada a Valera con sus enormes conocimientos de la lengua, hace don Rufino José Cuervo afirmaciones que son verdades indiscutibles pero en su gran mayoría ignoradas.

En obsequio a la brevedad citaré sólo algunas. Sostiene que las lenguas por si solas con el mero andar de los tiempos pueden convertirse en otras.

Recuerda que precisamente en el período del más alto clasicismo se operaron en el castellano los cambios más trascendentales, para demostrar que ni los más insignes escritores ni poder humano alguno son capaces de atajar el movimiento natural del lenguaje.

Es muy fácil deducir que no siempre ha pensado así, pues él honradamente lo confiesa cuando

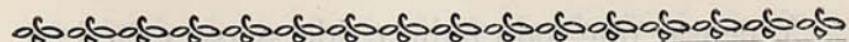
nota que está en algun error. Así por ej. refiriéndose a la citada afirmación de Pott, dice: “por ese tiempo no tenía yo mayor conocimiento del estado del castellano en América, así que no me pareció infundado el pronóstico. Con más noticias después he cambiado de opinión”.

Y para terminar esta ya larga disertación citaré un párrafo completo que me parece de gran oportunidad: “Si la lengua, pues, se altera siempre, y de ordinario sin que intervenga la voluntad humana, son ilusorios todos los consejos que se den a los españoles o americanos para que la conserven intacta o para que las alteraciones sean uniformes”.

J. DEL C. GUTIÉRREZ.

21 de Agosto de 1919.





... obstante sientas avidez que  
... desmayas de alguna somnolencia con  
... un súbito resplandor de la lucidez que  
... habrás en tu espíritu el amor natal  
... que es el amor de la vida eterna. Y  
... si el amor es el amor que nace del amor natal  
... nacido al amar.

## La Palabra Última

Me has dicho: no te quiero.

Y yo he sentido una gran alegría.

Y una gran pena.

Alegría, porque me siento así, más solo y más libre que nunca.

Y pena, porque mi corazón, dulce ciervo, siempre sentirá la nostalgia de una dorada esclavitud.

Y por esto, ahora, yo no sé si llorar o sonreir.

---

Tu cariño me hizo amar, durante algún tiempo, la vida.

Los bosques profundos, el cielo, el mar.

Y ahora, solo, mi antiguo amor por la muerte renace.

Yo debería agradecer tu palabra de liberación.

Pero mi espíritu tiembla ante la voz de su vieja soledad.

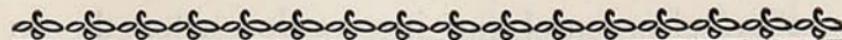
Y estoy, con los ojos cerrados, en la actitud de un ciego que escucha.

Y pensar que todo habría sido suave y fácil.  
Una palabra habría bastado.  
Y nos hubiéramos unido largamente.  
Pero, talvez nuestra continuada compañía me  
habría hecho aborrecer mi soledad.  
Y yo, entonces, habría llorado mucho tiempo.  
Porque es lo que más quiero despues de tí y  
antes de la muerte.

MANUEL RÓJAS.



M. R.—Escasa pero bella la obra de este poeta. No ha publicado libro. *Los Diez*, esa gran revista que no ha tenido igual en Hispano-América, publicó una de sus poesías cuando era enteramente desconocido. Fué una revelación. Un libro suyo prestigiaría nuestras letras.



## El verdadero lugar de la Juventud en la Sociedad

El estado actual de la Sociedad puede sintetizarse ante todo aplicándole un solo calificativo: *deshacerse*.

El orden actual para cuya defensa se levantan tantas voces y tantas potencias es una amalgama informe de prejuicios monstruosos, de inmoralidades, de mentiras y de inhumanidades.

En efecto ¿será producto del orden el que el Gobierno de un país que se llama democrático se origine por la compra venta que hacen de la voluntad nacional aquellos mismos que a través de tantas generaciones han sido el Gobierno?

¿Será producto del orden el que en un país veamos gente que no trabaja hartarse de placeres a la faz de 3 millones de hombres que se degeneran en la miseria?

¿Será producto del orden ver a los países armarse para despedazarse entre ellos cuando la realidad les grita a través de toda la experiencia humana que tanto el victorioso como el vencido se arruinan moral-biológica, y económicaamente?

¿Será el orden el que inspira los actos de un Gobierno que se desentiende de la constitución misma que se ha dado cuando así le conviene?

¿El que todo el trabajo y la actividad de un individuo en un día, pueda cotizarse en \$ 5 suma completamente insuficiente para satisfacer las más elementales necesidades de un hombre y el que el trabajo de otro individuo cuyo gasto total de energía no es nunca superior a aquel pueda cotizarse a 50, 100, 500 o 1000 pesos será por ventura otra de las consecuencias de este decantado orden social?

El que dentro de la colectividad la inmensa masa humana que produce la comodidad y el bienestar social, social, se vea por arte de birlibirlo que privado de una y otra cosa será también algo inherente a este irónico orden.

El que algunos de los más prominentes ciudadanos ataquen deshonestamente a los miserables cuando tienen la osadía de pedir pan y el que, ellos mismos amparados por las leyes, puedan envenenar con el alcohol al pueblo y fundar sobre esta base un patrimonio fruto de legítima actividad ¿será también alguna de las características de este orden?

¿Será orden el que el producto de la actividad humana y social—y no hay cosa susceptible de ser poseída que no sea en todo verdad resultado de la cooperación humana—pueda ser acaparada por el uso y el abuso de unos cuantos?

El que un pequeño núcleo de propietarios que gozan de todas las ventajas sociales, cuyas tierras

son trabajadas por proletarios, cuyas casas son construidas por proletarios—cuyos menores deseos son servidos por proletarios, por los hijos, las mujeres, y las hijas de estos, cuya vida misma se nutre con la savia producida por estas mil abejas, puedan en el momento del invierno vender al extranjero aquellos productos nativos del país y sepultar en la hambruna a las abejas mismas que produjeron la miel, todo para ellos poder gastar y gastar más en lujo. Es ésto orden?

En una palabra el que en un país de 4 millones de habitantes, 3 millones quinientos mil trabajen, suden y vivan miserablemente para hacer la facil dicha de un pequeño núcleo será por ventura el parto monstruoso del orden y la justicia?

Estas verdades cuya realidad abrumadora hoy día encaran todos aquellos que no tienen por qué engañarse a si mismo y cuya evidencia todo hombre que tiene un poco de corazón confiesa en el silencio de su gabinete o al azar de una amigable charla o a lo largo de alguna avenida, estas verdades, decimos, son las que en medio de la gestación intelectual de la vida juvenil, aparecen hoy día clamadas del seno doloroso de la humanidad entera, y contempladas de hito en hito por la generación presente, generación sin miedo de vivir y menos de pensar libremente.

Si esta juventud quiere hacerse digna del papel importantísimo de juez y mediador que le cabe en la sociedad, juez ya que ella ha de criticar y juzgar a fin de conocer lo que ella ha de reformar y mediadora a fin de establecer en cuanto sea posi-

ble el equilibrio roto entre los que lo tienen todo y los que nada tienen, ha de tener muy alto su balanza y no permitir por un momento que ella se deje comprar por la adulación o el sofisma lastreado de oro del poderoso—ha de ser ella una fuerza que no transija con la falsedad, la hipocresía, el interés, los prejuicios, la fuerza y todo el cortejo de microbios intelectuales o físicos que acompañan hoy día el carro triunfal de los poderosos.

Esta juventud tiene una tradición honrosísima que seguir; no una tradición que la consagra privilegiada para gozar, sino una tradición de sacrificio y de deber.

Cuando la humanidad ha tenido que dar un paso hacia adelante por el camino ascendente del perfeccionamiento ha sido siempre de la mano de la juventud que lo ha dado.

Era necesario fundar la unidad de los pueblos: la juventud se levanta para fundarla y en este empeño se sacrificaron miles de jóvenes de su tiempo. Era necesario crear la independencia y la libre determinación de los pueblos dando con esto el primer paso hacia la abolición de la explotación en grande de unos por otros. El único y grande campeón de esta obra ¿quién fué sino la juventud?

Fué necesario libertar las repúblicas Sud-Americanas de la explotación española. ¿Quién lo hizo y lo concibió sino la juventud?

Fué necesario conquistar la igualdad política. Ahí vemos la juventud de la Revolución Francesa

edificar a través de mil dificultades la declaración de los Derechos del Hombre.

Hoy día en algunos pueblos que no han pasado aun las etapas de este progreso—Irlanda, Egipto, India, Corea, China — ¿quiénes, sino la juventud, trabajan y se sacrifican perseguidos y vejados por conseguirlo?

Ayer era necesario arrancar de cuajo el ignominioso régimen Zarista. ¿Quién consiguió derrocar ese régimen que también se llamará de orden para establecer este otro que llaman de anarquía y desorden? La juventud.

Hoy es necesario que todos los pueblos, maduros por los sufrimientos y la experiencia hecha de todos los malos sistemas, suban colectivamente todos y cada uno de ellos como parte de la humanidad, hacia una más alta cumbre: la de la igualdad y justicia social. ¿A quienes vemos trabajar en este empeño con fe en el éxito, y sin desmayar? —A la juventud. Y ahora la vemos subir la mano franca y sincera en la mano callosa y espontánea del proletariado.

Ella ha oído el mandato biológico de su edad jenerosa y humana, ese mandato cuyo eco van repitiendo todos los siglos y sin trepidar ha comenzado su labor de deber y sacrificio.

Y ella no teme las críticas de la opinión pública.—A ella no la arredran los gritos destemplados de aquellos pocos que se han apoderado del derecho de gritar y hacer opinión; ella sabe que trabaja para esa masa inmensa de silenciosos y mudos encorvados por el trabajo; ella sabe que trabaja

aun para aquellos que la atacan para que sus hijos y los hijos de sus hijos, más clarovidentes y menos conservadores que sus padres, gocen de la vida con más humanidad y más armonía.

Ella no teme la desaprobación que nace de las clases cuya felicidad es no moverse, no progresar, ella sabe que en todos los tiempos ha sido lo mismo, exactamente lo mismo, en todos los países y bajo todos los climas. Ella sabe también que el núcleo pequeño de jóvenes que conquistaron la libertad política de este país fueron también en su tiempo perseguidos sin tregua con prisión y calumnia por las clases acomodadas de la época; ella sabe que de la casa en que se reunían salían llamaradas de azufre—signo de la presencia del Diablo.—Así lo proclamaba el órgano de la opinión pública en aquel tiempo: el púlpito.

Los tiempos cambian pero el espíritu es el mismo.

Y esta juventud no espera recompensa. Sabe también que la única recompensa es el gozo íntimo y humano de crear y crear algo mejor, de progresar. Sabe que los años mejores de su vida no serán sino años de cruento batallar, de persecuciones pequeñas, de mil molestias y odiosidades. sabe que si suena la hora del triunfo mientras alumbré aun la vida las órbitas de sus ojos, ya estarán los otros para cosechar el triunfo y la satisfacción gloriosa y saben que así debe ser y esto los tiene muy tranquilos porque la satisfacción está muy hondamente clavada en su alma. Esto basta.

Una sola cosa le duele: ver en medio de ellos un

grupo de descarriados, un grupo de jóvenes cuyo corazón y cuya inteligencia no quieren ni comprenden. ¿Por qué no sienten ellos tambien estas cosas como los demás? Seguramente porque se han perdido «en esa maraña de argumentos, y dédalos de casos especiales» y no han comprendido «la sencillez absoluta con que podemos decir que la ley merced a la cual nacen unos ricos y otros pobres y se perpetua en la sociedad una desigualdad crónica es una suprema injusticia, sin más fundamentos que la que antaño creaba razas de esclavos» como dice Henry Barbusse en su jenial libro «El infierno».

Sabemos como dice este mismo autor por qué no han comprendido «que el patriotismo se ha convertido en un sentimiento estrecho y agresivo que fomentará, mientras exista, guerras horroresas y el agotamiento del mundo; que ni el trabajo ni la prosperidad material y moral, ni las nobles delicadezas del progreso, ni las maravillas del arte, han menester para vivir una emulación rencorosa, y que, por el contrario, con todo ello acaban las armas».

Pero nada nos arrancará la fé que es necesaria para crear. No nos hundiremos en el mar muerto de la indiferencia y el egoísmo, en que se hunden aquellos cuyo único fin es su tranquilidad en el pensar y en el vegetar.

Esta promesa que la juventud ha hecho al pueblo de Chile da el verdadero tono de su amor por la colectividad.

La inteligencia critica y construye, el corazón ama y crea.—La juventud lo tiene todo, saber y

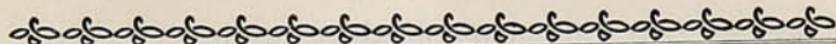
voluntad. La sociedad actual tiene una sola misión, es conservarse—no crea nada, no perfecciona nada —y eleva a la categoría de verdades absolutas sus deformidades e injusticias.

La historia, como médico que es de la humanidad, ha diagnosticado reblandecimiento cerebral, impotencia, consunción—el todo entrecortado por violentos e inconscientes sobresaltos nerviosos.

Paso al espíritu de la juventud.

**JORGE NEUT LATOUR.**





## Sonetos del malhumor

### Rincón de paz

Ahora sueño con una silenciosa arboleda,  
en un rincón de paz. Ahora sueño con una  
excelsitud de alma, como la de la luna,  
que para ver el mundo lo matiza de seda.

Los árboles son buenos, no son como los hom-  
[bres],  
sin duda porque viven muchos años. La edad,  
como forja leyendas y deshilacha nombres,  
pone en las almas buenas algo de eternidad.

Rincón de paz, anónimo y eterno y escondido,  
todo blanco de luna, todo alegre de olvido,  
que no provoque lágrimas ni mueva a la oración...

Y, sin nombre ni fecha, en el arbol más fuerte,  
grabada esta postrera verdad: “¡Hasta en la muer-  
[te],  
para dormir tranquilo, me estorba el corazón!...”

## La partida

Cuando se ve la muerte tan de cerca, intimida...  
anoche estuvo en casa; yo la sentí llegar...  
debió causar espanto su faz descolorida,  
porque varias mujeres rompiérонse a llorar...

¿A quién le tocó el turno, vecinas?... Por si  
[acaso,  
yo siempre estoy dispuesto para el viaje. Morir,  
para todos aquellos que son aves de paso,  
es tener un pañuelo, agitarlo y partir...

Esta vez fué la vieja del fondo... Yo escribía;  
el patio estaba obscuro, la noche estaba fría,  
cuando llegó la muerte fatigada de andar ..

Y a los pocos instantes, con un dolor muy hon-  
[do,  
lloraban las mujeres en la pieza del fondo,  
¡ay, como solamente ellas saben llorar!...



## La culpa

Caminábamos juntos... ¿Qué dolor es el mío,  
que logra mantener dentro del corazón?...  
y bajo el cielo obscuro, se me antojaba el río  
un confidente trágico de mi desolación.

¡Ah, yo hubiese querido ser menos que una ola,  
ese grano de espuma que parece un rubí,  
para desvanecerme, para dejarte sola,  
para que no supieras lo que pasaba en mí!...

Y hoy, que amo tu recuerdo; hoy, que todo me  
[hastía,  
reflexiono, soñando con tu cuerpo de nieve:  
no fué por culpa de ella ni fué por culpa mía...

Todo lo mata el tiempo; y el amor, que es tan  
[leve,  
como el glóbulo que hace la gota cuando llueve,  
no resiste el pesado rodar de cada día...

FEDERICO A. GUTIERREZ.

1919.

F. A. G.=Largos años de silencio no han conseguido hacer olvidar el nombre del autor de *Gérmenes*; y ello es porque este poeta nos aportó con su libro primero, una honda originalidad. Gutiérrez mostróse un poeta agrio, lleno de calor satírico al par que, bajo esa estructura combativa, adivinábase su magnífico corazón, palpitando por los parias del suburbio.

En *Gérmenes* bifúrcanse dos tendencias. Una, de acentos rotundos y fieros apóstrofes: la satírica. Otra, de voces más serenas y giros mordaces: la irónica. En aquella ruge; en ésta ríe.

Y admira pensar que las concluidas poesías de *Gérmenes*, fueron hechas antes de los veinte años.

Después, la vida ruda, y el tener que ganársela desde el periodismo, hicieron que Gutiérrez se alejara un tanto de la poesía; pero publicó su segundo libro: *Entre el pueblo*; y volvimos a oír su voz llena de hombre masculino, y lo oímos imprecar rudamente contra los perversos y los verdugos de los humildes que él tanto ama.

Un libro de prosa: *Noticias de Policía*, saturado de espíritu burlón, un sainete: *La pajarerera de oro* y una novela corta: *La Yunta*, completan su obra hasta ahora aparecida.

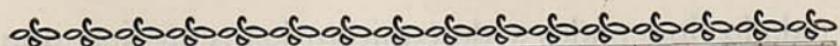
Tiene sin embargo, composiciones inéditas con las que podría formar un bello libro. En éstas su voz se ha hecho más dulce, llora. No

en vano ha vivido Gutiérrez; las injusticias y dolores han dejado en su espíritu un sedimento de melancolía que se trasunta en estos últimos versos. Uno de ellos: *En un café nocturno...* es típico, en el añora las pobres mujercitas de lupanares, y el camarero le da noticias: una ida, otra desapareció, aquella: muerta... Es una composición de un realismo trágico, su emoción estrangula.

Tengo noticias de que un editor de Buenos Aires, un editor caballero y artista: J. C. del Giudice, piensa editar el nuevo libro de Gutiérrez; será una buena obra. Allí, en plenitud de sus facultades, se nos revelará íntegro este poeta vigoroso y sentimental. Oficiaré de arús-pice: ese nuevo libro hará honor a la lírica americana

Nota de

ERNESTO MORALES.



## Mme. Edgard Quinet.

Hacía pocas horas que había finalizado un ligero trabajo acerca de «*La femme et le mariage*», obra que parece haber sido escrita con el alma por Mme. de Gasparin, cuando atrajo mi atención el rubro sugestivo de otro libro, también francés, debido a la pluma de Mme. Edgar Quinet. Su título es: «*Le vrai dans l'éducation*».

Leí el volumen y quedé admirada, no sólo ante el prodigo de que dos mujeres de temperamento y creencias diametralmente opuestos, pudieran predicar en esencia y con igual fuerza de arrastre, aún cuando en diverso estilo, idéntico credo educativo; sino también ante la maravillosa evolución de los pueblos que, como el hombre, pasan en sus estados de niñez o pubertad por iguales crisis, requiriendo especiales y adecuadas atenciones.

Para esto último toda mujer encontrará, o madres experimentadas que la instruyan respecto a la crianza de los niños sanos, o doctores que mejoran a los enfermos. Así también, entre las naciones, es difícil que las más antiguas no hayan se-

ñalado los males y descubierto los remedios que años después, reclaman las menores.

Más, lo necesario, lo preciso es que los estadistas, es decir, los doctores de la cosa pública, no se adormezcan en el vital estudio de tratar las enfermedades de la época por el método señalado o prescrito por anteriores experiencias. De otro modo, esas enfermedades derivadas de una deficiente educación, permitirán que ciertos convencionalismos nocivos y enervantes, lleguen a ser tradicional defecto de la raza. Es sobre este tema de deficiencia y previsión educativas sobre el que discurren las talentosas escritoras Mme. de Gasparin, de quien ya he hablado en anterior trabajo y Mme. Edgar Quinet, de quien trataré hoy.

La primera, en su obra «*La femme et le mariage*», con frases cálidas y apasionadas, nos envuelve en una onda de entusiasta energía que, como a impulsos de nutritiva savia, hace florecer en nuestra conciencia deslumbrada, mil ideales que han debido permanecer en perpetua esterilidad o inflorescencia a fuerza de vegetar en ese arenal árido y brumoso, sin horizontes y sin rumbo que crean el convencionalismo y la rutina.

Mme. de Gasparin, mujer noble por abolengos y por méritos, apóstol del más fervoroso cristianismo, al detallar defectos y señalar remedios (que parecen referirse primordialmente a nosotros), exclamó, hace cincuenta años: «La esperanza para conquistar la dicha del hogar reside en la educación constante de la voluntad en una firme orientación hacia el bien, y en la formación de corazo-

nes que cultiven la sinceridad y el cumplimiento íntegro del deber».

Hace 28 años, Mme. Edgar Quinet, dama dulcísima, culta y talentosa, de tan independiente y abnegado espíritu como la anterior, aunque sustentando muy diverso credo, escribía «Le vrai dans l'education». Con estilo límpido, sereno, en que cada palabra parece un diamante de verdad cristalizada, esta autora arroba nuestras almas al concierto de sonidos gratos y suavísimos que, como en «La femme et le mariage», concluyen por hacernos despertar en plena nostalgia de elevados ideales.

En lo que disienten ambas autoras, es en que mientras la primera nos presenta como única nota de perfección al cristianismo, la última la radica en el cultivo incessante de la conciencia, que nutrida en el cumplimiento del deber y de la verdad, hace florecer esas «almas blancas» capaces de ir al martirio antes que claudicar adhiriéndose a algo que pueda acercarse a la hipocresía, el lucro, la vanidad o la vileza. Este credo, Mme. Quinet, querría verlo transformado en precepto santo que encabezara el Decálogo de toda religión.

Es de su esencia de que la autora hace dimanar sus frases palpitantes de verdad y que sin pretenderlo trazan el esquema fiel de su alma traslúcida. Seguramente quienes han sentido la nostalgia de mejores días, explorado las descuidadas o dañosas fuentes que obstruyen o retardan la marcha del bienestar y del progreso colectivo de este suelo, se admirarán al ver escritas para la Francia de

1891 páginas que retratan nuestras propias y actuales experiencias y en las que sus consejos suman nuestro más ferviente aunque mudo anhelo.

Al describir las facultades que vegetan, degeneran o fenenecen por falta de espíritu de verdad, es la autora tan nítidamente realista que nos invaden ansias angustiosas, no ya por nuestra inercia prolongada para reaccionar con hechos contra la atmósfera enervante de lo establecido, sino también por nuestro mutismo ante lo que, en silencio, a cada instante criticamos. Sus frases de dulce firmeza a la vez que sugerirnos mil reformas, nos denuncian la complicidad que entraña aceptar el vacío de la educación en lo relativo a cultivar la sinceridad en los hijos del país, a mover en ellos facultades que basten a neutralizar o contrarrestar los artificios sociales. Sus palabras evidencian que el cuidado de la formación del espíritu, que se dejó siempre en manos de la religión, debería ser hoy el tema de atención preferente para madres y maestras, atendido como especial ramo de enseñanza. Cuando se considere esta vida con seriedad y altura, como antesala de la eternidad; cuando se enseñe a considerar el dolor como acicate de la evolución individual, en vez de tenerlo o de aceptarlo como un anestésico o un veneno de la voluntad; cuando no confundamos cobardía con bondad, candor con ignorancia, sensibilidad con sensiblería; cuando, en fin, la razón predomine sobre las amables y risueñas quimeras de la fantasía y el ensueño, sólo entonces empezaremos a tener fundamento real para confiar en que marchamos ha-

cia la conquista de la integridad del ser, deteniendo para siempre la mutilación de nuestra naturaleza moral.

Ojalá que la lectura de estas líneas, brotadas de tan puro manantial, basten para comunicar a todas nuestras mujeres la fuerza necesaria para luchar por los ideales en ellas sustentados.

No conviene que se entronicen como sentires femeninos de una época, páginas pasionales y enfermizas de una minoría que habla, mientras, salvo escasas excepciones, la sensatez, que es la mayoría, calla.

Si no se teme al juicio erróneo que esta silenciosa aquiescencia puede suscitar en el extranjero, que por el temor al futuro, se proteste, al menos, con producciones sanas. De otro modo, la historia «que es la resurrección del pasado», según dice la autora, se vengará de esta desidia permitiendo que se presente como alma femenina de una época, la caricatura dolorosa que ha permitido germinar las inercia, paciencia o bondad mal comprendidas, de la mayoría.

Y ya es tiempo de presentar a nuestra distinguida escritura y su obra.

Madame Edgar Quinet era hija del poeta rumano Jorge Asaki, fundador de la instrucción pública en el Principado de Moldavia. Desde muy niña, ella fué la secretaria de su padre, quien a la vez de darle una educación viril y esmerada, la inició en los grandes ideales republicanos. Después de un corto y desgraciado matrimonio, se radicó en París, dedicada al cuidado de su único

hijito y a frecuentar la sociedad de los profesores del Museo y del Colegio de Francia.

A mediado del año 1851 arribó a Bruselas el eminent escritor Edgar Quinet, viudo desde hacía meses, y de cuya labor era nuestra dama la mas entusiasta y ferviente admiradora. Informada de que él venía proscripto, arruinado y sin hogar, fué a visitarlo a Bruselas, y el 24 de Julio de 1852 se efectuaba el matrimonio del gran pensador y la gentil dama, la cual fué para él, durante toda su vida, la compañera, secretaria y colaboradora más amante, discreta y abnegada.

El método educativo elegido con amor e interés por su padre, no descuidó desarrollar cuanto germen bueno y bello encerrara el alma privilegiada de la niña, ni templar su carácter independiente en la más noble comprensión del deber y de la justicia. Ello permitió que la joven soportara más tarde los sufrimientos de la vida con altivez y abnegación ejemplares que la hicieron florecer en una perfecta individualidad de mujer.

Estas virtudes aportadas al segundo matrimonio, fructificaron aún más amplias al lado del compañero de su alma, Edgar Quinet. El cerebro privilegiado de este pensador, unido a un corazón y una rectitud sin sombras, sirvieron de sol y brújula a su noble esposa, que en 1868, empezaba la publicación de sus interesantes obras. En total ellas suman nueve. La que nos ocupa fué editada en 1891 y contiene 16 capítulos. De ellos sintetizaré lo que más interés encierre para nuestros menesteres y aspiraciones. Los lectores juzgarán por

sí mismos que si constituyeran adorno los desfectos parisienses, ya podríamos vanagloriarnos de tener más de alguno de los que con impresionante verdad bosqueja y con sincera energía condena Mme. Edgar Quinet, al proclamar su credo de «Educación del alma».

Al comienzo de esta obrita la autora dedica a las madres sus interesantes páginas. En ellas hay descritas actividades diversas, que, como sello indeleble, llevan impreso desde su arranque, esa gravitación hacia lo conveniente, tan palpable hoy entre nosotros, y que Mme. Quinet considera resultante lógica del vacío de ideal en que se educa a la juventud.

Sin desconocer el cariño apasionado con que seleccionamos para nuestras hijas las culturas de la inteligencia y de las maneras, el don exquisito de saber vivir y cuanto concurra a los éxitos mundanos de la mujer, supremo fin maternal, puntuализa ella la negligencia absoluta en que se deja lo que considera esencial: el cultivo del alma, la formación de los corazones en un espíritu de sinceridad y en una visión de ideal inspirada en el desinterés, la rectitud y el amor al sacrificio.

Después de presentarnos el alma de los niños como una mina vírgen, plétórica de tesoros, y en ella una fuerza creadora latente capaz de generar nobles e incontables pensamientos y acciones, siempre que la providencia terrestre de una madre ilustrada sepa explotarla y cultivarla, prosigue describiendo la educación a la moda.—Ahí desfilan ante nuestra vista pesarosa, los elementos ficticios,

las maneras de convención, los gestos automáticos de la generalidad de esas criaturas maduras por fuerza que, abrumadas por lujosos trajes y sombrios monumentales, concluyen por considerarse el eje de la familia alrededor del cual deben girar todas las atenciones y alabanzas.—No es de extrañar, nos dice, que en estas mujeres liliputienses que, desde los siete años juegan al papel de señoronas asistiendo a matinées, soirées y bailes infantiles, y adquiriendo esa jerga mundana exenta de todo lastre espiritual que conservan para siempre, no quede rastros de la gracia nativa y fresca de la infancia y que antes de los 26 años se consideren ancianas.—¡Han representado durante veinte su papel de grandes damas!

Y con dulzura premiosa no llama a cambiar de rumbo despertando nuestras adormecidas responsabilidades al decirnos, en esencia: «De todas las misiones humanas, la más sagrada es ser la providencia terrena de la hija querida, desarrollar la perfección de su alma.—Es ese el deber divino de la madre en la tierra».—Para esto, según ella, no hay regla ni receta precisa.—Inspirado en tal misión, cada corazón maternal será el guía seguro, que le indique el sistema incesante, discreto e invisible, necesario para despertar en el alma tierna y sencilla del niño un espíritu recto, bondadoso y de sinceridad absoluta, cualidades primordiales para que éste pueda continuar su propia educación.—«Cuantos mueren encanecidos en el primer acto de este drama eterno de la educación de sí mismo», nos dice y añade: «mil veces dichosos aquellos ni-

ños que iniciados en las primeras enseñanzas de la vida moral por una madre virtuosa y un padre ilustrado, pueden marchar recta y firmemente ante ellos».

Y cristalizando los preceptos en que desea imbuir a sus lectores a fin de habilitarlos para que de modo consciente lleguen a exclamar «hágase la luz» en el caos de cada alma infantil, enunciaré aquellos que sobre todos considera la autora como la base moral que debe cultivarse por grados en cada criatura desde su edad mas tierna.

Para empezar, aconseja a las madres que en vez de ver en sus pequeñuelos adorables muñecas que cual espejos vivos deben reflejar sus propios espíritus y figura, amplíen tal visión respetando al nuevo ser moral en crecimiento, a ese embrión de lo que puede ser un día.—Luego enumera los elementos de verdad, dulzura, obediencia, respeto y hábitos de orden como la atmósfera que debe alentar al niño en los primeros años: ellos serán las alas que le ayuden a emprender el vuelo en esta tierra.—Desde esa edad y para siempre la madre seguirá siendo la providencia inteligente que vigila con amor para que la elección de amistades, de lecturas y todos los actos juveniles, sean inspirados en un espíritu de bien y de sinceridad totales, ya que en el recuerdo, las primeras impresiones flotan indelebles.

Porque, insiste, hay que reaccionar contra la costumbre de atender sólo a desarrollar las cualidades prácticas de moral utilitaria que consideran las madres como fuente única de dicha y prosperidad.—Urge reemplazar con energía tal concepto por

otro más alto y desinteresado, que obligue al niño a amar la verdad ante que el brillo, lo inmortal antes que lo efímero. «Sólo así, dice, neutralizaremos el egoísmo y la vanidad que arraigan hoy hasta en los seres mejor dotados».

Nuestra misión, prosigue, no es sólo evitar el mal, sino derramar sol sobre el bien mismo a fin de que florezcan los gérmenes preciosos que vegetan o se desnaturalizan sin nacer a la vida.—No se ha conseguido todo con que nuestras niñas posean una santa inocencia si con ello ignoran el mal, precisa que no ignoren a la vez el verdadero bien, sus tesoros infinitos de vida moral.—Si tenemos el deber de velarles a nuestras jóvenes las deformidades que se agitan en la penumbra, también lo tenemos de revelarles todo un universo de bellezas, impulsándolas al trabajo, base de la vida, de la moralidad y de la salud.

«Porque hay que comprender, nos dice, que ocupar un sitio brillante en sociedad, no puede ser la suprema ambición humana.—Ello nos despojaría de toda convicción o sentimiento que saliera de la rutina en práctica.—Habríamos de renegar de los maestros que han procurado desarrollar en nosotros la justicia, el respeto y la veracidad.—Si podemos guardarle un resto de afecto en el fondo de nuestro corazón, si podemos hasta pedirles perdón en silencio por tener que renegar de ellos en los salones y antecámaras de los poderosos, ellos son los culpables, ya que son tan incómodos, tan compromitentes».

«Esos luchadores, esos héroes, esos santos, no

pueden procurarnos dinero, dignidades ni lo que llama el mundo consideración social.—Y aunque sin duda los encontramos admirables en su nobleza, los desearíamos positivos.—La civilización ha creado necesidades muy refinadas y costosas. Y cómo agenciar el ascenso del marido, la carrera de los hijos, la dote de las niñas, sin el arte de la flexibilidad, de no herir a nadie, de no afiliarse a ningún bando que no armonice con la opinión conveniente?— Contemporizando con cada cual, se está además seguro de no caer en desgracia con el vencedor, en los cambios políticos. Así pues, continúa, la habilidad consiste hoy en andarse siempre por las ramas, en ser buen equilibrista».

No se dirá que en las diversas clases no sea éste el ideal que hoy arraiga con mayor facilidad, ni tampoco podemos negar que en esencia, es esta carcoma utilitarista la que debilita al hombre como individuo y á los partidos como colectividad. Es á esta religión, de la cual ya hay múltiples devotos, á la que debemos reemplazar por una religión de sinceridad depuradora. Ella debería darse como cordial escolar a todos nuestros niños desde sus más tiernos años. «El espíritu no debe cultivarse como una flor exótica que ornamenta las jardinerías de una estancia, dice la autora, sino como la planta nutritiva del cual se estraiga el pan de vida».

Y qué decir de la formación del carácter? Lo considera como la fuerza natural de mayor resistencia para todos los conflictos, dificultades que suscita la flaqueza humana, fuerza que mantiene a la voluntad recta y firme en medio de las mayores

fluctuaciones». El carácter es como una armadura férrea, nos dice, que sostiene y consolida todos los pensamientos, todos los actos de la vida.

Los principios sabiamente inculcados en los primeros años, el hábito y la práctica del bien, pueden suplir en parte á otra fuerza invencible que poseen algunos privilegiados y que para ellos es más que la inteligencia, más que el saber, más que la fortuna, más que la alta situación, ya que es: un carácter!"

Y dando por adoptados sus principios, imagina sustituídas todas las conversaciones fútiles, dignas de las orientales del harem, por charlas saturadas de un perfume de vida superior que dan las buenas lecturas y los pensamientos profundos.

Habituadas las jóvenes á discernir, no al impulso único del corazón, sino informando primero á éste en una razón sabiamente cultivada, sabrán apreciar el valor moral de cada cosa y persona, adquiriendo este raro dón de percibir la virtud oculta. La pobreza será sobrellevada por ellas noblemente y la simplicidad reemplazará al lujo. E imaginando á los matrimonios presididos por el amor, la estimación y el buen juicio, cree asegurada su dicha, ya que el hombre no encontrará en la esposa sólo á la niña consentida y zalamera, sino a la mujer abnegada y culta, digna de ser la confidente y depositaria de sus más serios pensamientos. Sin aparecer como reclamando derechos superiores, sus palabras nos alientan a alcanzar el derecho sobrehumano (á que ninguna ley puede oponerse), de cuidar y desenvolver las almas, con-

fiadas á nuestra custodia. Como retribución tendríamos el goce de amar y enseñar á amar sólo aquello digno de seres inmortales.

Como se vé, es esta toda una predicación de la virtud valerosa que se impone por su propio e invencible ascendiente, de la virtud que debe tener su puesto y su derecho en toda sociedad.—No quiere Mme. Quinet que de los pueblos actuales o de los venideros puedan repetirse las sarcásticas palabras de Hamlet: “perdonadme mi virtud porque en este mundo venal y grosero, ella pide perdón al vicio e implora como gracia el permiso de hacer el bien”. Porque la virtud es la perdurable, es el poderoso reconstituyente de las sociedades, su elemento de vida y de estabilidad, por consiguiente de necesidad absoluta”.

“Mientras más olvidan los extraños las cosas eternas, nos dice, mas obligados estamos a crear una ley nuestra para el porvenir”,

Y voltegeando alrededor de iguales principios, al referirse a los escritores, asegura que éstos, en su mayoría, áunque ávidos de conocimientos, descuidan o ignoran cómo animar la savia de que la naturaleza los ha dotado e impiden que ella rompa en flor y frutos personales. Los más, nos dice, son simples copistas de sentimientos o ideas corrientes, que suenan a reminiscencia de música copiada. Olvidan que cada alma recta y activa puede enriquecer el patrimonio universal con el producto de su propio sentir, y que todo el que siente palpitá en sí una riqueza moral tiene el deber de no desperdiciarla.

Al encarecer la originalidad, condena el sacrificio de la idea a la frase, defecto frecuente de la juventud, precaviendo a sus lectores de contagiarse con ese estilo violento, mórbido, afiebrado, cuyas frases parecen neurósis transformada en palabras. Y junto con prescribir al escritor, que ántes de ponerse a la obra eleve una oración al Genio para que lo proteja con uno de sus rayos, le dá varios consejos, de los que transcribo los siguientes:

Tener como regla inalterable el amor a la verdad, y hacer que la valentía de la idea supere siempre al anhelo del éxito. El desinterés en el escritor es lo que la castidad al espíritu, dice.

Tomar la pluma solo cuando podamos ser útiles, proporcionando a nuestros lectores ya un consuelo ya un estímulo, ya un gozo. Hacer que la fuerza del corazón, que el sentimiento verdadero, que el amor al arte sean la fuente de inspiración y la musa única, cultivando a la vez la modestía, la paciencia y el respeto al trabajo.

No olvidar que el tiempo es el auxiliar indispensable para todo obra buena y duradera, y que para un espíritu bien dotado, la claridad de estilo es casi todo cuanto necesita para triunfar.

Como considera que el dón de saber decir es hoy patrimonio muy común, y no cree que lo sean los de originalidad y profundidad de pensamientos, insiste en atender a éstos, y añade: “aunque la verdad *es una*, *lo que es* no es todo: queda aun *lo que debería ser*. Ahí reside la esencia eterna de verdad superior que inspira a los poetas y a los héroes del pensamiento”.

Y condenando el estilo fulgurante y presuntuoso ese ropaje falso que jamás será una ley ni para el arte ni para la naturaleza, recomienda cuidar de que siempre se armonice la forma literaria con el fondo del pensamiento, como lo haría el acento humano con la palabra, el ritmo con el lenguaje del sonido. Y prosigue pesando la responsabilidad que cabe a los escritores sin conciencia, que so pretexto de estudios psicológicos, y contagiados del frenesí literario, artificioso y utilitarista, siembran esa filoxera literaria de la novela comercial que prende venenosa en el alma del pueblo y devasta y extraña sus almas débiles e incultas.

De paso, al tratar del talento y de sus venenos, narcóticos o estimulantes, habla de la benéfica o dañina influencia que ejerce la crítica en las gentes de artes y letras, real o falsamente dotadas. Junto a la crítica acerba, implacable por sistema, y esterilizante para aquellos seres de excepción, que en su modestia desconfían de las propias cualidades, cita al crítico amigo, que, emitir lisonjas en vez de serenos juicios, lejos de orientar, extravía o estagna el talento del artista en ciernes. Enumera en seguida las cualidades deseables para el sacerdocio del verdadero crítico o historiador. Lo imagina dotado de elevación moral suficiente para sacrificar sus intereses y popularidad ántes que transigir con lo que le imponen su conciencia y su sentir sinceros. Esbozando a este ser superior, ajeno a los corrillos y a los intereses creados, nos llama a juzgar sobre esta figura social, de rigidez talvez extraña para la sociedad del día, y el otro tipo camaleón,

que describe con gracia, y que cual libélula inquieta, según el juego de luz, adquiere coloridos varios y crea famas y reputaciones tan engañosas como los propios matices que él refleja.

Como para dar aliento a las inteligencias sanas y faltas de fé en sí mismas, compara el espíritu humano superior con esas corrientes subterráneas que tienden a salir a flor de tierra. Para conseguirlo, algunas necesitan de laboreo y canalización intensos, de costosas obras de arte. Otras labran solas su camino y las vemos surgir, claras, frescas, inagotables, de entre las cavidades de una roca; y otras, en fin, se deslizan modestas, sin estrépito, escondidas entre el musgo y las violetas. Como ellas, hay espíritus que necesitan pulirse por una continuada educación; otros, hijos de su propia cultura, brotan espontáneos, humildes o esplendentes, pero en todos los casos lucen sólo cuando poseen aquello que merece llamarse espíritu.

Sus páginas acerca de las obras maestras literarias o artísticas y de la influencia de las mismas en la formación moral de los individuos, son magistrales. A sus santos patronos, como ella los llama, Corneille y Racine, les dedica frases de gratitud apasionada. A Corneille, sobre todo, cuyas obras considera como a un breviario sagrado, como a una Biblia del patriotismo y de la libertad fundamento de toda grandeza heroica.

Y para concluir sumaré su capítulo final titulado "La Paz" y repetiré con ella: "Felices las almas accesibles a los consuelos sublimes del arte. Más felices aún los espíritus que sin depender de

los esplendores del genio, ni de la clemencia de las estaciones, encuentran en sí mismos las fuerzas del consuelo”.

En este capítulo, bello como los anteriores, nos hace la autora, seguir el vuelo gijante de su alma. Al considerar el amor a la vida estrechamente unido al amor a la verdad, nos alienta a batallar con ella como el soldado en las trincheras, a fin de que el ideal de continuo mejoramiento nos encuentre siempre “presentes” y colocados a una altura que nos permita entrever un porvenir victorioso, poblado de espíritus y de caracteres.

Sin desconocer las injusticias humanas y las fuerzas del mal, eternas como la vida misma, nos impele a vencerlas contrarrestando su labor deletérea contagiosa, no con palabras bellas, sino con la acción serena, perseverante plena de amor, que consagrariamos a las misiones santas.

Ella no nos encarece la resignación pasiva, que cree incompatible con la vida moderna, con los deberes del ciudadano. Nos alienta sí, *tener resignación en la lucha para vencer el mal* y aceptar la cruz para alcanzar los tesoros de la independencia en la vida del pensamiento, y de la verdad y la justicia en la vida de los individuos. En la vibración de sus palabras podemos sentir cuánto ha debido padecer esta alma de selección en presencia de las humanas injusticias: «Proceder con nobleza en las menores circunstancias de la vida; yo os diría sobre todo en las pequeñas, ya que las grandes os elevan de por sí; saber bastarse a sí mismo, encontrar en la aprobación interior un consuelo

para la indiferencia humana, son paz y gozo espirituales que os indemnizarán con creces de la amargura que hubiera podido dejar en vuestro corazón y en vuestros labios la injusticia. ¡La injusticia, á veces creemos, dice, que de ella está formado el mundo!

A pesar de esto, nos alienta para cultivar el deseo de hacernos útiles á nuestros semejantes, dándoles con voluntad, alegría y amor. La voluntad y el amor, nos dice, son fuerzas más poderosas que la muerte, ya que son éstas las que han inmortalizado á nuestros héroes. Con su frase fina, discurre sobre el vigor desconocido que inspira á los que viven para el servicio de sus semejantes, guiando los espíritus hacia las causas nobles; y nos dice: «Inculcar en la juventud una idea altísima del vivir, fijar su vista en el cultivo de cuánto sea justo y bello para hacerse útil á los seres que se ama, he ahí la emisión de la existencia que nos señalan el corazón y la práctica de la vida».

En seguida y para tal fin, nos aconseja aprovechar todas nuestras facultades. Así como el hombre aprovecha las fuerzas de la naturaleza encauzando las del mar y los torrentes, debemos también según ella, desarrollar y encauzar las propias, reemplazando por un interés intenso, la indiferencia por la vida y entregándonos á una labor continua y fecunda que tienda á transformar en bueno cuanto pueda dañarla. Aún esa tristeza malsana, esclavizante, hija del desequilibrio, puede ser transformada, nos asegura, en una bella y fortificante tristeza que despierte en nuestras almas,

nobles y santas aspiraciones. Y enseguida nos exhorta al amor á la Patria, amor en que se fundan todos los credos, ya que ella es la fuente común en que se alimentan nuestras almas. En ella, nos dice, formaron su temple de espíritu, de corazón y de intelecto, los inmortales del pasado que servirán de sublime ejemplo á las generaciones presentes y del porvenir.

Abrazar a la raza, añade, a la nación, a la cual se debe todo en un amor intenso, apasionado y que haga que se confundan los orígenes; propender a la alegría de los que nos rodean, eso es demostrar saber amar la vida, y prosigue, extrañada, hablándonos de la falta de amor a la existencia de que adolecen casualmente los seres dotados de fortuna y de consideración mundana excepcionales. Si conocieran el precio de la vida, exclama, harían mejor uso de los dones de que son colmados. Buscar apasionadamente la verdad en el arte, en la ciencia o simplemente en la vida real; compenetrar por la observación o por el instinto los fenómenos morales que a cada instante nos deslumbran, a la vez que hacernos útil, nos lleva a dar verdadero valor a los minutos... Es preciso comprender que morir, no es el fin supremo de la creación. La vida eterna debe comenzarse en esta tierra. Hacer de este planeta en que hemos nacido, y a despecho de las imperfecciones terrenas, nuestro paraíso, creando la inmortalidad del tiempo por la profundidad sin límites de nuestro pensamiento y por el amor de cada hora noblemente empleada; mantener alerta a nuestras almas, moldear a la juventud en la

*verdad enseñada por los maestros desaparecidos, he ahí nuestra única razón de ser.*

Como se vé por el extracto de los diversos capítulos comentados, la autora, sin oponerse a la ilustración varia y profunda que pueden las madres dar a sus hijas, hace un llamado al corazón y al cerebro de las primeras para que con valentía, purifiquen el ambiente de la superficialidad que ve palpitar a su alrededor y atiendan a formar corazones. Sólo en las almas inspiradas en la abnegación, la verdad, la razón y la justicia, divisa ella el cimiento de la grandeza de su patria.

Y de esta enseñanza, se antepone la razón a la imaginación, la bondad a la cultura y la sinceridad y lo verdadero a ambas cosas, es de la que Mme. Edgar Quinet espera, no sólo ver desprenderse como fruto maduro de árbol sano y vigoroso la solución de los problemas sociales que agitan a todos los países, sino renacer el arte verdadero en su más bella y magestuosa perfección.

Y a la verdad, sólo una brisa educativa intensa, descendida de esas alturas nobles y soberbias y comunicada a las diversas clases, puede desarrollar almas de capacidad comprensiva suficiente para unir los eslabones distanciados de ideales extremos que palpitán dentro del desvalido que nos pide pan y del opulento que aspira a refinada dicha.

Así como en la planta la hermosura del follaje y la fuerza de colorido de sus flores dependerán de la savia anémica o potente que la anime; así también, la salud perfecta del árbol nacional dependerá de la savia de dicha relativa que puede nutrir a sus

ciudadanos. Porque no debemos olvidar que, a despecho de todos los sofismas, en la esencia misma del ser arraiga el anhelo de la dicha, y que es a obtenerla a lo que tienden los esfuerzos de nuestra vida entera. Y para ello, si es deber primordial de los gobiernos velar porque la miseria material no agote en sus fuentes la esperanza, único venero capaz de impulsar la moral y la actividad humanas; no la es menor aquel de madres y maestras de orientar a la almas juveniles para que encaucen su dicha, no hacia un placer efímero y egoísta, sino hacia el perfeccionamiento continuado y superior que fructifique en bondad, amor y espíritu de ayuda para con los semejantes.

Si a esto se añade que los estadistas protejen al proletariado impulsando la evolución nacional; que la clase llamada aristocrática se inspire en una solidaridad bien comprendida; que se comprenda que el optimismo es necesario para toda acción; que al dar pan, a los espíritus caritativos no descuiden resguardar la integridad del beneficiado, evitando que pueda germinar en él un alma de mendigo; que la envidia, esa yerba tan nociva e invasora, sea reemplazada por una sana emulación; y en fin, si todos, como nuestra autora, aman y consideran la vida como «una cadena interminable de años, días, horas y minutos que encierran, ya un pensamiento, ya un beneficio, ya un amor», podemos esperar días próximos de progreso fecundo, en que marchando armonizados deberes y derechos, apreciaremos cada vez más las ventajas del bien y la verdad.

Son estos las ideas éticas que en bello lenguaje

nos predica Mme. Edgar Quinet: forman una moral noble, sencilla, moral laica que a todos convida, cuyo código lleva cada cual en el pecho y que une a los hombres hablando ántes que a sus inteligencias y pasiones, variables con los tiempos, al fondo eterno de bondad que debe existir, o existe en sus corazones.

Si estas páginas contribuyen a que madres y maestras se sientan más impulsadas a ser la providencia inteligente de sus niños, si los ayudan a ver en cada tierna cabecita un cofre santo que encierra a la madre del futuro, que con sus consejos, ha de guiar el destino de sus hijos, deberíamos depositar flores de luz sobre la tumba de esta dama distinguida cuyo espíritu superior irradia sobre la imaginación de quien lee sus nobles y valientes páginas.

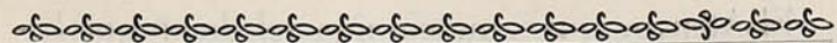
**ADELA R. DE RIVADENEIRA.**

**Julio de 1919.**

A. R. de R.—Es del grupo selecto y escaso de mujeres que trabajan con fervor, obedeciendo a nobles impulsos espirituales y no a un pueril y vacío snobismo de club. Toda su labor se destaca por su modesta y noble honradez, aquí en que la obra de nuestros pseudo-intelectuales atruena en el bombo diario de los grandes rotativos y se desarrolla como una plaga en un ambiente torpe de exhibicionismo y vanidad.

La señora de Rivadeneira ha vivido horas intensas en la meditación y el silencio, ha traducido y glosado a Emerson y en trabajos como el que hoy publicamos ha derramado su semilla de elevación espiritual.





## Conversaciones Literarias.

Francisco Contreras

Nunca—como en el caso de este escritor culto y talentoso—fué más justa la ironía clásica de nuestro pueblo traducida en la frase hecha de *«el pago de Chile»*.

En una labor de propaganda desinteresada, de nuestras letras, de nuestro comercio, de nuestra vida internacional, Francisco Contreras ha dado gran parte del tiempo que otros, más egoistas, dedican a la única creación de valores personales. El ha sido magnánimo y junto con cincelar su obra armoniosa, caldeada de vida y de pasión, ha escrito crónicas, folletos, libros, para divulgarlos. Quienes estaban obligados a conocerlo y a alentarlo lo silencian.

En Argentina y Uruguay se le atiende, se le agasaja, se le celebra, se comenta su obra a su paso por Buenos Aires y Montevideo. En Chile—su patria—*«El Mercurio»*—decano de la prensa americana—anuncia la nueva de su llegada en dos líneas de la sección *Vida Social*.

El Ateneo, que anuncia una velada en que hablará el poeta, la posterga indefinidamente. Los compañeros hacen como si Francisco Contreras no existiera.

En tanto la prensa de América y Europa en artículos firmados por sus hombres más representa-



FRANCISCO CONTRERAS (Retrato de Arango)

tivos, comenta su obra con elogio. Hombres de letras, hombres de acción, hombres de gobierno, se preocupan del poeta, del crítico y del propagandista. Su libro *Le Chili et la France* preocupa más a Venezuela, v. gr., que a Chile. Si no, léase

*Cultura Venezolana.* Su libro *Les Escrivains Hispano-Américains et la Guerre Européene* escrito en horas de angustia para la humanidad mostraba la adhesión fraternal de estas repúblicas latinas a la causa de Francia. En Chile nada se dijo de él a pesar de que su autor señalaba especialmente la obra de nuestros compatriotas. Publicó en tirada aparte dos de sus crónicas interesantísimas del *Mercure de France: Poètes D'aujourd'hui y Le Mondonovisme*. Las tenemos a la vista: en ellas Contreras ha hecho por la difusión de nuestra cultura una labor paciente, noble y desinteresada: un benedictino no repasaría con mayor amor nuestros valores para mostrarlos lípidamente bajo otros cielos. Y aquí nada se sabe o se finge no saber nada. La juventud misma ha sido ingrata con este poeta: a él debemos gran parte de nuestra liberación de los catecismos a que nos tenían atados nuestros inefables abuelos, él extremó en la locura de sus años mozos los adjetivos inauditos y fué crucificado por los dómimes de entonces que, en sus retoños caducos, han repetido la burla sangrienta con nosotros. él hizo sentir al gran abuelo Mistral el soplo de los libres vientos de América mientras que a nuestros eminentes académicos los dejaba partidifusos por una sílaba mal contaba. Y a este hombre, que entre un grupo de muchachos de entonces, se irguió con el gesto rebelde y simpático de los revolucionarios y los innovadores lo deja sólo nuestra juventud, que corea a las momias historiadas para ver si un día logra sus divinos favores. «Una juventud que no lucha no es juventud» dijo

en una de sus charlas inolvidables Eduardo Zama-cois. «Negar muchas cosas a los veinte años es signo de fecundidad», escribió Maurice Barrés. Y, mientras tanto, esto que en Chile debía ser la juventud intelectual se conforma con rondar las antesalas de las revistas millonarias o adular a los que tienen un puesto oficial o un apellido sonoro a propósito de algunas malas décimas escritas cuando tenían veinte años, no cuando eran jóvenes, porque nunca lo fueron.

A un compañero que ha sido bueno y generoso, a un hombre que ha sido como un hermano mayor para empujar a los demás en su ascención, se le deja solo, se le abandona, se simula desconocerle. «El pago de Chile».

---

Cuando vamos a visitarlo Francisco Contreras conoce ya *Juventud* y nos señala lo que en su lectura le ha interesado.

Conocemos en gran parte la obra del poeta. Su poema *Luna de la Patria*, escrito en un viaje anterior a Chile, viaje lleno de una igual amargura y abandono, su libro de crítica *Los Modernos*, en los que subrayamos el admirable comentario de Verlaine, sus libros de viaje por Italia, España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, llenos de anotaciones de pintor y de emoción de poeta, sus sonetos en algunos de los cuales realiza la aspiración impecable de los parnasianos, sus versos autóctonos, sonoros y fuertes, sus banvillecas rimas parisinas, sus comentarios bibliográficos del «*Mercure de France*» donde realiza la mayor obra di-

vulgadora de las cosas de América que jamás se haya intentado, todo ello nos es familiar y querido, como la obra de un hermano que salió del solar cuando éramos niños.

A pesar de toda la obra portentosa ya realizada y no obstante su debidad física sabemos del templo de acero de nuestro poeta y le preguntamos por sus proyectos futuros. Contreras nos habla sencillamente.

—Primero en francés y después en castellano publicaré *La Novela de Chile* dividida en diez partes que se titulan: El Pueblo Maravilloso, La Montaña Maravillosa, El Valle Maravilloso, La Ciudad Maravillosa, La Selva Maravillosa, La Metrópoli Maravillosa, El Estero Maravilloso, El Exodus Maravilloso, La Tierra Maravillosa y La Catástrofe Maravillosa. En la misma forma *Rubén Darío y las letras americanas*. Es un libro en que he puesto todo mi corazón. Fuimos con Darío como hermanos. El poeta exquisito que Uds. conocen es el resultado natural de la vida de refinamiento sibarita del nicaragüense. Y, a propósito de esto, no sabe Ud. cuánto he sufrido con el *Prólogo* de Ventura García Calderón a una colección de poemas de Darío publicada por el Comité *FranceAmerique* de París. Allí se dice de Darío (de Darío!) que es un individuo «sentant les mauvais lieus». Esa falta de conciencia crítica, ese afán de sacrificar la verdad por que resulte la frase, esa tortura de decir novelescamente para crear un personaje, podrá ser todo lo bella que se quiera pero nada hay que aparte más de la crítica. Hagamos hermo-

sas figuras pero no nos desentendamos de la altitud moral que es como dijo Rodó «la estética del alma». Seamos como el santo aquel que murió cincelando una custodia. Ah! si vieran Uds. esos libros que se escriben ahora en Francia, esas obras de después de la guerra, ¡qué llenas de vida y de plenitud, con olor a tierra, como obras espontáneas de la naturaleza! Ah! la sencillez, y la hermosura moral, no la hipócrita moral burguesa, sino la moral legítima, pura, con raíces en el alma. ¡Cómo vibro con el viejo Unamuno cuando pide que le devolvamos al arte religiosidad!

Contreras habla como inspirado, en una plática exaltada y cariñosa.

Seguimos repasando sus obras:—Los originales de *Ruben Darío* los dejé a mi editor. Saldrá un libro más o menos voluminoso.

Revisamos originales. Nos muestra *La Malaventura de Gracian*, libro curiosísimo, especie de novela picaresca, a base de auto biografía. Los originales de Contreras son verdaderas obras de arte: diríanse miniados por un monje medioeval. Uno se extraña de no encontrar en ellos una fórmula cabalística. Algunos títulos de *La Malaventura* son cómicamente dolorosos. Los capítulos mismos dicen en forma ligera y simbólica todos los sufrimientos del poeta nacido bajo una mala estrella. Su publicación reserva más de una sorpresa: hay en su clave personajes de alta graduación.

Contreras nos habla de su labor de propagandista. Escribió en los diarios franceses y consiguió que escribiesen en forma favorable a nuestro inte-

res. El gobierno le tenía fijada una asignación mensual y, desde hace año y medio, no se le paga. Publicó *Le Chile et La France* que si en Chile no ha tenido bibliografía la ha tenido en los demás países de América y en Francia. Preguntamos cuántos ejemplares le ha tomado el Gobierno. Vamos de sorpresa en sorpresa: los escritores de Chile que debían protestar por la burla hecha a uno de los suyos al ser dejado en ridículo por el Gobierno que no le pagaba un centavo de sus asignaciones nada hacían. Y para colmo nuestra cancillería que compra con larguezas libros para la propaganda no toma un solo ejemplar de *Le Chili et la France*, obra del hombre que más se ha sacrificado en estos trabajos.

La injusticia nos rebelaba: parecía después de oír a Contreras que todos los valores se invertían. Esta charla nos hacía mal. ¿Así se paga a los que dedican todo una vida al trabajo? ¿Así se recompensa a los que nada hacen? Recordábamos mentalmente un comentario de Contreras en el *Mercure de France* a la obra de Magallanes Moure: «Sin embargo, el señor Magallanes Moure no tiene el renombre que merece. Es que es chileno, y en Chile los escritores no gozan de la alta consideración que le es accordada en las otras repúblicas hispano-americanas. Los políticos que gobiernan desconocen a los escritores y se privan así del concurso de los hombres más cultos».

Y pasa por nuestro pensamiento el Perú, que da a escritores como los García Calderon las más altas misiones diplomáticas, México que manda a

Nervo a España primero y a la Argentina después, las repúblicas centro-americanas que confían esos cargos a sus más altos intelectuales.

En cambio, nosotros: «El pago de Chile».

Después de un silencio largo y hostil ante la ineptia aliada de la mala se seguimos hablando de poesía. Contreras prepara un libro lírico: *Vaso de Dulzura*. Accediendo a nuestras instancias nos entrega una composición inédita del sub-título *Galanterías Dolorosas*.

—No es nada del otro mundo, nos dice afablemente, son versos que estimo porque encierran una bella historia sentimental.

El poeta evoca. Nos da también un soneto dedicado a Jorge González Bastías: lo llama *Preste rústico y divino*. Hay en todo el soneto el ambiente sereno, sencillo y puro que es el alma de la poesía del autor de *Misas de Primavera*.

Damos nuevamente un salto del poeta al propagandista:—El otro día, cuenta Contreras, vino un jovencito a decirme que le hablase de mi labor intelectual, que él deseaba conocerla, siempre que no le dijera nada de mi obra de propagandista. Yo le dije que estaba muy ocupado.

Razón tiene para proceder así quién solo ha recogido amargura de su larga siembra generosa. Hojéamos papeles, prospectos, circulares. Nos entrega una invitación firmada por un conocido editor francés para colaborar en una *Antología Hispano-Americanana* encomendada a Contreras, que está encargado de seleccionar los trabajos y redactar los juicios críticos que son traducidos a la lengua de

Molière por gente que tiene conciencia de esa delicada labor. Será un gran libro. En *Les Actualités* se traduce y se glosa una crítica de Contreras publicada en *Nosotros* de Buenos Aires. Cada comentario es un elogio. En el ardor de la guerra un grupo de intelectuales funda la *Ligue des Pays Neutres*. Figuran entre ellos Emile Verhaeren, por Bélgica; Louis Raemaekers, por Holanda; Ruy Barboza, por Brasil; Miguel de Unamuno e Ignacio Zuloaga, por España; Ventura García Calderón, por Perú. Francisco Contreras era uno de los miembros fundadores. Aquí nada hemos sabido de esto. Los diarios no se preocupan de enseñarnos esas cosas. Sin duda se preocupan de cuestiones más interesantes.

Nos da Contreras un ejemplar de *Esope*, órgano de la Federación Internacional de Artes, Letras y Ciencias. Forman parte de la Internacional, entre otros: Paul Adam, Henry Barbusse, Gustave Kahn, Phileas Lebèrgue, Camille Mauclair, Mme. Rachilde, Jules Romains, Paul Fort. Francisco Contreras es el delegado ante Chile.

—Hemos de conversar sobre esto en la Biblioteca Nacional, dice Contreras. Se trata de que los trabajadores intelectuales del mundo se junten para hacerse respetar. Veremos si algo se hace.

La constancia de Contreras nos admira: conoce su propio caso, vé que sus compañeros lo dejan solo en un momento que debió haber unido como un solo hombre a los escritores de Chile en una protesta unánime, y los llama ahora para organizar la defensa colectiva.

Inmensa es la labor de nuestro poeta. Con menos de lo que ha hecho en cualquier otro país se habrían reconocido sus méritos: queda todavía su obra inédita.

—Había empezado a escribir mis *Opiniones y Comentarios* en “*Sucesos*”. Dí un artículo sobre Rémy de Gourmont, que se publicó, y otro sobre Mandin, un gran poeta a quien conocí íntimamente y que escribió *Notre Passion*, lo más admirable que conozco en poemas sobre la guerra. Otro era sobre Amado Nervo. Escribí esto con mucho cariño: quise a Nervo como amigo y lo admiré como poeta. Cuando me venía a Chile me encontré en alta mar con el buque uruguayo que llevaba sus restos a México. Pero estos dos artículos no se publicaron.



Apaga toda esperanza el caso de Francisco Contreras. Para dar a conocer algo de su labor en Chile debe publicar un libro: *La Varillita de Virtud*, con fragmentos de sus obras inéditas. Así viene algo de *La Malaventura de Gracian*, algo de *Les Ecrivains Contemporains de L'Amérique Espagnole*, algo del *Pueblo Maravilloso*. El Ateneo no ha podido dedicarle una sesión. En muy altos estudios debe estar ocupado.

Y si esto obtienen los hombres que queman su vida en un apostolado de arte y desinterés, si además de la ingratitud gubernativa reciben la indiferencia de sus compañeros, ¿qué nos espera a

nosotros que somos jóvenes, que estamos empezando a luchar?

Francisco Contreras se irá pronto a Francia, amada por él como una madre:

...*«te amo porque en tí he amado  
y más que porque he amado, porque en tí he pa-*  
[decido].

Ha vibrado en la lucha pero ha saboreado la suprema voluptuosidad del triunfo.

En cambio: *«el pago de Chile»*.

—Si, pues, amigo, la patria es madre, aunque parezca madrastra, a ratos, y para mostrarle algo de lo que ha hecho el hijo que salió a rodar tierras publicaré *La Varillita de Virtud*.

Contreras, antes de volver a París, recorrerá los campos de Chile que resuenan en sus versos con la amplitud azul de sus panoramas.

Nos despedimos hasta encontrarnos en el Maule, *«el río maravilloso»*.

### Eduardo Zamacois.

Fué Emilio Carrère, de quien Zamacois os hablará con encendida admiración y fraternal cariño, quien hizo el símbolo de este simpático vagabundo. Hay hombres que vivimos inmóviles como los árboles, sintiendo sobre nuestras frentes los crepúsculos, y los cantos matinales de los pájaros y hay hombres torrentes, cascadas, ríos, nubes, cuya

vida es una canción viajera e innumerable. Zamacois es un hombre nube.

\* \*

Cuando lo vamos a ver nos recibe como a antiguos conocidos. A pesar de que está cansado y algo enfermo no abandona la sonrisa, enigmática flor que explende como una ironía ante la noble y serena gravedad de su cabeza blanca, nevada por «el polvo del camino». Y para Zamacois todo el mundo—tierra, cielo, mar—es camino.

Nos dice que tuvo un día el proyecto de comprar un vapor y viajar por todos los continentes. Y si Zamacois no tuvo su lírica carabela embarcó su cansancio aristocrático de hombre moderno en los transatlánticos cosmopolitas. Y así seguirá.

El amigo que me acompaña solicita un autógrafo. Zamacois escribe: «Para las almas inquietas, para los espíritus ávidos de emociones, nada más interesante que un Libro, una Mujer y un Camino».

¿Hay rima más perfecta que estas cuatro palabras sencillas y la vida vagabunda de Zamacois?

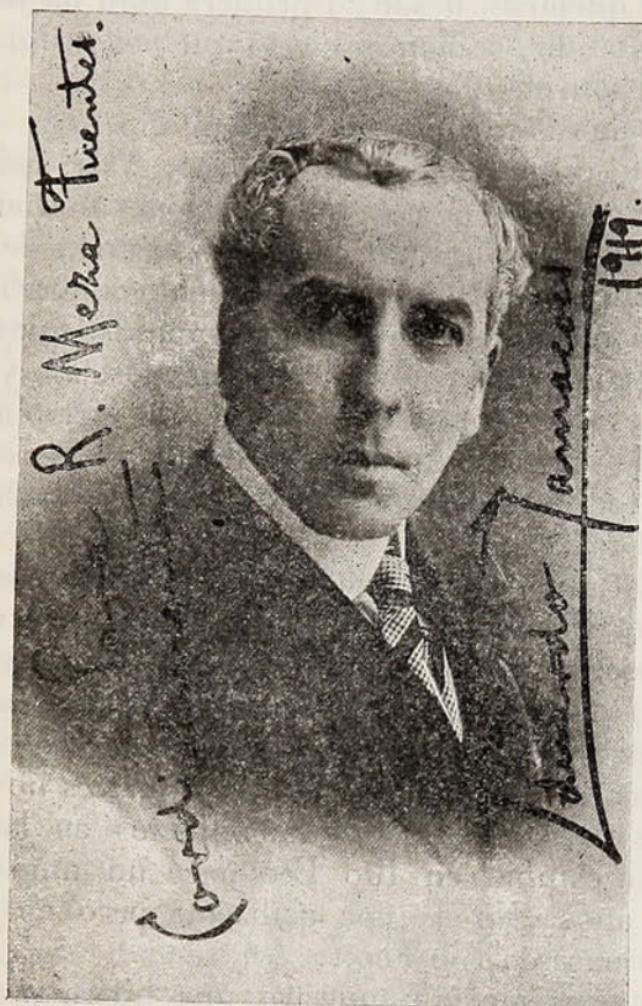
Escribe una frase amable para JUVENTUD. Y termina: «Con mis dos manos». ¿Hay consonante más puro que esta entrega que hace de su corazón en las manos leales y el agitar constante del pañuelo del viajero que pasa rápido como un tren por los pueblos?

Hablamos de hombres y cosas de España.

—¿Qué dinero ha ganado Ud. con sus libros?

Zamacois saca el cuerpo con maestría simpática  
y graciosa. Tiene un gesto displicente y suave:

—Más tarde vamos a conversar de eso.



—Y sus comienzos, su primer libro?

—Ah! Mis comienzos entonces yo no tenía editor. Mi primer libro debí pagarla yo al impresor...

—Debió pagarla pero no lo pagó, ¿verdad? Y Zamacois tiene una sonrisa que quiere decir *sí*.

—Entonces, agregamos nosotros, no tiene Ud. de qué quejarse, desde su primera obra ha tenido Ud. su editor, si bien es cierto que *malgré lui*. Zamacois sonríe.

—Y de sus tiempos de estudiante?

—Fuí un perfecto mal alumno. Viví siempre del momento. Por eso mis exámenes fueron improvisados, rápidos. Recuerdo un examen de filosofía ante examinadores enteramente contrarios al sistema que yo exponía con una serenidad que todavía no comprendo. Terminé mi exposición y veía ya mi examen fracasado cuando me aferro a una tabla de salvación milagrosa: destruyo punto por punto todo mi alegato anterior. Salí aprobado.

—¡Bravo!

—Estudié después medicina y alcancé hasta tercer año. Después, adios libros y textos. ¡A vivir!

Y nuestro hombre nube, que nació en Río Feo (Cuba) y que estudió en España, se fué a conquistar París. Tenía títulos de orgullo muy legítimos:

—Nacer en París, en Roma, en Londres no tiene gracia. Diariamente hay nacimientos en las urbes. En cambio en Río Feo nace un niño cada cinco años. No es por alabarre pero no cualquiera nace en Río Feo...

Zamacois sonríe y muestra una hilera perfecta de dientes blancos.

Vivió intensamente en París. Los tiempos eran de hambre y de lucha. Conoció a toda la bohemia de aquel tiempo: Gomez Carrillo, con su gesto de

trasnochador galante; Rubén Darío, que como una evocación del «nicaragüense sol de encendidos oros» bebía aguardiente legítimo de Nicaragua; Alejandro Sawa, que era patriarcal como Daudet y que llevaba en la frente, más luminoso que una estrella, un beso del abuelo Hugo; Bonafoux, que había escapado de Puerto Rico, su tierra natal, y escribía crónicas violentas. Todos ellos trabajaban donde Garnier. Eran colaboradores de un Diccionario Enciclopédico.

—No se lo recomiendo a nadie, dice Zamacois.

Y para dar idea de lo que piensa de la colossal obra tienla esta frase admirable: «ignorancia enciclopédica».

Así, haciendo diccionarios o traducciones, corriendo pruebas o mandando correspondencias, vendiendo los libros que solicitaba de los autores de moda para escribir sobre ellos, pasó la vida de París. Murger habría agregado más de un capítulo a su obra de haber conocido a este simpático grupo hispano-americano.

Zamacois habla de sus contemporáneos españoles. Alguien dice que *El Caballero Audaz* afirma en una entrevista que Emilio Carrère es el primer poeta de España.

Protestamos.

—Pero entiendo que Marquina no ha muerto todavía, que viven Jiménez, Villaespesa, los Machado... Carrère es el poeta de la noche, tiene arranques de gran poeta, pero, por culpa de la vida acaso, se ha diluido, en fin... En cambio Marquina es fuerte, intenso, macizo. «Vendimion»...

Zamacois, sonríe y habla:

—Quién sabe. Es cuestión de temperamentos.

Para los distinguídos  
redactores del Juventud.  
(con) mis dos manos.

Amoros.

1919.

Durango

Autógrafo de Zamacois

Marquina será todo lo que Uds. quieran pero ningún verso de él me llega al alma como

«oh, la infinita tristeza,  
de la amada mal vestida»

de Carrère. Eso yo lo siento, eso es cierto, eso es vida.

Zamacois deja la sonrisa y se pone sentimental en el comentario de Carrère.

—No hay primer poeta, agregamos. Cada uno llamará su poeta al que tenga más afinidad con su temperamento. Marquina, que es para mí un poeta fino y fuerte en sus libros líricos y a ratos en sus dramas, vale para otros en sus dramas y no en sus libros. Carrère a quien admiro en sus nocturnas exploraciones sentimentales me deja frío en los versos en que se advierte solo el oficio y la obligación de entregar unas estrofas al editor.

—Para mi, termina Zamacois, es Carrère quien acerca más a la vida y al dolor: es mi poeta.

—Bien, es *su* poeta. Pero no el primer poeta de España. Para este será Jimenez el poeta, para el de más allá Darío, para este otro Marquina. Son entonces varios los primeros poetas. Pero alguno habrá que reuna una suma de cualidades que se encuentran diseminadas en los otros y de ese podrá decirse que es el primer poeta.

—Carrère, a quien llamo el poeta del dolor, es mi poeta.

—¿Y de los más jóvenes qué nos dice?

—Cinco años hace que ando fuera de España y no conozco mas que Uds. el nuevo movimiento.

—Quiere Ud. decir que aparte de la generación del 98 y algunos jóvenes maestros posteriores—

cuyos nombres son tan familiares como aquellos — no hay novedad.

Zamacois sonríe. Hojeamos un programa de sus conferencias. En uno se lee: *Versos de Zamacois*.

— ¿Y esto?

— Ya verán Uds. dicen a una Zamacois y su representante.

La sonrisa se ha transformado en risa.

Indiscretamente vuelvo a la cuestión editorial. Saturnino Calleja, el joven, acaba de pasar a nuestro lado.

Zamacois recuerda:

— Trabajé con su padre. O con su abuelo. Después Maucci y Sopena.

Recordamos aquellas ediciones terribles cuyas portadas son la desesperación de los autores y el triunfo de los editores. Se habla después de «Renacimiento». Zamacois tiene un recuerdo cariñoso y agradecido para Martínez Sierra.

— Nos libró a todos de los chacales del bosque editorial.

Después de esto no insistimos en nuestra pregunta.

Ahora habla él por su cuenta:

— Ramírez Angel se ha hecho cargo de la dirección literaria de una casa editorial en Colombia. Acabo de recibir una carta que es un ultimatum: o vendo mis derechos de una de mis novelas ya publicadas en 50 £ y quedamos en paz o no los vendo y me la publican sin pagarme nada.

— ¿Cómo?

— Es que no hay tratados y si algo he consegui-

do ahora es por la amistad de Ramirez Angel.

—Habría sido una hermosa broma editarle una obra y aprovechar de su estada aquí para obtener una venta excepcional...

—Así se hizo en otras partes...

—Y ¿cuánto tiempo estará entre nosotros?

—Mes y medio: pasaré aquí la Pascua y el Año Nuevo.

\* \*

Volvimos a ver a Zamacois en la víspera del estreno de «Presentimiento». Me tocó ver unos ensayos. Zamacois dejaba hacer a los cómicos. Solo al final puso unos reparos a unos campanazos que sonaban demasiado fuerte.

La noche del estreno fué un triunfo. Zamacois, que estaba cansado y enfermo, hizo uso de la palabra. Fué ovacionado.

Terminada la obra se celebró un ágape fraternal. Zamacois bebía leche. Y aunque estaba enfermo era jovial y galante con las damas. Se dijeron versos. Zamacois recitó a Carrère y Villaespesa. Rafael Frontaura, Pedro Sienna y Jorge Hübiner decían versos propios y ajenos. La camaradería era franca. Al final se pidió a Zamacois que hablara. Sonrió y dijo:

—En un pueblo, de los primeros que tropecé en esta andanza, acababa de fallecer una persona. Había que asistir a los funerales. En el Cementerio, desde el coche, un orador hacia uso de la palabra. El discurso era largo. El gesto de los acompañantes era de cansancio. De pronto, en la ino-

cencia verde del pasto, aparece una cabrita nueva, más blanca que un copo de nieve. Mira al orador y con toda humildad dice beeh! La gente trata de contener la tentación de risa. Nuevo balido de la cabrita. Ahora empíezan las risas disimuladas. Vuelve la cabrita a balar: beeh! Estallan las carcajadas incontenibles, francas. Así terminaron esos funerales.

Desde entonces, mis queridos amigos, no puedo hacer uso de la palabra sin acordarme de la cabrita más blanca que un copo de nieve.

#### Risas Aplausos. Palmoteos.

Zamacois, que ha bebido leche, porque está enfermo, sonríe y agradece. Son las cuatro de la mañana. Tiemblan las estrellas azules y cantan los pájaros. Duermen algunos vagabundos en los escaños de la Plaza de Armas. Hemos ido a dejar a Zamacois al Hotel Español. Zamacois sella con un abrazo esta noche inolvidable. Hombres y mujeres gritamos:

—¡Tres ráas por Zamacois!

Zamacois sonríe y agita como un pañuelo su chambergo felpudo y negro.



Zamacois continúa enfermo. Ya no pasará aquí el Año Nuevo. Se irá a Buenos Aires a descansar. Así nos dice cuando lo vamos a ver.

—En un mes mas estaré por aquí. Traeré la película de *El Otro*. Haré allá *Punto Negro*.

La señora de Saturnino Calleja está en una mesa del lado.

—¿Querrá Ud. ser la protagonista?

—Siempre que él me dé permiso.

Zamacois sonríe: sin duda alguna Carrère escribió su magnífica crónica *La Flor de la Sonrisa* después de una conversación con Zamacois.

—El recuerdo simpático que me llevo de Chile es el de los estudiantes. Las galerías de mis conferencias me dieron alientos. Y estudiantes considero a todos los que son jóvenes, a todos los que luchan.

Más que toda manifestación oficial amo estas reuniones fraternales que he tenido con Uds. Los aplausos de las galerías resonaban en mi corazón porque venían de la muchachada.

Voy a contarles un caso: en una república del norte—no la nombraré—recibo en el hotel la visita de cinco caballeros de frac y colero. Vienen a hacerme entrega de un diploma. Uno de ellos, el más grave y el más ceremonioso, me comunica oficialmente que he sido nombrado presidente honorario del Ateneo. Agradezco el honor y pido una fecha para corresponder la visita.

—Ah!, me responden, todavía no tenemos local: nos juntamos en la casa de alguno de nosotros y ahí conversamos: en realidad el Ateneo no existe todavía...

—.....!

Hablamos del viaje. Probablemente dará algunas conferencias en Concepción a su regreso de la

Argentina. Le proponemos que haga el viaje por Magallanes.

La idea lo entusiasma: así podrá enriquecer con bellos paisajes el libro de impresiones que publicará al final de estas andanzas.



### ¿Volverá Zamacois de Buenos Aires?

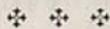
Zamacois, que es un espíritu joven, se fué contento porque con él estuvo la juventud, no los que tienen una edad determinada: los que son jóvenes de alma. Los que nacieron con la espina dorsal de mimbre, los que son descendientes directos del caracol y la serpiente y que se arrastran más que ellos a pesar de tener piés para andar sobre ellos erguidos y viriles no sintieron atracción por Zamacois porque no traía etiquetas de ninguna Academia Real. Los que buscábamos alma la encontramos, fraternal, espontánea, leal.

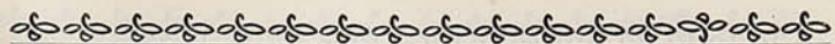
Al final de estas amables correrías se instalará Zamacois en París y dirigirá una revista hispano-americana. Algo así como «Mundial» de Rubén Darío.

¿Qué dirá Emilio Carrère de este río turbulento que se arremansa hasta convertirse en árbol?

Esperemos su regreso antes del milagro.

R. M. F.





### Mon ami.

Mon ami . . . quelquefois, je songe à ce nom  
[fier]  
Que je te donnerai . . . Ce sera l'heure bonne  
Où sur la maison blanche et sur le jardin clair  
Descendront, lentement, les ombres monotones;  
Caressant ton front las, je dirai: mon ami . . .  
Et ce mot confiant, cette parole pure  
Unira nos deux mains d'une étreinte si sûre  
Que notre amour n'aura de plus belle parure,  
Mon ami . . .

### Le Pè'erin.

D'avoir tant aimé, tant vu, tant lutté.  
D'avoir semé tant et tant récolté,  
Mon corps est rompu et mon âme lasse.

Vers le Chanaan d'avoir trop marché,  
D'avoir pardonné, souffert et péché,  
Mon corps est rompu et mon âme lasse,

D'avoir tant reçu et tant demandé,  
D'avoir depuis si longtemps dévidé  
L'écheveau sans fin de ces heures lourdes,  
D'avoir tant frappé à des portes sourdes,  
O Seigneur! Mon corps, mon cœur son lassés . . .

Je jette en ton sein tous mes jours passés;  
Et léger, sentant ma vigueur nouvelle,  
Je reprends, Seigneur, la route éternelle.

### Douceur.

J'aurais voulu ce soir te faire un peu souffrir;  
Etre coquette, altière, ironique et méchante,  
Ou passer devant toi, hautaine, indifférente,  
Et voir, de desespoir, ton regard s'assombrir.

Et puis, oh mon amour, paraître m'attendrir:  
T'apaiser d'un sourire, éloigner la tourmente  
Par quelques mots charmeurs de ma voix caressante  
Et voir, d'inmense joie, ton regard resplendir.

Hélas! Mais je ne sais que t'aimer, humble  
[et douce;  
Mon coeur est à ton coeur ce qu'au chêne est la  
[mousse;  
Ta joie fait mon bonheur, ton chagrin, mon cha-  
[grin... .

De ton sort hasardeux je veux être la voile  
Qui guidera l'esquif vers le calme serein,  
La clarté de tes jours, et de tes nuits, l'étoile....

MARCELLE AUCLAIR.

En la imposibilidad material de hablar sobre «Trasparence», el libro de Marcelle Auclair, reproducimos tres de sus composiciones mejores. Nuestro comentario en el próximo número.

— 80 —

en la que el autor se muestra particularmente interesado en las ideas y sentimientos de su época, y que constituye una magnífica obra de tipo clásico en su estilo.

## Comentarios.

### **Guapezas**

— ¡El Exmo. señor Presidente de la República está enojado con los estudiantes!

Tal como suena, así, con admirativos, para el gusto de aquellos que no estén curados de espanto ante el espectáculo barato de cosas que disuenan en el diapasón de las incidencias cotidianas.

El caso es que S. E. ha decidido enojarse.

Aplicar los métodos de investigación científica de que nos habla Stuart Mill, para dar con los motivos que expliquen ese enojo, no sería procedente, porque en materia de decisiones gubernativas la lógica ha pasado a la historia.

Echar mano de un poquito de perspicacia tampoco procede porque sería algo así como gastar pólvora... sin haber para qué.

Los estudiantes, los que hemos sufrido todo el rigor de las iras de la Moneda, requerimos mucho menos para darnos cuenta de lo que ocurre en las alturas del Olimpo. Tenemos suficiente con abrir los ojos y ver.

Nosotros hemos obrado así, sencillamente, y nuestra observación puramente visual, ajena a metafisiqueos y a relaciones más o menos concomitantes, nos ha revelado que el público que mira de lejos vé confusa, vagamente.

Los hechos que comprueban aquel enojo son casi del dominio de todos. Tenemos la clausura del local en que funcionaba el primer curso de la Universidad Popular Lastarria. Como en tiempo de entonces el Soberano, mediante un sencillo proceso volitivo, ordenó que una herradura—símbolo de buena fortuna, oh! implacable ironía, oh! manes de Fígaro—, fuera colocada en la puerta de acceso a dicho local.

Esta vez el Excmo., a quien de un montón de desaciertos se culpa, no erró: la herradura sigue allí impertérrita y seguirá todavía por mucho tiempo si es que por el uso, o por el abuso, no se le caen los clavos, como sucede a sus congéneres andariegas. Y los muchachos, mal que pese al ímpetu de sus rebeldías juveniles, han tenido que convencerse que ni la más formidable de todas las fuerzas, la de la razón, puede nada contra la autoridad del primer magistrado de la Corte Olímpica.

Pero si los simpáticos estudiantes, en ese local, precisamente, realizan su labor cultural más efectiva! Vaya! Eso no importa. Donde mandá capitán no manda marinero.

Su Señoría estimó que aquello debería hacerse y lo hizo. Es claro, sin embargo, que sus razones tuvo, y aunque él se las calló, nuestros repórteres

de la Federación —los H4—, lograron saber que lo determinante del úkase en cuestión había sido el hecho de haberse verificado en la ex-sala de sesiones de los federados una reunión del Comité Ejecutivo a cuyo cargo estuvo el movimiento huelguista último.

Ya lo vemos: una herradura se encargó de sancionar ese pecado.

La verdad parece ser otra, pues esa explicación es de aquellas que nada explican.

En la Moneda se ha visto con inquietud la obra de acercamiento hacia los obreros iniciada en el seno de la Federación por Santiago Labarca y proseguida con interés y simpatía por un núcleo de muchachos que creen que es prestar un servicio a la Patria ir á las colectividades obreras a hacer oír la voz de la juventud en los debates sobre los problemas del día, sobre las cuestiones sociales. Y los estudiantes han sido bien acogidos en estas instituciones porque junto con aportar un contingente de ilustración, les han planteado en términos más serenos los conflictos entre el capital y el trabajo y les han hablado, si fué necesario, de armonía y de conciliación a los que podían extraviar su criterio amargados por su condición de víctimas.

Y en esta cordialidad obrero-estudiantil, por una extraña aberración, se ha pretendido ver una amenaza para el orden establecido.

La juventud entre tanto, consciente de que cumple un deber, prescinde de aquella inquietud de los de arriba que, obligados a remover las causas de las agitaciones populares, optan mejor por eno-

jarse con los que desentendiéndose de prejuicios van hacia el obrero en misión de fraternidad. Y si los estudiantes demuestran con ello que la solidaridad social es algo más que un lugar común ya gastado en las ferias electorales, han hecho mucho más que nuestros solemnes hombres públicos, por la paz social.

Pero los Dioses de nuestro Olimpo, después de sesudas deliberaciones deciden enojarse, y Júpiter desata sus iras con implacable severidad sobre los pícaros muchachos, manda fundir con fierro majando la herradura de marras y la hace colocar, a modo de clausura, en el sitio en que noche a noche, lenta y seguramente, se afianza esa fraternidad.

Esto ocurre en vísperas de las Fiestas de la Primavera y los muchachos apenas si se han dado cuenta de aquella ejemplarizadora venganza de Zeus.

Hay necesidad entonces de una nueva medida hostil. Nuevos cónclaves y la segunda venganza de los Dioses queda decretada.

La matinée y el baile del Cerro Santa Lucía requieren para alcanzar el brillo esperado el concurso de las bandas de la guarnición. Pues bien, ese concurso les será negado.

Júpiter impartió las órdenes del caso y para eterna lección de los venideros siglos la venganza quedó consumada.

Lo dicho: en el Olimpo están enojados con nosotros.

Hay que acreditar un Enviado Extraordinario

en misión de paz. Y no olvidemos recomendarle que en conformidad al protocolo se «encolerice». Así lo tomarán en serio.

Y pueda ser que nos perdonen.

### Bachillerato de Humanidades

Cada vez que una colectividad echa sobre sí el peso de una gestión cuyo éxito no aparezca más o menos cercano son muchos los que en nombre del buen sentido se apresuran a cerrar el paso a aquella idea que, benevolamente les merece el dictado de sueño de ilusos.

Olvidan los pregoneros de esta filosofía, muy propia de operaciones comerciales, que la exigencia del «contado violento» es absurda en las labores del espíritu: no cabe improvisación en el éxito de ideas que por su naturaleza requieren un proceso de elaboración más o menos dilatado.

En el seno de la Federación de Estudiantes más de una iniciativa ha sucumbido ante el peso muerto que representa el fatídico maleficio de esas aves agoreras del fracaso. Pero no siempre el criterio del escudero cervantino ha conseguido ahogar el generoso impulso de los caballeros andantes de las comarcas manchegas que son las instituciones estudiantiles.

Reflexiones son éstas que fluyen casi solas al proponernos tomar nota de la reforma del Bachillerato de Humanidades, aprobada por el Consejo de Instrucción Pública en su sesión del Lunes 11 del mes pasado.

Nuestros rotativos metropolitanos tan pronto para echar sombras sobre la Federación de Estudiantes, no se han dignado dejar constancia de que la importante reforma a que aludimos arranca su origen de una iniciativa de nuestra Institución.

Sin el propósito de hacer historia—sólo para que se vea que las ideas necesitan tiempo para abrirse camino,—diremos que fué en Julio de 1916, durante la presidencia de Carlos Gutiérrez, cuando la Federación dirigió al Honorable Consejo una nota representándole la necesidad de introducir determinadas reformas en la prueba del Bachillerato. La idea más importante en dicha nota expuesta no era otra que la que patrocina el informe de la Comisión designada por la Facultad de Humanidades para estudiar esta materia, o sea la inclusión entre las cédulas que en el sorteo de aquella prueba entraban las correspondientes a los ramos más propiamente científicos y los que,—no obstante tener el relieve debido en los programas vigentes en los liceos,—quedaban excluidos del cedulario en cuestión.

Con tanto mayor agrado tomamos nota de la acogida que a aquella iniciativa se dispensó cuanto que dió origen a un interesante estudio de la reforma solicitada. Los señores *Montebruno*, *Matte*, *Poenisch* y *Diez*, después de fijar el objetivo que el exámen de Bachillerato debe perseguir, indican con encomiable acierto los medios conducentes para lograr ese fin. Así empiezan por establecer que el candidato a bachiller debe comprobar «su madu-

rez intelectual, sus aptitudes para seguir con provecho los estudios superiores». El carácter que hasta hoy había revestido este exámen dificultaba o, más propiamente, hacía imposible alcanzar este objetivo fundamental. La Comisión mencionada consigna su crítica al respecto en las siguientes consideraciones: 1.<sup>a</sup>—versa sobre un ramo aislado, como los exámenes de humanidades; es solamente oral y dura un tiempo escaso, tres factores que concurren a hacerlo un mero trámite sin valor efectivo, ya que no puede revelar el grado de preparación, de eficiencia intelectual del examinado; 2.<sup>a</sup>—en el sorteo, como está actualmente establecido, tiene una influencia el azar, lo que permite al postulante fiar tanto o más en éste que en su propia preparación.

Estas razones, agrega la Comisión, aconsejan una reforma completa del sistema en vigencia, reforma cuyo esquema es el siguiente:

1.<sup>a</sup>—Agrega al cedulario actual los siguientes ramos,—inclusión ésta que patrocinó la Federación de Estudiantes en notas reiteradas al Consejo:—las ciencias biológicas, la física, la química, las matemáticas, la cosmografía y la geografía. Esta es la idea de más trascendencia consignada en la reforma. Ella da a los ramos científicos la importancia lógica que les corresponde en nuestra época de verdades escrupulosamente razonadas antes de obtener la adhesión de nuestro espíritu y de comprobación tangible en los laboratorios de experimentación para evidenciarlas materialmente, si así pudiéramos decir.

2.<sup>o</sup>—Cada cédula comprende, no ya un sólo ramo, sino tres: uno propiamente científico, uno humanista y un idioma extranjero, este último incluido en todas ellas por la «necesidad que tiene todo el que quiere seguir estudios superiores de conocer por lo menos una lengua de alta cultura».

Como en esta forma, por lo breve del plazo, no sería posible que el exámen versara sobre la totalidad de los tres ramos, establece un segundo sorteo para fijar qué temas de cada ramo deberá preparar el postulante.

3.<sup>o</sup>—Añade a la prueba oral la escrita en algunos ramos, los que por su naturaleza lo hacen o más posible o más necesaria. Esto importa dar al Bachillerato un carácter de seriedad de que carecía y permite apreciar en mejores condiciones la preparación del examinado, así en los ramos en que ella incida como en el manejo del idioma patrio, este último tanto más indispensable cuanto que si los futuros profesionales carecen de ese complemento de su cultura lesionan con ello el prestigio de la Universidad y van a actuar seguramente en situación desmedrada en el ejercicio de su profesión después; la completa posesión de la lengua patria debe serle exigida sin excusas a todo estudiante universitario.

4.<sup>o</sup>—Señala una conveniente duración a cada una de estas pruebas, y establece una calificación de ellas por medio de puntos, que tienen sobre el actual sistema de votos de aprobación o reprobación la ventaja de permitir la expresión de juicios acerca de la preparación de los alumnos menos rígidos,

ya que el casillero es ahora una escala numérica más o menos amplia.

Finalmente, se insinúa la conveniencia de tomar algunas medidas de orden reglamentario que aseguren el resultado de la reforma propuesta. Formulan dos ideas que, acogidas ya por nuestras autoridades universitarias, es de esperar que también lo sean por el Gobierno, como un medio eficaz de afianzar el éxito de esta reforma. Ellas son las reuniones periódicas de examinadores con el objeto de que puntualicen las dificultades que ofrezca la aplicación de los métodos adoptados y los medios más convenientes para subsanarlos. De mayor relieve que ésta, por el alcance que tiene, es la obligación que podría imponerse a los presidentes de las comisiones receptoras de pruebas, de elevar al señor Rector de la Universidad un informe anual, en el que se incluyeran, entre otros, los siguientes datos estadísticos: número y resultados de las pruebas, establecimientos de donde procedan los aspirantes, votaciones obtenidas por éstos en los exámenes secundarios correspondientes a los ramos de las cédulas sorteadas, etc.

Esto franquearía la posibilidad de ejercitarse una fiscalización indirecta de toda la enseñanza secundaria, alto propósito cuyo solo enunciado es su mayor elogio, y urgente necesidad a la vez, ya que sería el mejor medio de obtener la uniformidad y la eficiencia de la instrucción proporcionada en los diversos Liceos de la República.

La somera exposición que hemos hecho del informe que nos ocupa, deja ver la importancia real

de la reforma que se ha abierto camino, gracias, principalmente, a una feliz iniciativa de la Federación de Estudiantes de Chile, y lleva al ánimo de los que creen que al perfeccionamiento de los diversos mecanismos de nuestra organización docente está vinculado el progreso patrio, un optimismo reconfortador.

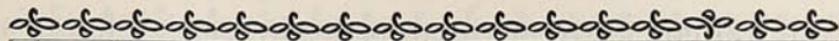
Vaya vuestra congratulación también a la Comisión informante.

¡Estos triunfos infunden fé y son el mejor antídoto contra los desalientos con que suele a veces amargar el espíritu la incomprensión o la inopia de los que mienten lealtad y hablan de honradez en el ataque!

RUDECINDO ORTEGA M.

4 de Diciembre de 1919.





## Resurrección Inevitable.

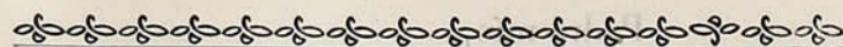
Una carta de Romain Rolland

*Ginebra, 23 de Octubre de 1919.*

El aplastamiento de la Revolución rusa por la coalición de las burguesías europeas—aliadas, germanicas y neutras—es un crimen odioso. Sin embargo ello no podría extrañarme. Pone al descubierto la falsedad de las pretendidas democracias de Europa y América. Ellas dicen haber dirigido la cruzada contra la autocracia germánica. Ellas no son otra cosa que oligarquías egoistas e hipócritas. La Gran Guerra que comenzó ha cinco años—y que aún no ha terminado—se ha revelado como su guerra, la guerra de las burguesías plutocráticas, contra los últimos bastiones del antiguo régimen monárquico por una parte y contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos por la otra. Esta guerra es llevada por la implacable mala fé de esta clase de juristas torcidos, retóricos, confusamente ideólogos y friamente prácticos. La fuerza de esta clase está en el uso del poder que

ella retiene entre sus manos desde hace siglos. Ya antes de la Revolución francesa—desde los tiempos de Felipe el Hermoso—siempre ha sabido abrigar su irresponsabilidad tras imponentes ficciones, antaño tras el Rey, hoy día tras los ídolos: Derecho, Patria, Libertad. El mundo se encuentra abandonado entre las manos de una clase de intendentes hipócritas y rapaces quienes amparados por el nombre de la República y de la Regencia trabajan para satisfacer sus pasiones e intereses. Es lastimoso pensar que tantas buenas gentes, trabajadores, de corazón puro, en la misma burguesía, se dejan engañar aún. En tanto que el Gran Engaño subsista, ningún progreso social serio y general es posible. Cada tentativa para renovar el orden, viejo y corrompido, será aplastada como lo es hoy día el esfuerzo grandioso y caótico de nuestros hermanos de Rusia. Pero la aspiración eterna hacia un orden nuevo, más justo y más humano no será extinguida jamás. Mil veces sofocada, ella resucita mil y una vez.

ROMAIN ROLLAND.



## Oración.

¡Padre amado,  
he aquí el corazón que tú me has dado!

Lo han herido  
las almas, sin piedad ¡Padre querido!

Pedí amor  
para darle un poquito de calor.

Y mis llantos  
y todos mis sollozos fueron cantos!

Busqué, Padre,  
tibiaza en el regazo de las madres,

Y me han dicho  
que allí solo hay amor para sus hijos!

No hay caricias  
para mí, Padre amado, no hay sonrisas,

ni ternuras.

¡Y todo tiene jesto de amarguras!

Pero he de amar  
lo creado por Tí, y al elevar,

Padre mío,  
este dulce y tristísimo gemido  
  
¡Te he de dar  
la vida que me has dado, en un cantar!

---

### ¡Por Ella!

¡Déjala que duerma! tu regazo tiene  
tibior maternal,  
¡Déjala que sueñe,  
que sueñe tranquila! ¡Es dulce soñar!

¡Ponle tus manitos en su frente ardiente,  
y toda su fiebre pronto cesará!  
y posa tus dulces labios, dulcemente  
sobre sus mejillas. ¡No despertará!

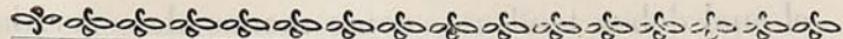
¡Que tu voz la arrulle—si ella se lamenta—  
con esa ternura que tú sabes dar!  
Haz que a cada instante tus caricias sienta...  
¡Por ella te elevo mi humilde cantar!

MARÍA VILLAGRÁN V.

M. V. V.—Es una poetisa de quince años, alumna de uno de los cursos superiores del Liceo de Aplicación de esta capital. Sus versos revelan un delicado temperamento artístico, que la experiencia refinará para prestigio propio y de nuestras bellas letras.

Nota de

O. S. C.



## Puntos de Vista.

Hablar de arte!.... A medida que mis días se prolongan, veo cada vez más límpidamente la total falta de conciencia de casi todos los pontífices artísticos. Se cree, olvidando la condición esencialmente auxiliar de la erudición, que basta haber estudiado un poco de historia literaria para alzar tribuna catedrática ¿Por qué?

Es que el equilibrio clarividente, el poder de percepción, la facultad emocional, la finura analítica han sido negados a los estetas de hoy... Leo, leo, releo... y no encuentro un escritor que al apreciar labores de belleza sepa colocarse en el tono exacto... Todos, o casi (para no ser, quizá, injusto), no pasan de turiferarios de escuelas o tendencias; hay clasicistas y modernistas; hay portavoces de la simplicidad; hay vestales de la complicación.

¿No es verdad que esto es minusculizar el arte, convertirlo en satélite de la mayor o menor estúpidez del momento?

¿No es verdad que supone, aun en caso de más aparente libertad, la existencia de un molde, hacia

el cual deben tenderse, como manos desesperadas de anhelos, las concreciones de los que viven y sufren y sueñan? Y, ¿por qué razón el arte ha de ceñirse a normas pre-establecidas? ¿Por qué razón *debe* ser, simple o complejo? ¿En qué trascendente principio, se basan los sacerdotes de una u otra tendencia para aseverar que solo es belleza la que se filtra en sus alambiques?... Pocos años atrás era árbitro el refinamiento complicado, hoy es la simplicidad; aquel negó toda razón de vida a esta; esta niega hoy toda razón de vida a aquel... Entre tanto ¿existen siquiera, en sentido absoluto, uno u otra?... Lo que es tenebroso para mí, ¿no será diáfano para otro cerebro más vidente?... Es estúpido imaginar limitaciones... ¿Acaso el pueblo blanco de mármoles dejaría de irradiar su serenidad magnífica, porque la convulsionada conciencia de hoy lo negara?... Y, a la inversa; el arte egipcio, el arte chino, una parte del Renacimiento, Rodin, Anglada C., Mestrovick, van a desaparecer, porque alguien declara ápice definitivo del arte, la santa simplicidad?... Ah! El problema griego! ¡Que fácil nos parece hablar de él porque hemos contemplado la Venus!... En tanto ¿quien nos dice si detrás de la serenidad indolente, no dormia el miedo de ver?... Qué sabemos nosotros de la *verdad* helena? «Ahi! los griegos» escribe Nietzsche. — ¡como sabían vivir! Para ello es necesario detenerse valientemente en la superficie!... ¿Verdad que esto no reza con nosotros? desde hace siglos estamos roidos por el hambre de ver, de saber... cada día vivimos viendo más, sabiendo más...

cada día seremos más desesperados, más complicados, menos griegos. Este es el eje del problema... Los que demandan al arte, sencillez, claridad, corrección, debían comenzar por rehacer la Vida... Si consiguieran crear una nueva Arcadia, y purificar el espíritu de todo análisis, de toda punzante sabiduría, pronto las Dianas y las Venus erigirían sus olímpicas actitudes bajo el estremecimiento verde de los laureles; los poetas soñarían apacibles églogas, y en lugar de Wagner, de Debussy, o Strawinski, nuestras vidas gustarian, bajo la dulzura quieta de los crepúsculos, las alas de suavidad de alvuna primitiva flauta pastoril. ¡Sería necesario rehacer la Vida! Hoy el arte es complicado por una ley fatal de correspondencia. ¡Supone esto que toda simplicidad actual sea negativa de excelencias!

Es necesario, antes de responder, establecer en qué reside la belleza.—Para nosotros la obra de arte es un ser vivo: Del mismo modo que ante la Naturaleza, la hermosura de cualquier ejemplar creado, reside en su *verdad*, en la mayor o menor suma de fuerza vital con que realiza sus horas, la obra de arte, ascendente o decadente (estos son puntos de mira momentáneos) será buena o mala según sea mayor o menor la suma de *vida* (sinceridad, emoción, fuerza, dulzura: verdad) que el creador haya vaciado en ella. Ser sano o enfermo artísticamente no constituye ni un mérito ni un demérito. La complicación la nebulosidad, el morbosoismo, son siempre la *salud* de la obra cuando han sido la *verdad* del autor. Lo infinitamente

fuerte y lo infinitamente débil constituyen bellezas iguales. El orangután peludo, fuerte, ágil, lúbrico, es hermoso; el hombre, dejeneración del mono, es hermoso también. Solo cuando invierten sus papeles dejan de serlo porque dejan de ser verdaderos. Así nuestras *obras*, cuando tratamos de *hacerlas*, en este o en aquel sentido: cuando somos complicados y queremos aparecer simples; cuando somos ingenuos y hacemos versos retorcidos.

Hoy por hoy, en los espasmos de la inquietud, en la angustia de la continua e irrespondida interrogación, en el terror conciente de vivir sin saber por qué ni para qué, el arte reflejo de nosotros mismos será *fatalmente* torturado interna y externamente... ¿Todo el arte? No; hay quienes cansados de interrogar en vano al infinito se entregaron al *Pecado*; estos nos darán *su arte*; y hay quienes viven al margen de toda intensidad: tienen una novia santa, se bañan en la luz plenilunar, cuentan las estrellas, arrancan a las flores pétalo a pétalo el horóscopo de sus ternuras.... Por qué no habrían de realizar un arte sencillo?....

FERNANDO G. OLDINI.

En el tiempo de ahora.

Si ya en mi jardínillo  
no florece el almendro,  
ni desbordan las rosas  
por las tapias del huerto,  
otoñales racimos  
me dan el vino nuevo  
de sabor agridulce,  
como el néctar del beso  
en labios juveniles,  
rojos, húmedos, frescos.  
Y en mis venas se encienden  
primaverales fuegos,  
y olvido las palabras  
que siempre está diciendo  
ese *Otro yo* que habita,  
no sé donde, en mi cuerpo:

—No tan aprisa. Modera el paso,  
corazón,  
que del camino ya trecho escaso  
resta a mi vida. Modera el paso,  
corazón.—

Corto la rama inútil  
y la tierra renuevo,  
por mejorar el fruto  
que aún rinde el árbol viejo.  
Con antiguos cantares  
en las noches me aduerdo,  
y con versos de ahora  
mi espíritu desvelo.  
Intensamente vivo  
la vida, en lo que puedo,  
sin que rebose el vaso  
en fértiles excesos.  
Y evito oír las voces  
de ese *Otro yo* discreto,  
que desde su escondrijo  
está siempre diciendo:

—Quedo, más quedo; no muevas ruidos  
corazón.

No me desveles con tus latidos,  
que tengo sueño. No muevas ruidos,  
corazón.

### JULIO VICUÑA CIFUENTES.

J. V. C.—«Don Julio», como lo llamamos con respeto y cariño sus amigos y admiradores, ha hecho una obra honrada y múltiple, que comprende desde la benedictina labor del folklorista a la espontánea creación del poeta. Académico correspondiente, nadie menos que él tiene el gesto estirado y la gravedad estudiada que tantas veces han servido para honrar a Pacheco.

Renovado día a día, Don Julio conserva en sus versos originales la fresca primavera que floreció en sus admirables traducciones de Horacio.

La juventud, que lo quiere como a uno de los suyos, sabe también rendir el merecido homenaje a su notable obra de erudito.

— 100 —

---

de la muerte, que es la más grande de las penas, y que no se supera por la muerte de un ser querido. La muerte de un ser querido es una pena menor, pero no menor que la muerte de uno mismo.

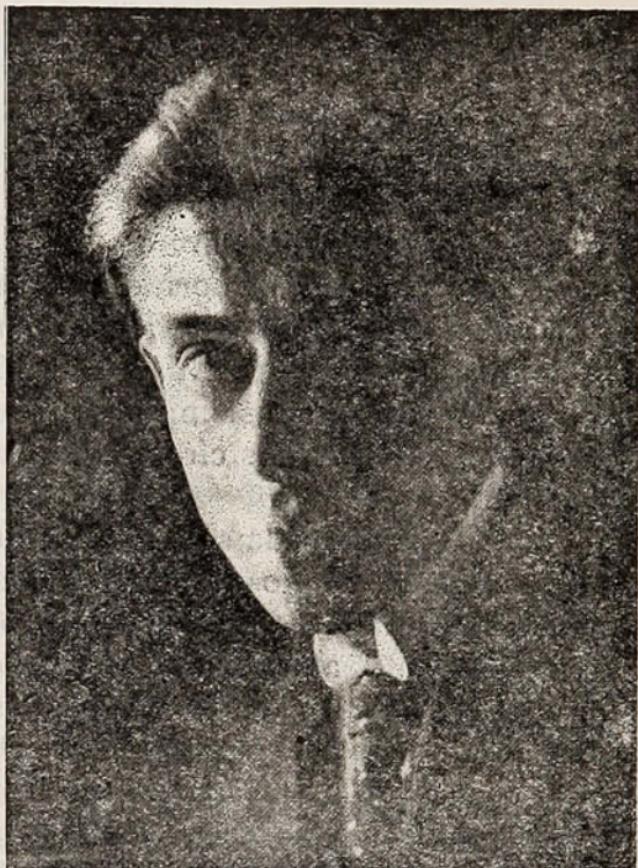
## El Dibujante Romeo Ponce.

Adolescente y en plena primavera, ha muerto en Valparaíso este artista desconocido para la mayoría del público. Su muerte, producida por una afección que le agotaba día por día y que súbitamente le postró en cama para siempre, ha causado la más honda impresión en los círculos en que actuó.

Su obra, inédita y conocida sólo de algunos llega a más de cincuenta dibujos de diversas tendencias y que señalan la rápida y honda evolución del artista. Temperamento atormentado por la certidumbre de una muerte cercana, vivió sus días con la austerioridad de un asceta, consagrado al arte del dibujo, en el cual logró destacarse pronto. Intentó al principio la pintura, pero luego desistió; antes que la armonía del color perseguía la expresión gráfica de su mundo interior, sus símbolos, sus hieratismos. La pintura resultábale un tanto sensual; el color podía modificarse por la personalidad, pero el residuo espiritual era siempre fracción de los ojos....

De ser pintor hubiera seguido a Sacha Schneider, a Boeklin.

Dos colores: el blanco y el negro, podían a su juicio, hacerlo todo: forma, relieve, color. Para su obra, altamente intelectual, debía prescindir de

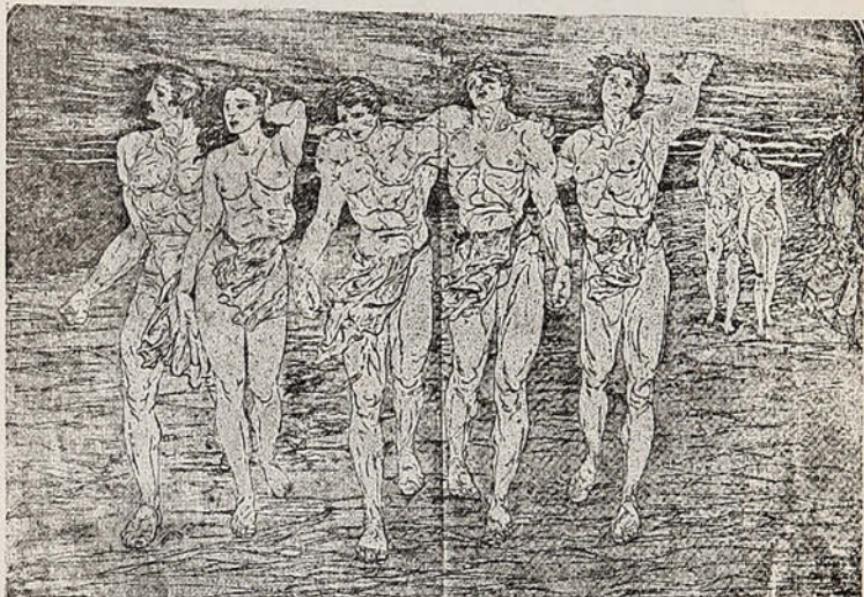


los medios fascinantes, ampliando su espíritu creador. Evolucionaba rápida y visiblemente; carecía de tiempo para fijar en obras las visiones que le obsesionaban: paisajista, idealizaba los paisajes, los pueblos, a la manera de los españoles Zuloaga

y Zubiaurre, aboliendo las perspectivas, no por imitación, por principio; queriendo mostrar el alma de las cosas lejanas, detallándolas con amor, deformaba y simplificaba las formas banales para atormentarnos subjetivamente: sus nubes, «las hermosas nubes» de Baudelaire, son crispaciones de puños, o facies horridas vislumbradas antes en los tercetos del Dante; sus árboles son cuerpos humanos desperezándose al sol tranquilamente, «brutamente» como seres primitivos; son cuerpos retorcidos por espasmos interminables, despojos de ahorcados; dijérase Tántalos sedientos de ideal o pecadores atormentados por remordimientos; sus follajes son anatomías de desollados entre cuyos tendones y músculos aparecen los huesos. Esta obra del paisajista es, podríamos decir, el instante inicial del artista; mientras se gesta un nuevo aspecto, hace ilustraciones, produce alguna labor sobre cuyo valor puede haber discrepancia por su falta de unidad o de carácter, pero que seduce por su corrección y originalidad. A un tiempo mismo se hace orientalista y simbolista. Le seducen los países de soles radiosos, las civilizaciones muertas con sus historias trágicas, sus arquitecturas y leyendas. Dibuja «El Rey Danzante» y resucita a Grecia con sus laureles, sus Acrópolis, sus danzas. Paralelamente dibuja «Los caminantes», obra de una sugerión profunda y amarga: los peregrinos son los tristes, los exhaustos, los maldientes, los incrédulos... Se van ayudando mutuamente, pero van perdidos en el desierto de la vida... En lontananza, una pareja humana se acer-

ca... Toda la obra se resuelve en un solo sollozo... El dolor bíblico abruma todas las almas. Dibuja también «Recuerdos del pasado» con muebles prodigiosos, tules y encajes y resucita el fasto de las cortes persas, Sussa, Korsabad.

Y cuando manos fraternales, pero profanas se hundieron en el estante revuelto, hemos visto aparecer sus obras en proyecto, sus confesiones espirituales ¡Simbolismo puro!



"Los Caminantes" sugestiva obra de Ponce

Su última evolución en pleno auge; el artista, diseca las almas y los cuerpos de sus contemporáneos. Dos son los dibujos terminados en que aparece la cruel fantasía que le afiebraba: «Las sombras cantantes» y «La humanidad». Nos atrevemos a sostener que aquí habría terminado la labor

del artista, para empezar el sacerdocio de un culto extraño, sombrío, inhumano casi, pero absurdamente espiritual o divino... ¿Quién comprenderá, si no, lo mordaz, lo quemante de sus burlas? Podría hablarse de inconciencias y sin embargo son superconciencias. Hay ese dibujo macabro que lleva como leyenda la invocación: «*Veni, Santi Spiritus et emite coelitus, lugis tuae radium*» En el escenario vacío del mundo, cruzado apenas por vibraciones etéreas, danzan locamente los sentidos, representados por figuras de ambos sexos desempejados los unos de los otros por un distinto horror; los cuerpos, flacideces monstruosas, donde apenas destacan los vasos motores; las piernas disueltas, terminan en garras filudas; oscilan los sexos y las cabelleras pintan el horror de las medusas... Las narices desolladas perciben los perfumes enervantes de las flores del mal, aspiran hasta el agotamiento; los ojos se abren desmesuradamente y saltan las pupilas de las órbitas, sufriendo pesadillas de alcaloides; las bocas retorcidas trituran y gesticulan; los cerebros son pulpos gigantescos cuyos tentáculos se retuercen y agitan en el vacío, estérilmente... Díjérase que son los eruditos materialistas, especulando estérilmente para palpar la divinidad. Oh! la ironía macabra de este dibujo. En «*La Humanidad*» pasa una teoría blanca e in corpórea de seres, en cuyos rostros de ojos fijos y alucinantes se retratan los creyentes, los perversos, los débiles, los idiotas. Dibujo obsesionario, evoca «*Las Máscaras*» de Lorrain. Mucho más podría decirse de la obra de este malogra-

do artista de espíritu único. Sus amigos reunirán en breve sus trabajos y harán una exposición para que el público juzgue.

### ESOPO.

\* \* \*

Conocimos a Ponce en un viaje a la capital que, hace un año, hizo líricamente con su buen amigo el pintor Camilo Mori.

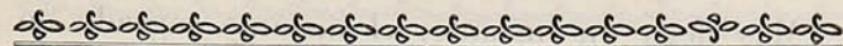
Pálido y débil como un lirio de todo él fluía la aristocracia presigiosa de su enfermedad y de su arte.

Era el tiempo del Salón Oficial. Romeo Ponce traía dos dibujos, que fueron rechazados por raros y por bellos: Eso fué todo lo que contómos de él.

Se fué después de su glorioso fracaso y no pensó más en volver a torneos oficiales.

En "El Mercurio" de Valparaíso encontramos un bello comentario a su obra, que nosotros apenas conocimos fragmentariamente. Algún amigo lo escribió con el fervor con que se lleva una flor y una oración al compañero caído.

Nosotros, que sólo tuvimos un conocimiento remoto de la labor de Ponce, ponemos en el homenaje del comentador, que hacemos nuestro, un igual cariño y una igual admiración porque Romeo Ponce tenía diez y nueve años y hacía ya una obra sólida, llena de síntesis, angustiada de pensamiento: *Los Caminantes*, que él dibujó con las manos erispedas, son la elegía máxima a su recuerdo. Y acaso como ésta hay tanta obra fuerte y grande de sus manos débiles y pálidas de lirio que nosotros no conocemos.



admirable obsequio lo andar habíbamos al sup-  
onible que os obvié y desenquadró de la f-  
uerza / en el / oír / y alquilar  
de vosotros.

## De la belleza en las palabras y en los actos.

El reino de la belleza está en vosotros...

No son bellas mis palabras o bellos mis actos,  
sino bella vuestra manera de sentir mis palabras o  
mis actos.

No hay tanta belleza en mis palabras o mis ac-  
tos; tanta belleza hay en vuestro espíritu como  
sois capaces de atribuir a mis palabras o mis ac-  
tos.

Como tierra cálida, propicia, el verbo, traspa-  
rente y mudo, acoge las semillas más distantes.

Y así, en cada espíritu, se torna fecundo.

Y se hace divino, múltiple y único...

No hay semillas estériles.

Todo lo que entra en nosotros espera, larga,  
dulce y sabiamente, el momento milagroso.

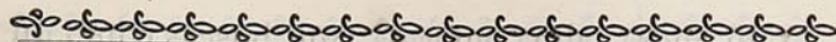
¡Qué terrible, incomparable dolor, sería la in-  
fecundidad!

Las semillas duras, obstinadas, tardan años,  
largos años en responder.

Más llega un instante, el instante sagrado en que la fecundidad colma el llamado humilde.

Y el verbo transparente y mudo se hace divino,  
múltiple y único...

LUCIANO MORGAD.



— un vel vinoq uoles als owoq no — sul el olos owoq  
— los de ntarasit sa owoq sou

### PRIMAVERA

ocho ellid sup los le oto la coobudque abo T

Ba owoqiliz col ob owoq a wimqal owoq am

#### Manchas de color.

Me miro vagamente en el espejo y me devuelve la imagen de un anciano sin fuerza y sin alientos.

Todas las formas de la miseria eterna de los seres que vagan por el mundo, me rodea, me opri-me en este alegre día de primavera. La angustia está en mi pecho, vaga angustia terrible como la muerte.

¡Ya no hay para mí ni alegría ni pena! ¡Oh qué triste está todo mientras las aves cantan!

#### Primavera

Cantan las golondrinas. Se fueron con el frío las neblinas que velaban el sol.

En los lejanos valles, aún brillan sobre el agua fugitiva, nieblas densas que brotan de la tierra, manos tendidas hacia el cielo en busca de la luz que en lo alto reina.

¿Qué buscan esas nieblas en la armonía ardiente de los cielos sin fin?

Lo mismo acaso que buscaba antaño, cuando la juventud vivía en mí.

Y tú ahora, alma enferma, aún buscas como un ciego ante la luz, un poco de color para las manos que se tienden al sol.

### Amanecer

Todo resplandece: el aire, el sol que brilla como una inmensa lámpara a través de los vidrios.

Cantan los pájaros, resuenan las carretas por el camino que se pierde a lo lejos, en los confines vagos.

¡Y mi alma no tiene una flor donde posarse en este día de oro!

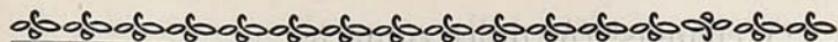
FEDERICO GANA.

Primavera



F. G. — Autor de *Días de Campo*, editado por *Los Diez*. Prepara una novela.

La crítica hispano-americana fué unánime en su aplauso, merecido y justiciero. De sus *Manchas de Color*, pequeños poemas admirables, hará una selección. Si su obra conocida está ya juzgada y consagrada, mucho esperan nuestras letras de su obra inédita.



strangoruloh sonnia sin aspirio  
Dus grastoruloh as well asperuloh obnue la  
tirrue sonnia fu el que abeo  
taras.

oburnoh lsh sonnia leos sonni

## Respuesta lírica.

A Jorge González Bastías.

Jorge, en el terruño ameno  
fluye plácida tu vida,  
como una fuente escondida:  
eres puro y eres bueno.

Tu verso trasciende al heno  
verde, a la rama florida,  
a la tierra humedecida,  
al aire azul y sereno.

Preste rústico y divino,  
tu santuario es el camino,  
tu palio la enredadera.

No se extingan tus sonrisas  
sigue cantando tus misas,  
tus *Misas de Primavera*.

## Galantería Dolorosa

Tus Flores.

Flores!... ¡Qué bonito regalo me envías!  
Flores aromosas de alegres colores....  
Al mirarlas huyen mis melancolías  
Se desalteran mis ardores.  
¡Flores!

¡Y cuántas! (Al dulce contacto  
Se crispan mis manos deliciosamente  
Y el sueño de luces que llevo en la frente  
Queda estupefacto).

Juncos cual ebrios del dormido  
Rocío de la noche leda,  
Ensueño florido  
De un oro que fuese de seda.

Violetas  
Negras, deliciosas y mudas.  
Vírgenes discretas  
O jóvenes viudas.

Jacintos azules; (oh, cuán perfumados!)  
Rígidos, como estilizados,  
En el ingenuo sueño artístico  
De viejo pintor místico.

¡Y estos jacintos rosa!  
Estos jacintos rosa,  
Tallos azulosos, jugosos, carnosos  
Y en lo alto trémula la corolita  
Rósea, fresca, lozana  
De la más dulce porcelana.

Estos jacintos rosa  
Oh! tierna amiguita, me hacen evocarte  
Con tu cuerpo joven todo miel y rosa  
Y con tu carita sin inútil arte  
Dulce y ruborosa.

Y pues que tus flores me dan a admirar  
Tus gracias  
(Tus gracias que nunca yo podré olvidar).  
Gracias, amiguita, por tus flores,  
Gracias.

FRANCISCO CONTRERAS.



# New London House

SASTRERIA DE PEDRO M. OLMEDO

**AGUSTINAS 979**

**al lado del Club de Setiembre**

**ES LA QUE VISTE MEJOR**

**Selecto Surtido de Casimires**

**Ingleses y Franceses**

**A LOS ESTUDIANTES, DESCUENTO ESPECIAL**

---

## La oración melodiosa.

Canta tu corazón como las islas  
de un ignorado mundo.  
Nacen de tu silencio melodías  
de estrellas rotas en un viento oscuro.  
Quien te miró los ojos  
ha de quedarse hasta morir inmóvil.  
Allá en la eternidad será de piedra.

Canta tu corazón como las islas  
adivinadas al juntar los párpados  
en un tierra de cristal. Tu rostro  
como el perfil de una montaña sufre.

Yo adoré hasta la hierba  
que estuvo cerca de tu maravilla,  
y extendí el alma como los lebreles  
en la sombra celeste de tus alas.

Mi desamparo busca  
tu voz augusta que agrandaba el mundo,  
tu voz que parecía una pestaña  
cubriendo las aristas de mis ojos.

Vivo en tu melodía  
que hace temblar los lirios de mi noche.  
Tu música perenne  
tiene la albura de la madre pobre.

### El canto del amor perenne.

Va mi sollozo suavizando todo.  
Yo vivo de la sombra de tu voz.  
Renacerá el Mesías en tus ojos.  
Después se dormirá en tu corazón.

Y tu mirada que no quiere irse  
vigila el sueño de mi eternidad.  
Tendrás aún la cabellera triste  
de estrellas, fatigadas de llorar.

Cuando contemplo las montañas tieñblo  
recordando la luz de tu perfil.  
Mi corazón fué un ancla en el silencio.  
Lo arrojé al mar y no quiso morir.

**ROBERTO SUNDT**  
**DENTISTA**  
**MONEDA Núm. 1037**

Atiendo con preferencia a estudiantes y profesores  
a horas especiales fuera del horario de sus clases. Los  
grandes adelantos de la profesión dental me permiten  
ofrecer trabajos rápidos, perfeccionados y a precios  
muy convenientes.

Acaso tú lo esperarás, tendidas  
las olorosas manos en el sol,  
en la actitud gloriosa del Bautista.  
ungiendo la cabellera de Dios.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA.

Buenos Aires, 1919.



ROBERTO SUNDT

ESTUCHE

VIAJE A COLOMBIA

---

## OPINIONES

Bellas Artes.

Julio Ortiz de Zárate

Otro de los nuestros, ha emprendido su peregrinaje de arte hacia la lejana Europa. Julio Ortiz, con su cara *«nazarena de pintor monmartrois»* va alegre y optimista, llevando, como único bagaje, su caja paleta, vieja compañera de emociones.

El ha sido en cierto modo, una especie de hermano mayor, de ese grupo de muchachos divinamente ilusos, que viven orgullosos e ignorados, laborando en silencio la miel dorada del sentir interior, y dejando cristalizados los más intensos momentos de su vida, en el verso claro del poeta, o en la mancha emocionada del pintor sin importarles los rudos golpes con que la vida trata de volverlos a su dura realidad.

La obra de Julio Ortiz ha sido modesta y retraída, (a pesar de ello, tiene medallas y recompensas) buscando siempre algo definido para su fuerte naturaleza de pintor; hasta ahora solo vemos en sus telas una promesa, que probablemente se realizará en Europa, cuando su técnica



JULIO ORTIZ DE ZARATE. (Croquis de Laureano Guevara)

ca se perfeccione, y su espíritu se nutra de los viejos maestros.

Hoy va libre dejando perdidas en la distancia

nuestras intrigas de aldea, y las bajas mezquindades de los que hacen profesión del arte. Julio Ortiz va en un poderoso vuelo de cóndor dejando abajo el nido de víboras que no lograron hacerle daño.

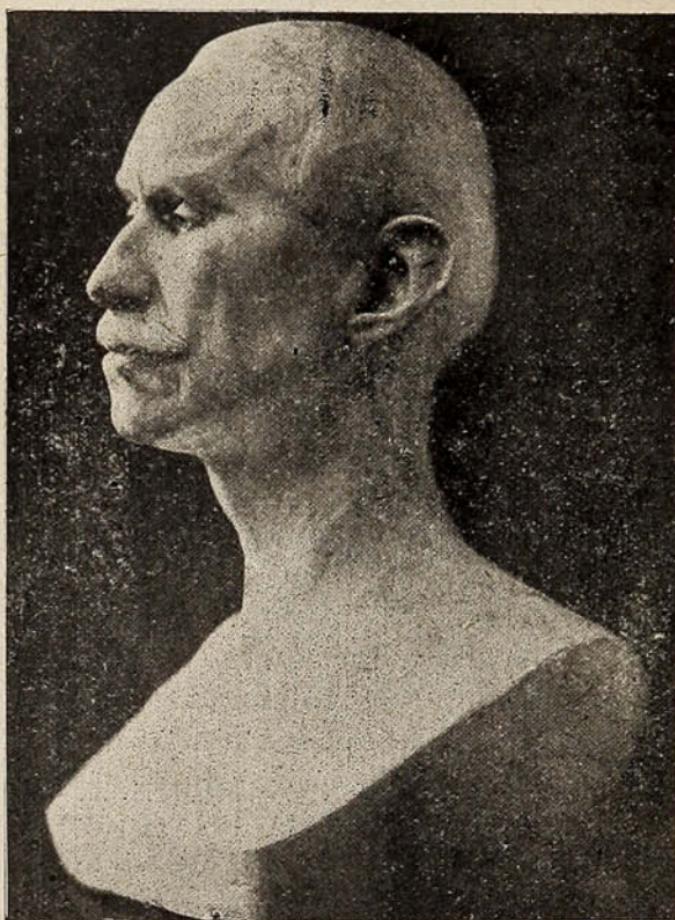
### Salón de Primavera.

El salón de primavera nos ha dejado una impresión triste, por el poco entusiasmo de los jóvenes, y la pobreza de los envíos. Creemos que esta exposición, debiera ser un gesto bizarro de protesta, contra ese anquilótico *Salón Oficial*, donde buscan el último refugio, actuando como jurados, algunos tristes fracasados de nuestra pintura mendicante.

Ojalá, que en el próximo año, veamos afluir, hacia este simpático «Salón de Primavera», los esfuerzos aunados, de los muchachos que hacen una labor honrada; que él fuera como un complemento de los estudios de cada año, como un último concurso, no para optar a una medalla de vulgar exhibicionismo, sino para aspirar a un viaje a Europa, donde poder cimentar los estudios de arte. Y aún creemos que en este Salón, no se debieran dar medallas ni menciones, sino, premios de estímulo, sin ninguna intromisión, y concedidos por un jurado consciente.

Antes de empezar el estudio de la exposición anotaremos las obras fuera de concurso del prestigioso maestro J. Fco. González, quien da un ejemplo a los muchachos, enviando, diez o doce telas,

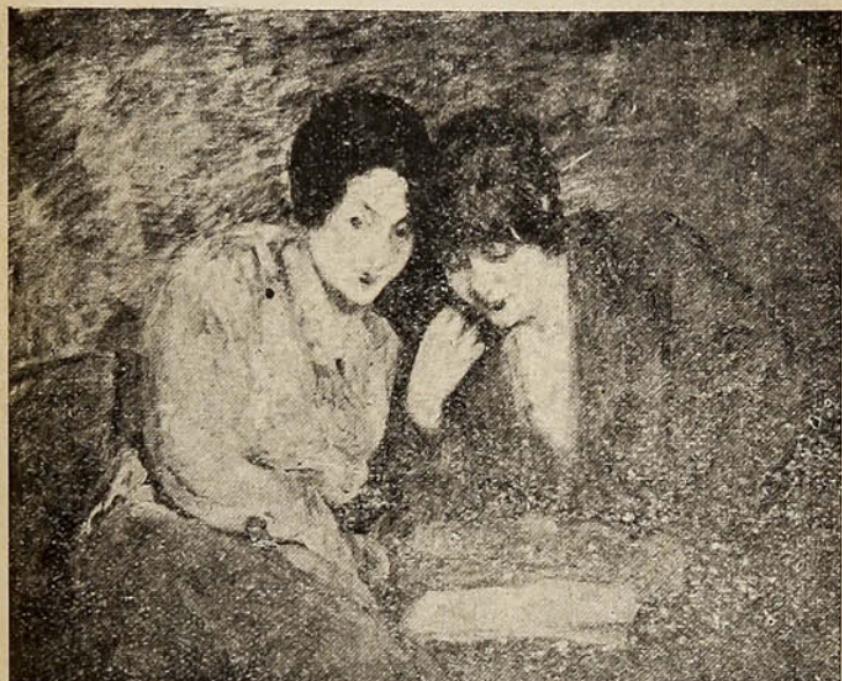
Henas de ardor juvenil; anotaremos tambien a los maestros fuera de concurso: Jerónimo Costa, Izquierdo y otros.



ENRIQUE MOLINA (David Soto)

De los artistas desaparecidos prematuramente las telas de: Lobos, Alfredo y Enrique; Bertrix, Moya, Madariaga, Molina.

Para analizar el conjunto lo dividiremos en tres categorías: retratos, envíos grandes y manchas, anotando únicamente en cada grupo, a los que según nuestro criterio sobresalgan. Las sección escultura y dibujo la trataremos aparte.



Lectura. (Carlos Alegria)

En el primer grupo sólo podemos anotar a Laureano Guevara, quien se presenta con un retrato de la Sra. Ester Ugarte, (único en la Exposición). El total es armonioso y delicado, al tratar la cabeza, los tonos rosas de la cara, se le ensucian, tomando un tinte amoratado, los brazos están faltos de calidad y se ennegrecen visiblemente; a pesar de

estos defectos, el total es fino y exquisito, teniendo ese algo especial que es propio de Laureano Guevara. También envía una cabeza de estudio, llena de encanto, resuelta habilmente en un medio tono, que talvez peca por aceitoso, debido sin duda al material empleado.

Julio Ortiz de Zárate, con un cuadro composición titulado «Miseria». (Obra antigua de este pintor). En ella hay cualidades de técnica que solo comprenderán los que son del oficio y saben al dificultad que reside en resolver un tema grande. Sin embargo existe en él algo influenciado de literatura que carece de visión pictórica.

De los envíos grandes, nos llaman la atención, los de Marta Cuevas y Lautaro García, encontrando gran semejanza entre estos dos pintores, de manera que nos preguntamos verdaderamente extrañados: ¿Quién influencia a quién?... Nos ocuparemos en primer lugar de la Sra. Cuevas.

Su envío está lleno de simpático atrevimiento, y se ve claramente que al hacerlo, buscaba una nueva manera para resolver el paisaje, puesto que sus telas del pasado Salón de Primavera, difieren totalmente de las del presente Salón. Nosotros la felicitamos sinceramente, porque vemos en ella una naturaleza joven, llena de savia, que trata de aprovechar su juventud estudiando todas las tendencias posibles, para poder definir su real personalidad. ¡Qué diferencia con la masa adocenada de señoritas, que imitan malamente, una peor tendencia de sus maestros!

De Lautaro García, diremos que nos sorprende,

con su orientación extraña y cerebral, y qué esperábamos, de su espíritu tan siglo XXV, por lo menos un modesto envío cubista.



Retrato. (Laureano Guevara)

En la categoría de las manchas que forman casi el total de la exposición, se destaca de manera única, Luis Vargas Rosas. Envía un hermoso panneau, de apuntes sureños, tratados de una manera am-

plia y vigorosa, hay en ellas una verdadera visión de pintor dentro del porte reducido de la mancha, hace sentir la grandeza y extensión del paisaje.

## Sección Dibujo y Escultura.

Oscar Millán, con sus sanguinas, de las que ha hecho su especialidad, se distingue por su manera personal, que sin tocar en lo lamido y mezquino, es correcto y preciso. Presenta un grupo de dibujos; nos interesa «La femme au pomme» (1). El total bien, al tratar el brazo y el hombro mezquino, la cabeza bien buscada, tiene calidad. En el otro retrato, francamente no reconocemos al Millán de otras ocasiones.

Gilbert, con sus dibujos: uno estilo agua fuerte, llama la atención, creemos que este pintor debiera buscarse en ese sentido; pues vemos en el una verdadera comprensión en esa manera de interpretar el natural.

Isaías, da la nota decorativa del Salón, con sus pequeños dibujos, llenos de simpatía, nos interesa, la «escena de la fuente», que es todo un poema galante.

Meléndez, personal y extraño, nos habla en sus dibujos de un espíritu refinado y erudito en cosas de Oriente,

En escultura sólo se destaca David Soto, con un busto de don Enrique Molina, es lo mejor de este joven escultor.

---

(1) Portada de *Juventud*.

El total de este Salón es de una uniformidad desesperante, salvo una que otra tela lo demás naufraga en la mediocridad catalogada; hace la impresión de que el jurado se hubiese puesto de acuerdo, para alentar solteronas que pintan, por la enorme cantidad de naturalezas muertas, interiores, y otras majaderías, mal comprendidas y peor ejecutadas, con que las *«Señoras artistas»* entretienen sus ratos de ocio.

Anotaremos muy someramente lo que haya de interés, porque si nos ponemos a desmenuzar lo malo, sería tarea muy ruda en este salón de cuadros patológicos.

En los paisajes, ninguna nota original o visión personal, que digan de la manera de sentir e interpretar el natural, propia de cada uno (nos referimos a las telas de regular tamaño, en los que se ha tratado de hacer algo más definido); en ellas vemos vistas panorámicas, fotografías en colores, pero no el paisaje, el natural interpretado cariñosamente por un artista. Vemos algunos que hacen escuela, imitando servilmente al maestro Valenzuela Llanos, llegando a un resultado grotesco, porque ante sus telas recordamos instintivamente las grandes cualidades de este pintor: dibujo sólido y sabia valorización.

Contrastan de una manera notable dos telas de Pedro Luna, que se encuentran junto a las de Strozzi. En Luna vemos por sobre todo la pupila de un verdadero pintor, viendo las grandes masas

y las armonías de color, en su interpretación amplia y nerviosa, nos hace sentir los paisajes del sur, a través de su extraña personalidad. En cambio en Strozzi, no hay nada, ni siquiera el sentido de elegir un apunte del que se desprenda algún encanto, y que interese a un pintor. Ha puesto todo su empeño en resolver obras de albañilería, buscando el lado más ingrato y sin emoción que tienen (Últimos rayos en la Biblioteca Nacional).

En los envíos pequeños, Ulises Vasquez con su pastoral que ya conocíamos; Caracci con un grupo de manchas sabrosas de color o bien comprendidas; Magallanes con sus notas de cordillera llenas de novedades y hondamente sentidas; Eguiluz con dos pequeñas manchitas, que dicen de uno que estudia y siente cariño por el natural.

En figuras, sin duda que la nota prominente la da Laureano Guevara, con su retrato de la señorita Enriqueta Petit. El total bien comprendido, con los motivos decorativos del fondo, y la línea bien buscada de la figura, hacen que de este retrato se desprenda algo distinguido y prestigioso. Dentro de este total decorativo y personal, anotaremos pequeños defectos. Al brazo que descansa sobre la falda le falta calidad y es algo duro, como también en el vestido en la parte de la cadera y de la pierna debiera haber hecho sentir más cuerpo. De la cabeza, se desprende un raro encanto sugestivo, en ella ha tomado todo el carácter del modelo, se ve que al interpretarlo han vibrado juntos el poeta y el pintor.

Pese a la opinión de algunos detractores de este

retrato, que tienen el monopolio de plagiar a Amaujean, podremos declarar con absoluta sinceridad, que aún con sus defectos *como sensación de arte*, es lo mejor que hemos visto entre nuestros pintores.

Carlos Alegría, nos interesa con sus figuras; la titulada «Lectura» dice de una fuerte personalidad de pintor, hay en ella cierta sencillez para ver el total, y una manera amplia de tratar las cabezas, que nos parece bien; al lado de estos tiene también sus defectos: el total baila y se deshace, es falto de calidad y muy descuidado y sin cariño para tratar ciertas cosas que en el natural son siempre bellas, vistosas de color.

De la señorita Elvira Moissan, «Coqueta» tiene buenas cualidades, dibujo, valores, y una armonía muy sabiamente buscada, peca en algunas por mezquindad.

En el retrato del maestro Valenzuela Llanos por la Sra. Formas de Dávila, hay cualidades de dibujo; frío de color. Tiene algo seco, que molesta, tiene todo el parecido del modelo, pero como también puede tenerlo una fotografía.

Froilán González en su retrato de mujer está bien, apesar de que esa armonía en azules, es antipática, y hace desmerecer al total que está bien encontrado.

Nos ocuparemos del cuadro de Ortiz de Zárate, La Bestia, que tantos comentarios ha levantado. Vemos en él el entusiasmo, por un tema literario que obsesionó al artista, y que tal vez habría sido mejor interpretado por el escritor, o por lo menos

haberlo resuelto en forma de ilustración. Todo en esta tela nos dice de una fuerte personalidad de pintor, que siente alentar algo grande dentro de sí; nos hace adivinar donde podrá llegar Julio Ortiz cuando la disciplina de su técnica, le permita resolver fácilmente sus visiones de creador.

### Dibujo y escultura.

La sección dibujo se ha visto, muy concurrida este año por los premios en dinero ofrecidos. Hay academias, de Julio Antonio Vazquez, Georgi, Valdes y otros, interesantes y bien trabajadas. Pedro Luna, con dos apuntes, de visión amplia y sencilla, y un apunte de una cabeza, que es verdaderamente goyesca. La Eulalia Puga con un estudio que nos dice de un verdadero temperamento, y sin nada de esa manera manera mezquina y sin control que es peculiar a las señoritas.

En escultura nombraremos únicamente a Perotti, porque se nos hace un deber felicitar a este muchacho que nos muestra la gran intención que hay en su boceto *«Paria»*.

### Exposición Juan Oliver.

En el Club de Señoras expone, este joven caricaturista, una serie de dibujos, caricaturas llenas de buen humor y de vena sátira. Recordamos una cabeza de Roxane, en que el dibujante ha maneja-

do su lápiz como una fusta, vengando en ese gesto, a los que han sufrido con largas y frecuentes producciones literarias de Roxane.

### Segismundo de Nagy.

Con su exposición donde los Eyzaguirre nos ha dado una bella sorpresa, este distinguido pintor húngaro, residente durante la guerra en España, y al que conocíamos por reproducciones de revistas. Su carrera como pintor ha sido brillante, logrando imponerse tras rudo luchar en los grandes centros de cultura europea, y logrando la definitiva aceptación, para esa su manera de estupenda valentía; consiguiendo como dice Silvio Lagos en una de sus críticas: «*París, que con la supremacía estética del mundo, ha conquistado el derecho a no asombrarse, tuvo, sin embargo, un halagador gesto de sorpresa.*»

Lamentamos, que, el número de telas sea tan reducido, a pesar de todo da una idea muy exacta de la interesante personalidad de dicho pintor. Nos interesan notablemente motivos de tabernas asturianas, en los que se ha apoderado del total a grandes rasgos, son verdaderos croquis de color, en los que el carácter y el movimiento de las figuras, están sabiamente indicados con algunos toques de espátula; vibra en ellos una armonía cálida de ocres y rojos, desprendiéndose del total una sobriedad admirable.

Sin duda, que lo mejor de esta exposición son

las dos telas (motivos de gitanos), de índole decorativa. En ellas hay resueltas totales de follajes verdes, verdes únicos, verdes «nagylescos», se podría decir, dado el poderoso sello personal que hay en ellos. Todos sabemos lo que significa resolver grandes masas de verdes, y por lo tanto, no podremos dejar de admirar a de Nagy, que tan bien lo ha sabido hacer. Este asunto es bello de color y de composición. Grandes masas de follages de un verde cálido, bajo la sombra azulada del ramaje, notas vibrantes de rojos y carmines de los trajes de dos gitanas, que armonizan bien con el total de verde, frente a ellas, una figura de un hombre tendido del que solo se ve el azul del traje y la nota clara de un gran sombrero de paja. La comprensión, agrupamiento de las figuras, y línea total de composición, muy bellamente encontrada por este extraño pintor.

Para terminar este croquis sobre de Nagy, diremos: ¡Qué diferencia entre este pintor y Pons Arnau. Sin embargo, para este último hubo numerosos artículos de elogio de casi todos nuestros críticos de arte (y aún de los que no son), y hasta nuestro Museo de Bellas Artes le *adquirió una obra*; en cambio para Segismundo de Nagy, célebre y fogueado pintor impresionista, solamente un frío silencio. De esto se podría deducir que a nuestros críticos de arte les emociona más un pintor que traiga malos cuadros pero que sea amable y de buenos almuerzos, a otro pintor lejano que solo envía buenas telas.

W. V. S.

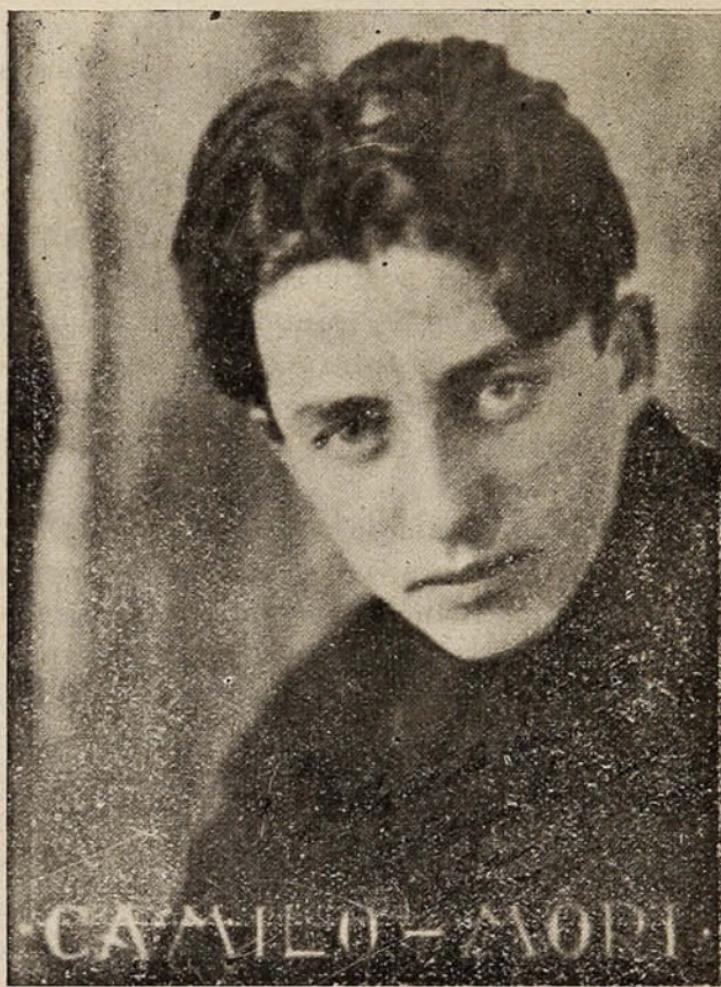
Tengo la convicción plena de que vale para Chile más que la propaganda de los diplomáticos el prestigio de los artistas y pensadores nuestros que con su obra pueden testimoniar que somos un pueblo vivo.

Oscar Fontecilla dando conferencias en la Universidad de Montevideo, Francisco Contreras colaborando en el «Mercure de France» y editando sus libros en Madrid y París, Luis Vargas Rosas y Julio Ortiz de Zárate pintando en Florencia, aunque no lleven investidura oficial alguna, dan más idea de nuestra cultura que veinte mil embajadores ramplones, llenos de cruces y títulos pomposos.

Por eso es delicada la salida de Chile. Gente hay a la que deberíamos tener aquí como en una jaula porque nos llenan de un mayor desprecio que el de que tratan de inferirnos propagandistas de cancillerías enemigas.

Poniéndose en ridículo entre nosotros que los conocemos no hacen daño alguno pero exhibiéndose en el extranjero pagan contribución a la alta idea que se tiene—a veces con razón—de nuestro rastacuerismo, de nuestra imbecilidad, de nuestro arribismo. Cuando todo esto se escuda bajo las librea oficiales nada importa porque hay la prevención de que lo oficial se engendra al calor de un ambiente que nada tiene que ver con las cosas del espíritu. Pero cuando sale de Chile un hombre que va a luchar, cualesquiera que sea su vi-

bración espiritual, entonces la responsabilidad es mayor porque él representa la cultura, el arte, el



pensamiento de un pueblo. Camilo Mori se va a Italia.

Cierro los ojos en el recuerdo y Camilo Mori se me aparece con su figura infantil, desnudo de vanas petulancias desconcertantes. Veo al artista admirable, medallado en salones oficiales y en juveniles torneos de primavera, sin un gesto, sin un ademán de estudiada superioridad. Lo veo sencillo y claro, imponiéndose solo, así Jesús entre los graves doctores.

Lo veo grande en la fuerte realidad de sus primicias tempraneras: retrato austero del padre, pálidas figuras de los amigos artistas, rostro fino y galante de una mujer amada.

Lo veo vaciar el aliento viril de su alma plétorica en las aguas fuertes del puerto, rudos poemas formidables erizados de torres de acero, nerviosos de transatlánticos resonantes, desgarrados de harapos ciudadanos. Lo veo, verleniano y sutil, en los rincones azulosos en que hay una vieja fuente abandonada.

Así se me presenta en la evocación la obra multiforme y sólida de este niño artista.

Un orgullo rotundo me llena el corazón ante el lírico anuncio de su viaje a la Italia de sus abuelos.

Yo sé que triunfará. Sé que sus inquietos ojos de pequeño maestro habrán de llenarse de nuevos extremecimientos de belleza en el país de la leyenda y el prodigo.

Abro los párpados serenamente en los jardines floridos del futuro: Camilo Mori ha hecho su obra.

Y entonces recuerdo ese año de 1919, en que el puerto—Valparaíso—con su férrea mano de titán, empujó a su artista a la inmortalidad.

R. M. F.

## Música.

Edouard Risler

He aquí uno más que recibe la sanción de nuestro mundo musical.

Ya Felia Litvine, la gran cantante, ya ese admirable trío Barcelona habían cosechado en épocas anteriores la más completa indiferencia entre nosotros, señal manifiesta de nuestra mediocridad ambiente.

Hoy es Edouard Risler, el noble intérprete de Beethoven, quien pasa desapercibido. En sus cuatro recitales del Municipal Risler tocó para sí y para unos cuantos oyentes sinceramente músicos, que ya antes soportaran con resignación la apoteosis del «virtuosismo».

Nada más explicable, ni nada más lógico. Estamos dominados por los triunfos de prodigiosos adolescentes que hacen desfallecer de emoción con los acentos de Danubios azules o de mágicas Campanellas.

¿Podremos exigir a los auditorios fascinados con las sorpresas de una Cajita de Música o vagamente impresionados con la sonoridad de un Steinway, sirviendo de pretexto un trozo de Bach, Beetho-



RISLER. (Croquis de Laureano Guevara).

ven o Schumann (esto es secundario . . .), podremos exigir, decimos, que admire en Risler el armónico equilibrio de sus facultades artísticas, su

sobriedad clásica que va derechamente a la concepción de los grandes maestros?

De ninguna manera. Ese público, incapaz de anotar sus emociones personales, responde siempre a la necesidad de una sugerión colectiva. Que se produzca, y veremos regocijarse a las jentes: Ahora si que estamos de acuerdo, se dicen, y se miran con simpatía, satisfechos de tener tantos semblantes imbuidos en un mismo fervor.

Pobres gentes, que solo sabéis de un arte que tiene de frívolo, de burgues, de patriotero, de todo, menos de arte puro.

Así, pues, criticado en voz baja por los entendidos, ignorado por el público, Edouard Risler fracasó en tierras de Chile.

Y este hombre traía gloriosos pasaportes que envidiarían no pocos artistas de nuestro tiempo. Hugo Riemann lo hace figurar entre las páginas de su Diccionario Musical como uno de los intérpretes más ilustres de las obras de Bach y de Beethoven, y la opinión de Riemann, mentalidad vigorosa de la crítica alemana, no ha bastado para cerrar la boca a nuestros «entendidos», tan ignorantes como audaces.



Nosotros teníamos el vivo deseo de conocer de cerca al artista. Fuimos a saludarlo y, por cierto, que no aguardábamos una acogida tan afable, casi cariñosa con algo de indulgente curiosidad hacia sus jóvenes visitantes. Risler se extrañaba de

que en Santiago alguien deseara hablar con él... y sobre música.

Charla inteligente y variada la de M. Risler; sin ningún alarde de erudición nos habló largo rato, mientras Laureano trazaba en un croquis los rasgos más decisivos de su fisonomía, de líneas viriles y nobles, donde brilla la honda simpatía de sus ojos claros.

Con entusiasmo, con satisfacción, nos habló del movimiento musical en Francia. Este hombre maduro, dedicado al culto de los clásicos, sigue con interés el afán modernista de renovación. Sus juicios, finamente «nuancés», a la manera francesa, nos dejaban una impresión de criterio amplísimo, de un refinamiento superior.

Así, en Debussy admira al harmonista perfecto, a pesar de sus audacias, y cuya obra respira un sensualismo elegante, epidérmico, si se quiere. Pero M. Risler se interesa por revelarnos aquellos compositores más ignorados. Paul Dukas, nos dice, es una de las figuras más interesantes de la música moderna. Une a un profundo conocimiento de las obras clásicas, una originalidad y una

## Farmacia y Drogería Central Salustio Poblete y Cía.

ESTADO Núm. 353, al lado de la Casa Gath & Chavas

Teléfono Núm. 1049 -:- Casilla Núm. 2086

Especial atención en el despacho de recetas, atendido por farmacéuticos competentes

PRECIOS RAZONABLES

NOTA.-Recomienda especialmente una de las mejores preparaciones de su Laboratorio, El Agua de Colonia Flores de Otoño.

técnica que le han permitido producir verdaderos «chefs d'oeuvre», como esa hermosa sonata para piano. Es el tipo del artista que solo vive para su arte, ajeno a todas las solicitudes del éxito o de la réclame. En Chabrier, prosigue, admiro sobre todo ese gran aliento de vida, esa pasión sensual que vive en sus obras y, a veces, cierto humorismo risueño, pintoresco. «España», por ejemplo, es un mundo de detalles admirables de colorido y orquestación. Y así, a veces con discretas reservas, M. Risler elogia la obra de Ravel, de Roger-Ducasse, Reynaldo Hahn, de Bruneau, de Schmit y tantos otros.

Nos convencemos de que el maestro lo comprende todo, y que a su fervor bethoveniano une una claridad de visión que le permite abarcar todo el campo musical. Uno y otra están probados, por el hecho de que así como ha dedicado en Europa, series de conciertos a ejecutar las 32 sonatas de Beethoven, en otros ha dado a conocer obras de los jóvenes compositores que recién se inician en la vida del arte. Y en sus conciertos de Santiago (nó nos hizo oír (y en qué forma insuperable!) desde el Preludio y fuga de Bach-Lizt, pasando por Beethoven, Schumann, Mozart, Chopin, Saint-Saens, hasta Granados, Debussy y Hahn, sin olvidar los clavecinistas franceses, ni a Lizt, en su grandiosa sonata, dedicada a Schumann). En cada obra era la revelación completa de la idea musical, que hasta entonces nos pareciera incompleta o vaga, y era el verdadero rol del intérprete, realizando noblemente el pensamiento del compositor.

No quisimos despedirnos sin preguntar a M. Risler por sus obras predilectas. Serenamente, sin dudar, nos dice: «Las obras que siento más profundamente son las de Beethoven a las cuales he dedicado la mayor parte de mi vida artística; y más intimamente, podría decirle que entre estas, mis preferencias están con las del tercer período de Beethoven, desde la obra ochenta, más o menos, para adelante, donde Beethoven alcanza, desdeñando ya algunos recursos quasi-vulgares, un estilo más puro y sobrio. (Conoce Ud. el estudio de Vincent d'Indy sobre Beehtoven, nos pregunta) Y sin aguardar respuesta: Es todo lo más completo que darse cabe sobre la personalidad del gran músico. Vincent d'Indy conoce a Beethoven como nadie: juntos preparamos una edición anotada de las sonatas para piano, pero si el trabajo no va más ligero no tiene la culpa d'Indy que es un trabajador infatigable, sino yo.... que no tengo sus bríos....

M. Risler frunce el entrecejo. En el comedor del hotel la orquesta desafina indiscretamente, y para M. Risler es este el tormento cotidiano. Que sufra solo, decimos, e iniciamos la retirada. Sobre su mesa una carta de Francia recién llegada. Es de Theodore Dubois, el notable compositor. Maldita curiosidad; leemos una frase que nos aver-

---

## Timonol

No más infecciones!! Desinfecta la boca, limpia, blanquea los dientes.

**Timonol** es perfumado y neutraliza los ácidos.

*En Venta: Principales boticas y depósitos dentales*

güenza y nos amarga. «Je pense que vous poursuivez votre voyage avec succès et que vous êtes au reolé de gloire». Cómo se equivoca el pobre M. Dubois.

JEAN SERVIEN.

Letras.

El feminismo de Vera Zouroff

Es claro que para el estudio del feminismo nada hay de más precioso que el conocer de una manera exacta de qué modo aprecian las mujeres los puntos capitales de la cuestión. La señora Vera Zouroff nos presenta en su libro "Liberación" una oportunidad para acercarnos al alma femenina y escuchar sus anhelos emancipatorios.

La novela tiene por objeto mostrarnos el largo proceso de liberación que sufre Elsa, casada con Luis, un hombre excesivamente agricultor. Pertenece la protagonista a una familia de rancia nobleza. Más, si diversas circunstancias impiden que la nobleza se acreciente, la ranciedad, en cambio, se hace cada vez más notoria. Las consecuencias caen sobre Elsa, cuyo espíritu oprimido por una educación lamentable llega a quedar casi definitivamente anulado. Su estado de decadencia es tal que no se da cuenta de su deprimida situación, hasta que sobreviene la influencia de María, su prima, educada en Norte América, y de Jorge, un amigo de la familia. Sin embargo, se hace preciso reconocer

que la atrofia espiritual de Elsa no es tan grave como la autora lo indica. Para medirla con exactitud basta examinar los esfuerzos que fué necesario hacer para conseguir la emancipación. En verdad, fueron pocos y simples. Todo se redujo a dos o tres discursos, extraordinariamente vulgares, que pronunció María; a media docena de miradas de Jorge y a unos cuantos libros; y, sobre todo, a una interesante colección de tarjetas postales, con vistas de monumentos europeos, que les facilitó generosamente el mismo amigo Jorge. Con este no muy variado material, se empezó la resurrección espiritual de Elsa. Los efectos saludables no se hicieron esperar. A los pocos días de recibir el vivificante influjo entró en actividad aquel espíritu selecto. Elsa empieza a interesarse por los crepúsculos; se pasea languidamente por los jardines para absorber la belleza de la naturaleza; y lee con entusiasmo ya tendida en cogines o balanceada en hamacas. En una palabra, los síntomas de la emancipación son evidentes. Como es natural, durante este proceso de resurgimiento, Elsa se va alejando poco a poco de su marido y acercándose en la misma discreta proporción al espíritu de Jorge que se asoma por unos ojos dominadores y se mueve además, dentro de un cuerpo robusto.

Las diferencias que contribuyen a producir la separación de los esposos son muy dignas de consideración. Elsa ama la música, las tertulias, el arte en todos sus aspectos, los viajes, etc., Luis no ama nada de todo eso. Además—dice en página 36—“a él le gusta la almohada alta, a mí

baja; a él la cama plana, a mi mullida; a él la penumbra, a mi la luz". Verdaderamente esto es desesperante. Pero no terminan aquí las terribles desgracias de Elsa; aunque parezca imposible hay todavía algo más. "Un día—dice en página 37—me hice peinar por el peluquero el último peinado de moda; pues no notó el cambio; sólo me dijo que me encontraba rara". Sería manifestar una horrible dureza de corazón el pretender que viven juntas dos personas separadas por tan fundamentales diferencias. Afortunadamente Jorge está allí para suplir las deficiencias espirituales del marido y fortalecer esta alma sumida a su pesar en la más aplastante vulgaridad conyugal. De sobra está el decir que ya Elsa no ama a su marido; es más, como es costumbre en estos casos, descubre que no lo ha amado jamás. Pero hay un hecho que contradice esta afirmación. Por una casualidad se llega a averiguar que Luis tenía una sucursal del hogar doméstico en un barrio apartado de la ciudad. Elsa se pone furiosa; llora, se estremece, le sobrevienen ataques de nervios. Nada más inexplicable que esta tempestad espiritual. ¿Qué puede importarle a Elsa lo que haga una persona a quien no ha amado jamás y sobre todo por ser su marido un idiota?

Después de este lamentable descubrimiento, Elsa acuerda prescindir por completo de su marido. Desgraciadamente no logra hacer la supresión. En efecto, para aplicar la medida que ha ocurrido no se mezcla en las conversaciones en que de alguna manera interviene su esposo; a la hora de

almuerzo o comida no mira hacia el sitio donde él se sienta; y finalmente evade su presencia con cualquier pretexto. En una palabra se preocupa ahora de su marido mucho más que antes que se propusiera el sabio plan de suprimirlo. Una circunstancia hasta cierto punto imprevista vino a dificultar más todavía esta saludable intención de prescindencia. Fué ello el advenimiento de un niño. Nunca un chico pudo ser más inoportuno que en este caso, Elsa se vió presa de una nueva y tremenda inquietud: creía que Luis iba a besar al bebé. Esta idea la afligía sobremanera. Por suerte la prima María, cuyos servicios emancipatorios habían sido tan estimados, estaba allí, en calidad de angel tutelar, para impedir que se consumara el macabro atentado. Sin embargo, un día, Luis regresa inesperadamente del campo y sorprende a su hijita en el jardín. La toma y la besa apasionadamente; pero Elsita asustada por la caricia paterna se pone a llorar con entusiasmo. Aparece entonces la madre y ante la catástrofe consumada coge a su hija y corre con ella hasta el pilón y le desinfecta la cara con agua potable (pág. 212).

Puede decirse sin exagerar que después de la averiguación relativa a la conducta privada de Luis, la tarea de liberación quedó terminada. Pero María no pudo descansar en su obra porque le parecía—a juzgar por la reservada actitud de Elsa y la frecuencia de las visitas de Jorge—que había peligro de que la emancipación de Elsa fuera excesiva. Sin embargo nada ocurrió porque Jorge se embarcó con oportunidad para Buenos Aires.

Tal es en líneas generales el argumento de la obra y la manera de desarrollarlo. Es preciso completar el análisis con el exámen de las doctrinas que acerca del feminismo expone la señora Zouroff. No hace mucho que el claro y sutil crítico Eliodoro Astorquiza dijo en una de sus crónicas que el feminismo, por lo menos en Chile, sería por mucho tiempo cosa exclusivamente de hombres. La señora Labarca Hubertson manifestó en una conferencia que, a su entender, la aseveración no era exacta. Pero aunque sea doloroso hay que convenir en que el crítico del «Diario Ilustrado» tiene la razón. La señora Zouroff que lucha por la emancipación femenina, no tiene ni siquiera una vaga idea de los factores que es menester considerar en la solución del problema feminista. Para ella todo el asunto se reduce a criticar la situación de la mujer ante el Código Civil. Y todavía en este reducido campo no ve las injusticias que realmente existen sino que añade otras que no están en el Código. Dice, en efecto, en las páginas 63 y 64 que la mujer viuda no solo tiene que dar cuenta a sus hijos de los bienes de estos que ella usufructúa durante la menor edad de aquellos sino tiene que pagarle intereses. Esto es absolutamente inexacto. La viuda no usufructúa de los bienes de sus hijos menores ni tiene que pagar interés ninguno. Es claro que cuando la viuda es curadora de sus hijos menores debe dar cuenta de los intereses como corresponde a todo curador; y esos intereses no los paga ella sino que los producen los bienes ad-

ministrados. Todavía de estos intereses la viuda administradora tiene el diez por ciento como honorarios por la curaduría. Más adelante, pág. 84, la señora Zouroff hace hablar a Jorge, que según ella es abogado. Pues bien, dice este abogado que la mujer se halla colocada en el Código en una situación que pueda llamarse de tutela. Tampoco esto es exacto. La mujer mayor de edad tiene en lo que respecta a la administración de sus bienes, los mismos derechos que el hombre. Se exceptúa la mujer casada que no puede administrar libremente no por que se la considere sin aptitud para hacerlo sino por simples razones de orden dentro de la sociedad conyugal. Si fuera el sexo lo que ha determinado el establecimiento de la inhabilidad, la ley no permitiría en ningún caso a la mujer la administración de sus bienes. Pero la verdad es que la soltera y la viuda mayores de edad disponen libremente de lo suyo en todo momento y aún la mujer casada goza de este hecho en diversas circunstancias. Sería tarea demasiado extensa el entrar en una enumeración de todas las disposiciones del Código que no tienen otro objeto que velar cuidadosamente por los intereses de la mujer.

En cambio, ni la señora Zouroff ni el abogado Jorge de Aguilera advierten, por ejemplo, que la mujer no puede ejercer tutela o curaduría sino en los casos de excepción expresamente indicados en la ley. Tampoco les llama la atención el que la mujer no pueda ser testigo en un testamento y pueda

sin embargo testar válidamente. Deriva esta diferencia de una remotísima costumbre que imponía al testigo la obligación de confirmar y sostener por la fuerza la verdad de su dicho. Por razón de debilidad física se prohibió a la mujer el servir de testigo. No se trataba, pues, de oprimirla sino de protegerla. En consecuencia, no hay ahora ningún fundamento para mantener esa inhabilidad.

En lo que se refiere a la educación de la mujer, no está la autora mejor informada que en los asuntos de carácter legal. Expresa en la página 54 que Elsa era una muchacha apocada porque se le había dado una educación que ilustraba la inteligencia pero no exaltaba la imaginación. En la página 206 manifiesta su deseo que se dé a la mujer una educación tan vasta como al hombre para que el desarrollo de la inteligencia pueda refrenar a la imaginación. Desde luego a mas de la contradicción que queda de manifiesto, se desliza aquí el error de abogar por que se dé a la mujer una enseñanza igual a la del hombre. Nada habría de más deplorable que seguir este consejo; es demasiado sabido que a cada cual debe dársele una enseñanza que corresponda a sus aptitudes especiales y pueda servir para el fin probable que está llamado a desempeñar en la vida.

---

## FOTOGRAFIA "EX-ARENAS" de Jorge Pérez Videla

**ROSAS 949 :-- CASILLA 3662 :-- Casa Fundada en 1895**

Especialidad en retratos al Bromuro. Se reproduce todo trabajo por difícil que sea, hasta de tamaño natural. Se cuenta con los mejores retocadores de la capital.

El valor literario de la obra es también muy escaso. Indudablemente el argumento es pobre y además está desarrollado con flojedad. El estilo faltó en absoluto de vida es descolorido y poco flexible. Podría atenuarse la importancia de estos defectos si hubiera algún interés en la exposición de la doctrina; pero desde el comienzo de la novela se advierte la falta de estudios relativos al feminismo.

LUIS D. CRUZ OCAMPO.

### Hacia una moral sin dogmas.

El Dr. José Ingenieros con su *Hacia una moral sin dogmas* o *Lecciones sobre Emerson y el eticismo* ha contribuído con un caudal de observaciones de valor, al examen de la evolución moral de nuestros tiempos. El problema ético se dilucida en forma seria desde Hegel, Pascal, Spencer, etc., y en nuestros días ha sido remozado por Emilio Boutroux, Gastón Boissier y por Alfredo Fouillée con su última magna obra *El moralismo de Kant y el amoralismo contemporáneo*.

Los valores éticos han sufrido una metamorfosis, con los acontecimientos que empurpurecieron el cielo de media humanidad. El sentido de la vida cambia y el pensamiento contemporáneo corre por cauces positivos que lo alejan del escepticismo demoledor y nos conducen a un meliorismo como lo expusiera la novelista Mrs. George Elliot.

Es una actitud ecléctica la de la época presente puesto que estamos distanciados del agrio pesimismo de Shopenhauer o de Hartman e igualmente del optimismo de Leibnitz que Voltaire pusiera en solfa, con regocijo general, en su clásico *Cándido*.

Por otra parte, un pensador nuestro, Enrique Molina, en su *Filosofía Americana*, define el meliorismo diciendo que es el utilitarismo científico que descansa en la ley de causalidad y en la eficacia de la acción humana bien dirigida.

El Dr. Ingenieros empieza sus lecciones, que fueron pronunciadas en Junio de 1917 en la cátedra de ética del profesor don Rodolfo Rivarola, de Buenos Aires, trazando un paralelo entre Emerson y Sarmiento y continúa en la justificación de la doctrina de Emerson que considera independiente de toda teoría o sistema filosófico: *La soberanía de la moralidad, es un axioma de la vida social*.

El autor de *Al Margen de la Ciencia*, es antidiogmático, porque opina que adherir a un dogma es negar la posibilidad de perfeccionamientos infinitos.

Ralph Waldo Emerson, con su ensayo acerca de la «Soberanía de la Moralidad» «sugiere en pocas líneas el múltiple sentido social y humano, natural y panteísta» que nos permite declararlo como uno de los moralistas más exactos del siglo 19.

Ingenieros dice: «Emerson, más apostol que doctrinario, no ha escrito página alguna que por su vigor razonante, nos evoque las luminosidades a veces frías, de un Spinoza o de un Kant». Fué moralista, porque intentó salvar la moral del naufragio de los dogmas que la complicaban.

Esta reciente obra del maestro argentino, como todas las suyas, es de enjundia mental valiosa y de cierto lirismo entusiasta.

Ingenieros, conocedor profundo de las teorías que informan la sociología moderna, en el segundo capítulo de su obra habla del ambiente puritano en el cual se encuadró la acción moralizadora de Emerson. Dice que un nuevo sentido fué impreso a los ideales de la sociedad humana por los puritanos que buscaron su primer refugio en Holanda, antes de emigrar a la América del Norte. Fecunda fué la reforma introducida por los peregrinos del *May Flower* al fundar su iglesia en Plymouth (1620).

Las primeras colonias puritanas fueron una comunidad en el doble sentido religioso y social, en ellas se pueden rastrear los gémenes de la más grande democracia que haya visto la humanidad.

De padres a hijos durante muchas generaciones los Emerson fueron pastores en las iglesias puritanas. Hacia 1830, William E. Channing, era el jefe de esa evolución ética que se llamó el unitarismo.

El capítulo sexto de la obra es particularmente interesante, porque tiene alcance americanista; dice: que en 1847, mientras Emerson pronunciaba algunas conferencias en Inglaterra llegó a Estados Unidos, Sarmiento.

Sarmiento, comentando la actividad religiosa de los EE. UU. expresaba lo que más tarde se incluiría en su libro «Viajes por Europa y América»: «Norteamericano es el principio de la tolerancia

religiosa; está inscrito en todas sus constituciones y ha pasado a axioma vulgar; en Norte América fué por primera vez pronunciada esta palabra que debía restañar la sangre que la humanidad ha derramado a torrentes, y venido destilando hasta nosotros desde los primeros tiempos del mundo».

Sarmiento estuvo en Boston, «La Menfis de la civilización yankee», llevado de su preocupación pedagógica y por el deseo de visitar al inmortal Horacio Mann, Secretario del Board de Educación y reformador de la Educación Primaria. En sus cartas de Boston, 1865, incluídas en el libro «Ambas Américas», el cíople gaucho, dice que Emerson es un monumento público y que le rodea una aureola de veneración general. En 26 de Junio de 1882, el autor de *Facundo*, en una página conmovedora con ocasión de la muerte del eticista, expresaba: «Emerson era una cabeza griega sobre cuadradas espaldas yankees y que ha tenido la dirección de los espíritus en Norte América y ha visto formarse una escuela de ideas emersonianas».

La ética de Emerson habla al sentimiento, rara vez a la inteligencia; parece que hubiera pensado de acuerdo con Herbert Spencer que el mundo no es gobernado y transformado por las ideas, sino por los sentimientos, a los que las ideas sólo sirven de guías». En su libro «Los Hombres Representativos», tallado como los cameos de Gautier, se advierte la influencia de la garra creadora del autor de «Los Heroes», ese inglés, con alma de teutón que se llamará Carlyle.

La parte final de la obra es magistral porque

habla entre otros asuntos de las sociedades de cultura moral en los EE. UU., da antecedentes acerca del eticismo inglés; del culto religioso de la moralidad y finaliza exponiendo el porvenir del eticismo.

Los eticistas ingleses y norteamericanos afirmaron que el libre exámen y el sentimiento natural son los únicos arbitrios en materia religiosa, insistieron en que la moralidad no es dogmática, sino el producto espontáneo y perfectible de la experiencia.

Las iglesias éticas, consignaron entre sus principios, declaraciones tan enorgullecedoras para la cultura de una nación como estas:

a) En todas las relaciones de la vida, personales, sociales, políticas, el factor moral deberá ser el objeto de la preocupación suprema de los asociados;

b) Ayudar a los hombres a conocer, amar y practicar el bien, por medios puramente humanos y naturales.

En estas sociedades de perfeccionamiento se estima como un postulado incontrovertible que el altruismo es un producto natural, con lo que se confirma el lema de Augusto Comte «vivir para los demás» y rechaza las teorías que Le Dantec basa-

**Taller Mecánico "EL SUD-AMERICANO"**  
de MANUEL ROJAS G. -- BANDERA 191

Taller de venta de todas clases de Máquinas de escribir.  
Hay permanente un Stock de toda clase de máquinas de  
gran ocasión.

ra en la biología para declarar que el egoísmo es el asidero de la sociedad.

Ingenieros termina consignando la divisa de las sociedades éticas: «Los dogmas dividen a los hombres, el ideal moral los une».

El sabio chileno Doctor Juan Serapio Lois, definió la moral, de acuerdo con Spencer, diciendo que es la consecuencia de todas las acciones buenas y el pensador Cornejo ha expresado que es un producto de la superioridad psico-emotiva del individuo.

En nuestro país, tan pobre en moralidad, debieran fundarse estas iglesias éticas que en Inglaterra y en EE. UU. han contribuido en forma incomparable a la acentuación del criterio que debe presidir las actividades humanas.

Acotar con despacio esta obra nutrida de saber, es cuestión dilatada y como el espacio escasea, no se puede más que ofrecer un esquema bastante sumario de ella.

#### PASCUAL VENTURINO.

#### "Y dolor, dolor, do'or"...

Con este verso rubeniano que parece un tren arrancado a las páginas fuertes de la Biblia, Fernando G. Oldini lanza, torturado por la hidra invencible del análisis, mordido y estrujado por la vida, su primer libro.

Libro de sombras, sin la misericordia de un rayo de esperanza, libro retorcido de interrogaciones,

libro otoñal y prematuro—obra de un joven demasiado viejo—nada hay en él que sea un consuelo para la angustia actual de la Humanidad. Canción de otoño en primavera, habría dicho de él la sombra luminosa que dictó el título.

El sombrío presentimiento de la muerte, la visión desnuda y fría del fracaso, el ansia de una sed inextinguible en el desierto de rojas arenas, todo ello pasa en un lento desfile de visiones en las páginas de este libro desamparado.

Juan Pedro Calou, el grande lírico argentino, completa la inscripción del pórtico con ocho versos macizos y desgarrantes.

Después se vacía como de una arteria la sangre del autor: Nietzsche, el divino salvaje, ha sido su maestro: «**ESCRIBE CON SANGRE!**»

Y con una sangre que nunca fué pleática, que llegó débil y enferma al mundo, Fernando G. Oldini llenó el cristal opaco de su caliz de amargura.

En verso nervioso y admirable dijo su tragedia interior: el poeta ha trepado montañas, se ha abrazado a los árboles, ha llenado sus pulmones del oxígeno azul de las alturas y del viento salino del mar, pero no se ha curado de su tedio de vivir que lo hace mirar el amor como una mentira convencional y como solución liberadora la puerta ferrada de un manicomio o el cañón instantáneo de una Smith & Wesson.

¡Quién sabe qué lejano abuelo desconocido le dejó esta negra herencia incurable! A veces encuentro en él una hermandad íntima y cordial con el inolvidable y desgraciado Marcial Pérez Cordero:

«Y si es verdad... si existes... si eres Dios...  
[si eres fuerte.  
si tejiste la carne con células de cieno  
y le diste la vida, y el dolor, y la muerte,  
dí, Jesús Nazareno,

¿qué te cuesta ser bueno? ¿qué te cuesta ser bueno?»

El poeta suicida no imprecaba a su Dios, pero  
escrutando su arcano, buscando su camino decía:

... «Si yo sé de la historia triste de Nazareno  
¡cómo habré de ser bueno? ¡cómo habré de ser  
[bueno?]»

Fernando G. Oldini, el querido poeta de este libro de sombra, se ha bañado mil veces en la luz paternal y cálida del sol. ¡Inútilmente! La floración de su jardín se ha llenado de los versos blasfemos de los poetas malditos.

Con esta aureola de sombra habrá de erguirse su perfil doliente de las páginas de este libro, del cual basta la sola enunciación del título rubendariano para pensar en un rotundo treno bíblico: «Y dolor, dolor, dolor»...

### Cantos de Pedro Jota.

En la locura primaveral de la juventud suena y perfuma la carcajada de Pedro Jota como el cascabel y la rosa, el corazón y su latido.

Carcajada sana y sonora ella es el chorro de agua que refresca la monotonía colonial de la gran aldea.

La velada bufa, el circo estudiantil, el baile mismo, tienen algo del alma de Pedro Jota.

En la gárrula alegría de la farándula, sus chistes, sus gestos, sus decires personales, son glosados, imitados, repetidos.

Pedro Jota ha triunfado porque ha sabido ser sincero; porque no se ha falseado; porque no ha ido a buscar el agua a fuente agena, sino que en un ademán inverosímil ha sumido sus manos en su corazón y en ellas nos ha dado a beber su sangre como en un vaso.

Hoy todo eso que andaba por ahí, disperso en los periódicos y la memoria de sus admiradores, ha aparecido en un libro: «Cantos de Pedro Jota», lo titula Malbrán y con este su nombre, escrito en forma risueñamente arbitraria, él ha encabezado un coro de caretas carnavalescas.

Todo lo grave, lo académico, lo oficial desaparece en este libro que es un día de fiesta y de locura.

Para los neurasténicos, para los abúlicos, para los cansados, el libro de Pedro Jota es como una reja o un balcón florido desde el que se contempla la maravilla anocrónica de los disfraces en el desfile bacanal de la farándula.

R. M. F.



## Notas de la Redacción.

### **Por la libertad de imprenta.**

Omitimos en este número los comentarios a la campaña actual de la Federación de Estudiantes de Chile en favor de la libertad de prensa; nos conformamos con nuestro suplemento que contiene la escueta relación de los hechos.

El manifiesto que firma Federico Carvallo, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, será en su sencillez austera la acusación más grave que pueda hacerse a quienes impulsados por el interés del momento pasaron por encima de todas las leyes que estaban obligados a respetar y hacer respetar.

En nuestro próximo número publicaremos las adhesiones que hemos recibido, los comentarios favorables o adversos a nuestra campaña, los comentarios de esos comentarios, en fin, todo aquello que ilustre y esclarezca el concepto público en esta cuestión.

## Teatros.

Desde el próximo número nuestra revista en su sección *Opiniones* dará cuenta del movimiento teatral haciendo una crónica que sirva de información y crítica.



### **Exámenes Universitarios e Ingresos a las Escuelas Militar, Naval, Agrí- cola, etc.**

Numerosos certificados de aprobación y aceptación

### **Cursos de Comercio**

Contabilidad, Inglés, Francés, Alemán, Castellano, Redacción Mercantil, Taquigrafía, Escritura a máquina, Caligrafía, Legislación comercial, aduanera y consular, Moral por \$ 30 y \$ 20 mensuales, todos los ramos, según curso.

**INSTITUTO MERCANTIL-Bandera 287, esquina Huérfanos**  
**Teléfono Inglés 273-Fundado en 1904**

## LIBRERIA ANDALUZA

**SAN PABLO 1139**

CASA IMPORTADORA.

Novedades por todos los correos.

Completo surtido en  
obras literarias, científicas y sociales

Precios baratísimos. - *Joaquin Martin de los Ríos*

## Sastrería de José Luis Quezada

Esta acreditada Casa debe ser visitada  
por los estudiantes por las facilidades de  
pago que ofrece.

*Tome datos sobre nuestros sorteos*

Trajes según los últimos modelos

**Moneda 888**

**Selecto Surtido de última novedad**

**EN SOMBREROS**

**PARA CABALLEROS Y NIÑOS**

**671~Puente~671**

## ENSEÑANZA RÁPIDA

de Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español. Contabilidad en la Academia y a domicilio. Sección anexa: Contabilidad, Taquigrafía, Matemáticas Superiores, Aritmética Comercial.

*Se preparan exámenes universitarios*

**BERLITZ SCHOOL LANGUAGES**

*Cas. 1156-Ahumada 35 -:- Pidan datos*

# Casa Reguera

AHUMADA 101

*IMPORTACION DE ENCAJES Y BORDADOS*

**Especialidad en Artículos para Señoras**

## Portal Fernandez Concha

LA FILATÉLICA recomienda al comercio y particulares sus cigarrillos económicos: paquetes de 14 por 20 centavos. Tabaco muy escogido.

**IACUDID COMERCIANTES!**

ANTIGUO RESTAURANT JACQUIN

## CASA DE CENA

de HERNANDEZ y Hnos (Sucesor)

Se reciben órdenes para Banquetes y Cenas especiales  
DEPARTAMENTOS RESERVADOS

**Eleuterio Ramírez 736-Teléfono 5081**

## FARMACIA SALAS

DELICIAS 413  
FRENTE A LIRA

**SIDEL SALAS H., FARMACEUTICO**

*Despacho exclusivo de recetas por su dueño*

**SE RECOMIENDA**

JARABE BENZOCOLINE (para la tos)

POLVOS LACTOLINE (para aumentar la leche materna)

# Restaurant "TEUTONIA"

BANDERA 839-843

Completamente reconstruido y refaccionado  
EL LOCAL más grande y hermoso de Chile  
10 comedores separados y una gran sala

**El Bar más elegante de Santiago**

Servicio higiénico y esmerado

**Cocina a la vista del público**

*Gran concierto artístico diariamente de 11.30 hasta las 14 y de 19 hasta las 2 de la mañana bajo la dirección de*

**HANS MEIER**

Pidalo a las principales  
Boticas y Droguerías

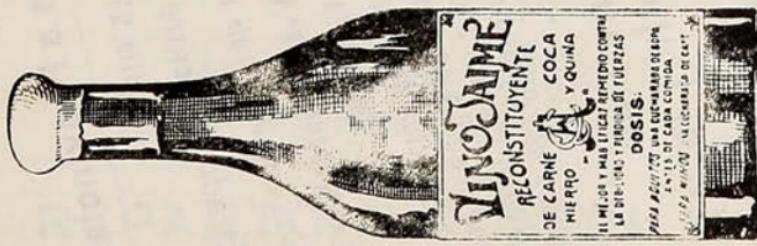
**Agencia General**

**J. Cohen**

BANDERA 78

Oficina 15

Casilla 5082



# SASTRERIA

DE

## NEFTALÍ GUZMÁN



La más seria y económica.-Trabajo esmerado

Precios sin competencia

Atendida siempre por cortadores de primer orden

Importación Directa.-Corte Elegante



ESTADO 35—SANTIAGO

Despachos a Provincias  
Gran Papelería

Suc. Alberto Horeau  
S. Alberto López

Grandes novedades en papeles cretona imitación teko y seda, listados y de un color imitación y surtido 0.60 centavos. La mayor existencia.

IMPORTACIÓN DIRECTA

LONDRES - PARIS - NEW YORK  
Visite este Almacén antes de hacer sus compras

Estado 134, entre Moneda y Agustinas  
Casilla 2792-Teléfono 883

Despachos a Provincias

# Casa Perez

CALLE AHUMADA 16

Teléfono Inglés 1462 ~ Nacional 51

---

Especialidad en fiambres, jamones  
decorados, pavos y pollos asados,  
perdices escabechadas.

---

REGALOS PARA SANTOS

---

Importación Directa en Licores Finos

---

**TE IRIS importado por la Casa**

---

Atiendo pedidos a provincia

---

Surtido completo en abarrotes

---

AGENCIA DE VIÑAS

PRECIOS DE BODEGA

REPARTO A DOMICILIO

TRATAMIENTO  
DE LA  
Calvicie, Caspa, Caida del Pelo  
y Curación Radical de la Caspa  
— sin Tinturas —

R. BENGURIA B.  
MONEDA 875

Teléfono Inglés 882 -:- Casilla 2426

SANTIAGO



**Único procedimiento totalmente vegetal e inofensivo para la curación de la calvicie, así como para hacer desaparecer las canas sin teñirlas.**

**Como la eficacia de este específico está comprobada por los miles de personas que lo usan, es considerado como el único**

**REMEDIO EFICAZ**  
**para atacar toda afección del Cabello.**  
**Los resultados se notan desde las primeras aplicaciones.**

# CAFÉ GLANZ

Abierto desde 7 A. M. (dia) Hasta 1<sup>1</sup>/<sub>2</sub> A. M. (noche)

**BANDERA esq. SAN PABLO**

Café, Té y Chocolate  
Helados y Refrescos

VENTA DE

CAFEES CRUDOS, TOSTADOS Y MOLIDOS

**TOME U.D. YOGHURT**

SI QUIERE VIVIR SANO UNA LARGA VIDA  
Se expende únicamente en el **Café Astoria**

**Ahumada 130**

Casa especialista en CAFÉES y MANTEQUILLAS de altas  
cualidades. HELADOS FINOS por Copas y Botes y nuestra  
especialidad EISCAFÉ, café helado con crema chantilly

Sastrería "London House"

**Bandera 246-Santiago**

Importación Directa de Casimires. Hechuras  
esmeradas a precios módicos

**Rebajas especiales a los Estudiantes**

# CALZADO ESTRANY

La marca predilecta de la  
juventud elegante.

AHUMADA 251

CASA ESPECIALISTA  
EN  
ARTICULOS PARA CABALLEROS



Ewart & Donaldson

180—CALLE ESMERALDA—182

VALPARAISO

# **BOTICA BENTJERODT**

**Ahumada esq. Plaza de Armas**

Teléfono Inglés 2903

## **IMPORTACION DIRECTA**

---

Especialidad en recetas,  
despacho inmejorable.  
Surtido completo de específicos del  
País y extranjeros.

## **SE ATIENDEN PEDIDOS DE PROVINCIAS**

Precios los más  
bajos del Centro

Recuerde Ud. bien  
*Ahumada esq. Plaza de Armas*

# **BOTICA BENTJERODT**

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL

9 AGO 2001

Ca.

D.

CO.

X

---

Precio \$ 1.00

---











